

El Mensaje de Az-Zaqalain

«El Mensaje de los dos Tesoros»

رسالة الثقلين (باللغة الإسبانية)

Publicación Periódica sobre la Doctrina y el Pensamiento Islámico
Año VI, Nº 20 Rayab 1422 / Septiembre 2001

<p>قال رسول الله (ص): إني لا أخافُ عَلَيْكُمْ فيما لا تَعْلَمُونَ، و لكن انظروا كَيْفَ تَعْمَلُونَ فيما تَعْلَمُونَ نحج الفصاحة / ص194 / ح 959</p> <p>Dijo el Mensajero de Dios (BP): Por cierto que no temo por vosotros con relación a lo que no sabéis, pero observad cómo actuáis con relación a lo que sabéis.</p> <p>Nahy Al-Fasâhah, p.194, hadiz959</p>	<p>Editor Responsable Huyyatulislam Mohsen Rabbani</p> <p>Director Shaij Feisal Morhell</p> <p>Secretaria de Redacción Lic. Sumaia Younes</p> <p>Colaboran en este número: Prof. Nureddin Suleiman Prof. Nora Jalil</p> <p>Diagramación Shaij Feisal Morhell</p>
--	--

Publicado por
La Asamblea Mundial de
Ahlul Bait (P)
المجمع العالمي لأهل البيت (ع)

Transliteración de las letras árabes

ا = â	س = s	
ب = b	ش = sh	ل = l
ت = t	ص = <u>s</u>	م = m
ث = z	ض = <u>d</u>	ن = n
ج = y	ط = <u>t</u>	ه = h
ح = <u>h</u>	ظ = dz	و = û, w
خ = j	ع = ‘	ي = î
د = d	غ = g	ء = ’
ذ = dh	ف = f	َ = a
ر = r	ق = q	ُ = u
ز = <u>z</u>	ك = k	ِ = i
Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra lam con sonido doble a causa del tashdîd (ل̣ = l·l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras ذ dh, ش sh y ظ dz al encontrarse con otra “h”.		

- **Contenido**

El Mensaje de Az-Zaqalain N° 20

- **Editorial**

¡La Paz Mundial en Peligro!

- **Palabras desde el Liderazgo**

No debe haber Discriminación al Definir el Terrorismo.

Por Aiatul-lah 'Alî Husainî Jameneî

- **Doctrina Islámica**

- **La Creencia Islámica (VIII)**

Por Aiatul-lah Ya'far Suban

- **Trabajos Recibidos**

El Islam shi'ita: ¿Ortodoxia o Heterodoxia? (2da parte)

Por el Prof. Luis Alberto Vittor

La Vida Eterna.

Por la Prof. Nora Jalil

- **Destellos de la Sapiencia de Ahlul Bait (P)**

Las Características de los Sapientes.

- **Análisis**

La Estipulación del Califato.

Por Muhammad At-Tiyaní As-Samawí

- **Grandes personalidades**

Karbalaî Muhammad Kadzem

- **Traducción del Sagrado Corán**

- **Reflexiones**

Carta a Fátima Az-Zahrâ (P)

¡La Paz Mundial en Peligro!

El deber de los seres humanos –

- La paz mundial está en peligro y el deber de los seres humanos, especialmente el de los musulmanes, es grande.

- Tras el ataque terrorista del 11 de Septiembre en Estados Unidos, en el que fueron destruidas las torres gemelas, símbolo de la economía mundial y asimismo el Pentágono, símbolo bélico del mundo, dicho acto fue condenado por todo el orbe.

- El gobierno norteamericano ha declarado una guerra global contra el terrorismo, lo cual parecería ser una acción buena para la paz mundial -si es que en verdad abarcara a todos los terroristas del mundo- pero sorprendentemente el presidente norteamericano, como escribe Hasanain Haikal, dijo:

- “Este acto es una declaración de guerra”. Lamentablemente, estas palabras salieron de boca de Bush después de 10 horas de miedo, pánico y desorden en Estados Unidos. Además, sin meditar ordenó cerrar los aeropuertos del país, lo cual en el mismo día ocasionó una pérdida de 6 millares de dólares. Aunque debería haberse presentado antes que nadie en la Casa de Gobierno, atemorizado, se encontraba volando sin destino y sus guardias no le permitían volver a Washington. Cuando escuchó en un colegio en Florida la noticia del atentado, no lo pudo creer, tembló, su lengua se trabó, y su rostro enrojeció. El miedo más grande fue cuando le dijeron que posiblemente su avión estaba siendo perseguido por los terroristas. El hombre que tiene en su poder las llaves de las bombas nucleares de América quedó sin voluntad en manos de sus guardaespaldas y aviones que lo custodiaban, hasta que su madre lo llamó y le dijo que debía volver a Washington porque todas las mujeres deseaban que los hombres estuvieran en su trabajo, en especial el Presidente. Después de llegar a la Casa Blanca, habló con la gente y lloró cinco veces. Así vemos que por un espacio de diez horas Norteamérica estuvo sin gobierno, e incluso los responsables del país estaban escondidos por el miedo”.

- El gobierno norteamericano responsabilizó del ataque a los musulmanes y al grupo de talebanes Al-Qaeda de Afganistán, en tanto Bush declaró que la guerra de las Cruzadas se repetiría otra vez. Sus consejeros le advirtieron que políticamente no era adecuado involucrar a todos los musulmanes porque ello provocaría un enfrentamiento entre los Estados Unidos y el mundo islámico, razón por la cual Bush se presentó luego en una mezquita y pidió disculpas.

- De todos modos surge una pregunta: ¿Qué había detrás de estos anuncios? ¿Acaso un complot contra los musulmanes preparado con anterioridad, donde estos ataques fueron la chispa para iniciarlo? Para responder debemos meditar en el libro de Hangtinton (“Los Choques entre las Civilizaciones”), donde sostiene que “el mundo bipolar ha llegado a su fin. Ahora las sociedades humanas preguntan ¿a dónde estamos yendo? Para obtener la respuesta el hombre debe volver a su historia, su religión, sus personalidades, su lengua y su cultura, y lograr así una esencia no meramente material sino acompañada de los valores humanos”.

- Hangtinton continúa diciendo en su libro que el mundo de hoy está conformado por las nueve civilizaciones siguientes: América latina, el Islam, el mundo occidental, África,

China, India, los ortodoxos, el budismo y Japón; que los grupos humanos siguen a sus civilizaciones y solamente aceptan su cultura.

- Continúa escribiendo que a comienzos del siglo XX el crecimiento del Cristianismo fue del 2,7%, y hoy mantiene el mismo porcentaje; en cambio los musulmanes tienen un aumento del 20%. Por otra parte, el mundo occidental, que en el año 1950 tenía en su poder el 64% de la riqueza del mundo, en 1992 sufrió una enorme merma, al punto que llegó al 49%; en el mismo período de tiempo el crecimiento de la riqueza del mundo islámico, del 3% ha llegado al 11%. Asimismo, los chinos, de un 3% han llegado al 10%, lo que implica que dicho crecimiento ha elevado el poder militar del mundo islámico y China.

- Durante estos días de la guerra contra Afganistán, en una entrevista con el diario Eshpiguel de Alemania, Hangtinton dijo: “En caso de que Estados Unidos ataque Irak es posible que la guerra involucre a otros países y se prolongue hasta el 2020. Si esto sucede, mermarían considerablemente los jóvenes en el mundo islámico, y así los grupos fundamentalistas musulmanes perderían su poderío y su militancia”.

- De estas palabras de Hangtinton entendemos que la guerra contra el Islam ha comenzado para impedir su influencia, unidad, desarrollo y progreso. Las palabras del analista inglés Robert Fixs corroboran esta tesis. Él dice que la guerra contra el mundo islámico ha comenzado.

- Después de su regreso de Moscú en 1990, Margaret Thatcher anunció el fin de la guerra fría entre el este y el oeste, pero dijo que ahora la guerra había comenzado contra el fundamentalismo islámico. En 1995 Billy Cliz, ex secretario de la OTAN, dijo: “Francamente que el enemigo del futuro es el Islam”.

- Aún cuando después de la segunda guerra mundial en occidente hay muchos que condenan las guerras, sin embargo también hay personas que tratan de enfrentar al mundo occidental con el mundo islámico.

- Parece que el imperialismo está buscando la desunión de los musulmanes y la destrucción de la nación islámica, ya que, si Ben Laden y los talebanes son los responsables del ataque, ¿por qué son los musulmanes en general, y el pobre pueblo afgano en particular, los que deben pagar el precio? Además, los talebanes y el grupo Al-Qaeda son grupos creados por los mismos Estados Unidos, Inglaterra, Arabia Saudita, y especialmente Pakistán, para enfrentar a los rusos, pero ahora que son rebeldes a las órdenes de los amos deben ser aniquilados. La pregunta es ¿por qué no escucharon las exhortaciones de la República Islámica de Irán sobre este grupo retrógrado, ignorante y reaccionario que ha dañado con sus actos la imagen del Islam y de una doctrina que puede salvar al mundo?

- En verdad que nadie tiene la certeza de que este grupo de Ben Laden haya sido el autor de tan enorme ataque. Tampoco son de creer las acusaciones sin pruebas de los Estados Unidos. La mayoría de los analistas musulmanes dicen que es más posible que hayan sido los sionistas, puesto que ninguno fue a trabajar en las torres gemelas el día de ataque. Además son ellos quienes tienen acceso a tal poder en Norteamérica (ya sea al Parlamento, al Senado, al Pentágono o a los medios de comunicación), y cuentan con la logística para cometer dichos ataques.

-

- **¿Por qué ahora los norteamericanos invadieron Afganistán?**

- La respuesta es que los siguientes puntos constituyen sus objetivos:

- 1- Para establecer bases estratégicas y poder llegar a los países de la ex Unión Soviética y sus riquezas.
- 2- Para dividir a algunos países islámicos y tratar de fragmentarlos en países pequeños.
- 3- Para garantizar el flujo del petróleo del golfo pérsico hacia occidente.
- 4- Para brindar apoyo a Israel y poder seguir masacrando a los musulmanes, y así garantizar la ocupación de Jerusalén y la seguridad de Israel.
- 5- Para bloquear a la República Islámica de Irán e impedir su influencia en el mundo.
- 6- Para controlar al Islam que está llegando a oídos de todo el mundo.

• **¿Qué debe hacer el ser humano y en especial los musulmanes?**

• A- Condenar todos los actos terroristas, los cuales dañan a los seres humanos y su seguridad. Nosotros condenamos el terrorismo, el Islam no acepta la matanza de gente inocente de cualquier credo, raza y región a los que pertenezca:

• «... *Y quien mata a una persona sin que ésta haya cometido homicidio o sembrado corrupción, es como si matara a toda la humanidad...*»

• (Sura Al-Mâ'idah; 5: 32)

• B- Como dice el Sagrado Corán en el capítulo 3, aleya 64, todos debemos unirnos bajo la Palabra de Dios. Dice, dirigiéndose a los Cristianos:

• «*¡Oh Gente de la Escritura! Venid y convengamos una fórmula que sea igual tanto para nosotros como para vosotros: que no adoremos sino a Dios, que no le asociemos nada, y que no nos tomaremos unos a otros por amos en vez de Dios...*»

• C- Promover el diálogo entre las civilizaciones y religiones abrahámicas, como es la política de Irán. Ciertamente que la guerra entre las civilizaciones va a aniquilar el mundo, como dijo Hangtinton.

• D- Debemos entender bien que los talebanes son un grupo que posee una interpretación especial del Islam, son wahabitas, cerrados... Asesinaron a muchos musulmanes por el mero hecho de pertenecer a otras etnias y especialmente por ser shiítas... Pero de todos modos esto no es motivo para una guerra, saben bien que ellos fueron lacayos de Estados Unidos con ayuda de Pakistán...

• E- Finalmente, hoy debemos trabajar en pro de la unión de todos los pueblos del mundo, si es que en verdad queremos vivir sobre la Tierra.

• *Was-salamu 'alaikum ua rahmatul-lahi wa barakatuh.*

Huyyatulislam Mohsen Rabbani

No debe haber Discriminación al Definir el Terrorismo

Extracto del discurso ofrecido por el Líder de la Revolución Islámica de Irán, Aiatul-lah 'Alí Huseiní Jameneí, el 17 de Setiembre de 2001.

Expresaré algunos puntos respecto a los sucesos acontecidos últimamente en algunas ciudades norteamericanas. Nosotros, en conformidad con el Islam, condenamos el asesinato de seres humanos y la matanza de gente, y esa es nuestra opinión categórica. No hay diferencia que esos asesinatos en masa se perpetren en Hiroshima y Nagasaki, en Qana, en Sabra y Chatila, en Deir Yasin, en Bosnia o Kosovo, en Irak, o en Nueva York y Washington. No hay diferencia que el instrumento utilizado para perpetrar las matanzas sea una bomba atómica, un misil de largo alcance, agentes microbianos, armas químicas, armas fabricadas con residuos atómicos, un avión de pasajeros o un avión de guerra. No hay diferencia en que aquellos que proyectan el genocidio y matanza en masa sean Estados u organizaciones o individuos infiltrados. No hay diferencia en que esas personas asesinadas sean musulmanes, cristianos o cualquier otra persona común. Un acto desastroso, en cualquier lugar, por cualquier medio y por quien fuera que se perpetre, si es que debe ser condenado –y por supuesto que debe serlo-, no debe haber discriminación en ello.

Nosotros condenamos este acto tanto como el accionar norteamericano en Hiroshima. Si es que, Dios no lo permita, ocurre una tragedia similar en Afganistán también lo condena-remos. Las vidas de las personas deben mantenerse a salvo de estar expuestas a tal cosa. Hoy en día el régimen sionista, al igual que hace cincuenta años, se encuentra realizando tales actos siniestros dentro de Palestina. Todo ello es condenable.

Otro punto a este respecto es que lamentablemente los medios de difusión norteamericanos excitan a la opinión pública contra los musulmanes. Ese es otro de esos actos perversos que a veces concluyen en desgracia. ¿Por qué los musulmanes deben ser objeto de acusación? Los musulmanes a lo largo y ancho del planeta e incluso dentro de los Estados Unidos han sido oprimidos en muchas ocasiones. En Europa los musulmanes de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, en el Medio Oriente los musulmanes de Palestina y Líbano, y asimismo en muchas otras regiones del mundo, los musulmanes siempre han sido objeto de opresión. ¿Por qué se debe dirigir la acusación contra los musulmanes? En este caso, la comunidad islámica no tiene ninguna culpa. Acusan a un individuo que es musulmán de haber cometido este acto. Nosotros no sabemos si en verdad lo perpetró o no. Es posible que esto no haya sido obra suya. También es posible que sí. Pero, ¿cómo se puede

generalizar el acto de una persona a todos? En otro caso similar, si es que una persona perpetrara tal acto siniestro, en caso que sea seguidor de una religión en particular, ¿acaso por ello toda la gente de esa religión debe ser acusada? Hoy en día los sionistas están cometiendo los más siniestros actos y los crímenes más despiadados, ¿acaso por eso debemos acusar a todos los judíos del mundo? No es así. Nosotros en nuestro propio país tenemos muchos judíos que viven al igual que el resto de los ciudadanos. En el caso que todo ello fuera cierto, ¿por qué el acto de un individuo debe generalizarse a todos los musulmanes? Yo creo que esta ola propagandista contra el Islam y los musulmanes que se está dando en EE.UU. y en algunos otros países, es obra de los sionistas, que son los que tienen a su disposición los medios de comunicación. Ellos son los que siempre han recibido golpes del Islam y son sus enemigos irreconciliables.

Otro de los puntos es la cuestión de Afganistán. ¿Acaso ese pueblo oprimido debe ser pisoteado otra vez? Hace veinticinco años que Afganistán es víctima de crudos conflictos; una vez la Unión Soviética, otra vez la guerra interna, y hoy este otro factor foráneo ingresa en la vida de los afganos y coloca a esta gente oprimida bajo las presiones de los golpes despiadados y brutales de la guerra, por el mero hecho de que algunos individuos fueran los autores del hecho –lo cual todavía no se sabe a ciencia cierta-. Hay muchos indicios que nos hacen inferir que fueron otros los que maquinaron y han sido los ejecutores principales de los acontecimientos de EE.UU. El tipo de accionar está en conformidad con la disposición y maneras de los sionistas, y aunque pueda creer que infiltraran a algunos individuos musulmanes –a sabiendas o no- en su infernal red, en el supuesto caso de que la acusación fuese cierta y una persona o grupo fuera acusado en este suceso, ello no brinda la autorización para que el pueblo afgano sea objeto de ahogo y opresión.

Otro tema es que hoy los sionistas están sacando el mayor provecho de este acaecimiento. Ni bien tuvo lugar este suceso, los sionistas endurecieron su accionar en los territorios de la oprimida y herida Palestina, ¡¡mientras el mundo sólo presencia ello en silencio!! ¿Por qué el mundo acepta toda esa opresión? ¿Acaso la matanza de personas es diferente de un lugar del mundo a otro? ¿Acaso las familias de las víctimas que son asesinadas en Palestina son diferentes de las familias de los que murieron en Nueva York? Tanto unas familias, mujeres y niños, como las otras, fueron ultrajadas. Es necesario solidarizarse con los ultrajados en todas partes del mundo. ¿Por qué el mundo hace silencio ante esta tragedia? Es muy clara y evidente la obligación de los musulmanes de protestar por las operaciones que los sionistas están realizando contra el pueblo palestino en las tierras ocupadas aprovechando la oportunidad que se les presentó de que la opinión pública mundial se encuentra orientada a un solo punto en particular.

Estos conflictos por los que atraviesa hoy la humanidad son producto de la injusticia y la discriminación. A su vez, la injusticia y la discriminación se originan del dominio que ejercen las pasiones diabólicas sobre las personas adineradas y potentadas y también por el alejamiento de Dios. Es cuando las personas se alejan de Dios que los propósitos diabólicos pueden manipular a los seres humanos.

Hoy, la solución a los antiguos males del mundo y las heridas de la humanidad, está en el retorno hacia Dios: «*Escapad hacia Dios*» (51: 50). Esto que vemos es el resultado de aquellos que intencionadamente alejan a las personas de la espiritualidad, la fe y la atención en Dios. La cura de los males de la humanidad se encuentra en dirigirse a Dios y la vuelta a la fe. Hoy las sanas conciencias perciben ello en todas partes del mundo. Las personas solitarias se encuentran bajo presión en el sistema materialista del mundo. Hoy, en todas partes del planeta la gente siente necesidad de dirigirse a Dios. En cualquier parte que el estandarte de “dirigirse a Dios” sea enarbolado, ello atraerá los corazones. Aquellos que creen en Dios y conocen la importancia de tener fe en Él, día tras día deben brindar más atención al respecto.

¡Señor nuestro! Por Muhammad y la familia de Muhammad, te suplicamos que día tras día dispongas más profundamente una fe genuina y radiante en la gente de este mundo, en cualquier parte que se encuentren. ¡Señor nuestro! Libra a los seres humanos del mal de estos dilemas. ¡Señor nuestro! Haz que la maldad de los malvados vuelva hacia ellos mismos. ¡Señor nuestro! Ampara y ayuda a los oprimidos del mundo en cualquier lugar que se encuentren. Que la Paz, Misericordia y Bendiciones de Dios sean con vosotros.

... 26 de Setiembre

A causa de los sucesos acaecidos en algunas ciudades norteamericanas, hoy se plantean algunas cuestiones en el mundo. Las olas propagandísticas mundiales y los movimientos políticos internacionales se exhiben en forma unilateral. Los medios de comunicación masiva se encuentran en manos de un número determinado. Los periódicos y la televisión mundial, se encuentran al servicio de los capitalistas, los acaudalados y los poderosos, y no a disposición de las personas comunes, las personas lúcidas, correctas y sabientes. Ellos introducen lo que se les antoja en los canales de comunicación de radio y televisión y las agencias de prensa y periódicos, y lo difunden hasta en los lugares más recónditos. Hay quienes sin percatarse consumen eso y se ven sugestionados, y lamentablemente hay otros que ayudan a esas olas propagandísticas unilaterales originadas de la ambición y la arrogancia mundial, sin que ello ni siquiera les reporte un beneficio.

Yo veo necesario expresar algunos puntos al respecto para tener informada a nuestra querida nación.

El primer punto es que el comportamiento y las manifestaciones del Estado y los funcionarios norteamericanos sobre esta cuestión, son muy altaneras y

presuntuosas, y surgen del espíritu de arrogancia. Hacen declaraciones que no armonizan con ninguna lógica. Por supuesto, su reputación se vio afectada y su prestigio en el mundo en materia de seguridad fue seriamente perjudicado; pero ello no es motivo para que adopten una vez más su semblante imperialista y aspecto agresivo, o sea querer decir: “¡Oh gentes del mundo! ¡Estamos enojados! ¡Así que no nos contradigan!”. Esto es: ¡Que nadie se atreva a decir algo contrario a lo que ellos dicen! Imaginándose que con ese proceder es posible sacar del medio a los pueblos, personas y Estados independientes. Entre esas declaraciones está que: “Quien no está con nosotros, está con los terroristas”. Ésta es una expresión muy equivocada. No, no es así. Hay muchos que están con los norteamericanos y son más peligrosos que todos los terroristas del mundo juntos. Hoy, el Estado de Israel está conformado por los más peligrosos terroristas. Aquellos que se encuentran a la cabeza de dicho Estado, son individuos que dieron órdenes directas y participaron, y fueron los autores de los más trágicos sucesos terroristas. Ahora mismo también, día tras día están ocupados cometiendo actos terroristas... y están con los norteamericanos. Según esto, no es cierto que todo aquel que está con ustedes no está con los terroristas. No es así, los más despiadados terroristas se encuentran ahora mismo junto a ustedes. Pasa lo mismo con el punto opuesto que expresa “quien no está con nosotros está con los terroristas”. No es así, nosotros no estamos con ustedes, y tampoco estamos con los terroristas.

La segunda cuestión es que estos individuos, desde los primeros momentos después del suceso, llenaron los espacios públicos con manifestaciones y declaraciones en contra del Islam. ¿Cómo es que ustedes pudieron determinar en la primera hora después del hecho que fue obra de los musulmanes? ¿Si es que su aparato de inteligencia era tan fuerte como para que inmediatamente después, la radio y la televisión en Norteamérica hablasen de una forma tal que todos creyeran que eso fue obra de los musulmanes, por qué no pudieron determinar que se estaba produciendo una operación tan vasta como esa que necesita meses –e incluso algunos dicen que años- para llevarse a cabo? ¿Cómo determinaron que fue obra de musulmanes? Manipularon de tal forma los espacios públicos que en Norteamérica y en algunos países europeos algunas mezquitas fueron atacadas, y se llegó a disparar y apuñalar a algunos cuya apariencia dejaba entrever que eran musulmanes. El presidente de EE.UU. en sus primeras declaraciones dijo: “¡Esto es una Cruzada!”. Las Cruzadas fueron guerras en las que los cristianos vinieron desde Europa para conquistar Palestina y duraron doscientos años. Por supuesto, los cristianos europeos fueron vencidos y los musulmanes salieron triunfantes y lograron sacarlos de allí.

Una lucha Cruzada significa guerra entre el Islam y el Cristianismo. Si es que no había intención de decir ello, ¿cómo es que un alto dirigente puede expresarse de esa manera sin control de sí mismo ni reparo? ¿Por qué acusa a todos los mu-

musulmanes del mundo por una acción terrorista y trágica? Disponen a la opinión pública contra el Islam y luego dicen oficialmente: “¡Oh gente! No ataquen a los musulmanes”. ¿Acaso eso es posible? Ustedes primero disponen el ambiente de una forma tal que acusan a todos los musulmanes y árabes, continuamente publican en sus diarios nombres islámicos y fotos de árabes con su pañuelo y turbante. O sea que entre todos esos sospechosos ¿no había ni siquiera uno que fuera norteamericano y occidental, o tuviera nombre europeo? ¿Si no, por qué no los publicaron? Ese es un proceder extremadamente repulsivo; es una acción muy infame que tendrá consecuencias a largo plazo, que no se podrá reparar rápida y fácilmente.

El tercer tema es que en estos sucesos los norteamericanos demostraron tener grandes expectativas. Porque los norteamericanos fueron atacados, ahora esperan que todo el mundo deba colaborar con ellos. ¿Por qué? ¿Porque sus intereses fueron vapuleados? ¿Cuándo ustedes observaron los intereses de los demás como para que ahora esperen que todos observen los de ustedes? ¿Acaso en el mundo de hoy el mero hecho de poseer cañones, fusiles y misiles le permite a un Estado anunciar que “se debe hacer lo que yo digo y no otra cosa”? ¿Acaso la gente del mundo puede aceptar eso? Es eso mismo lo que hace de EE.UU. un país odiado.

Hoy ustedes pueden apreciar en cuántos países del mundo se quema la bandera norteamericana. No todas partes es Irán. La conferencia que últimamente tuvo lugar en África del Sur, puso de manifiesto los sentimientos de la gente, organizaciones y Estados diferentes del mundo. Con esa prepotencia y exceso de expectativas, EE.UU. ha hecho de sí mismo un país odiado. Si los intereses norteamericanos en el Golfo Pérsico se ven expuestos al peligro, todos deben participar, pero si los intereses de los mismos países del Golfo Pérsico se ven en peligro... ¡que se vean en peligro! ¡¿Qué tenemos que ver?! Con todo lo que pisotearon los intereses de los diferentes países –entre ellos el nuestro-, ahora dicen “todo el mundo debe colaborar con nosotros, puesto que nuestros intereses fueron atacados”. Es una expectativa excesiva.

Otro punto es que en la mente de los funcionarios norteamericanos el concepto de terrorismo es erróneo. Ellos definen muy mal al terrorismo, de forma que el asesinato en masa y la matanza de gente en Sabra y Chatila –dos campamentos de refugiados palestinos- que se produjo en una sola noche por orden de aquel mismo que hoy se encuentra a la cabeza del usurpador Estado sionista, ¡no es considerado terrorismo!

Hace algunos años, un grupo numeroso de gente de Qana en Líbano, se reunió para protestar frente a la oficina de las Naciones Unidas, y los helicópteros israelíes llegaron y acribillaron a cientos de personas, entre las cuales se encontraban mujeres, hombres, niños, hambrientos y sedientos, ¡y mataron a todos! ¡Norteamérica no considera eso terrorismo!

Cuántas veces ingresaron a Líbano y secuestraron o asesinaron personas, ¡pero nada de eso constituye un acto de terrorismo!

Hace uno o dos meses el Estado usurpador sionista aprobó oficialmente que se debía ejecutar a algunos elementos palestinos y efectivamente lo hicieron. Hicieron explotar sus automóviles y asesinaron a numerosas personas. ¡Pero nada de eso conforma un caso de terrorismo!

En cambio el pueblo palestino que se levantó para defender su propio suelo y hacer valer sus pisoteados derechos, para lo cual grita y toma piedras en sus manos –¡ni siquiera armas tiene!- ¡Son terroristas!

Ésta es la lógica norteamericana, la cual es errónea y el mundo no acepta.

Otro punto es que dicen “no existe terrorismo bueno y terrorismo malo, sino que todos los terroristas son malos”. Pero el caso es que ellos mismos en la práctica dividen el terrorismo en bueno y malo. En el firmamento del Golfo Pérsico hacen explotar, desde un navío, un avión de pasajeros iraní con cientos de pasajeros sin ningún motivo ni excusa, y cientos de personas son despedazadas y ahogadas; tras ello no sólo no juzgan ni reprochan al comandante del navío, y no sólo no piden disculpas a Irán sino que premian al comandante. Eso es “terrorismo bueno”. Esa es una lógica equivocada. El concepto es erróneo, y esperan que sobre la base de ese mismo concepto erróneo todo el mundo se aliste y se disponga detrás de ellos y haga todo lo que quieran, y que los demás no sólo no objeten, ¡sino que todos deben ayudarles!

El conjunto de indicios y testimonios señalan que hay otra cosa detrás de ese escenario que hoy se ha montado en torno a la cuestión de Afganistán. Afganistán oprimido y sin defensor, se encuentra frente a sus garras, a causa de que un individuo, o diez, o cien, o digamos mil individuos sospechados de provocar las explosiones de Nueva York y Washington se encuentran dentro de ese país. Pero detrás de este escenario hay otra cuestión. Los primeros indicios señalan que el Estado norteamericano pretende hacer lo mismo que hizo en la guerra del Golfo Pérsico en esta zona, o sea venir a instalarse en Asia Menor y el subcontinente indio y tener luz verde para hacer presencia con la excusa de que no hay seguridad en la región. En segundo lugar, su propósito es ajustar cuentas con quienes en la cuestión palestina defienden a esos oprimidos. Las otras cuestiones no son sino una fachada del caso.

Otro punto es que estos individuos en sus declaraciones repiten que “en este caso Irán debe ayudarnos de diferentes formas”. ¡Yo me asombro como éstos tienen la desfachatez de solicitar ayuda al gobierno de la República Islámica y al pueblo iraní! Hace veintitrés años que ustedes hacen todo lo que esta a su alcance para perjudicar a esta nación. ¿Ahora esperan que les ayudemos? ¡Y qué tipo de ayuda! Aunque Afganistán no hubiese sido una nación musulmana, ni hubiese sido

oprimida, ni hubiese sido nuestra vecina, aún así ese pedido sería desubicado, qué decir en este caso que esa nación está oprimida y desposeída.

Realmente que el corazón del ser humano debe sentir lástima por la nación de Afganistán. ¿Esperar ayuda de la República Islámica? No. En el ataque de Norteamérica y sus aliados contra Afganistán no brindaremos ningún tipo de ayuda.

En resumen, nosotros no creemos que Norteamérica sea sincera en su lucha contra el terrorismo. Ellos no son sinceros, mienten y persiguen otros objetivos.

Consideramos que Norteamérica no tiene la idoneidad para liderar el movimiento mundial contra el terrorismo. Las manos de Norteamérica se encuentran impregnadas de todos los crímenes que el régimen sionista cometió en todos estos años, y en estos días prosigue con sus crímenes con toda inclemencia y salvajismo.

Todos deben saber que el Irán islámico no participará de ningún movimiento liderado por Norteamérica –y eso es algo que fue manifestado por nuestros funcionarios en sus reuniones privadas y entrevistas, y algo que yo mismo repito-. Por supuesto, la lucha contra el terrorismo y la inseguridad del entorno de la vida del ser humano, es una lucha obligatoria, necesaria y sagrada. Todo aquel que pueda participar en esta lucha debe hacerlo. Solo que éste conforma un movimiento, por lo que debe contar con un liderazgo idóneo.

Nuestros funcionarios, en estos días han manifestado repetidamente que en el marco de las Naciones Unidas nosotros estamos dispuestos a cooperar con dicho movimiento y marchar junto al mismo. Yo en lo particular digo: ¡Sí! Las Naciones Unidas está bien, solo que con una condición, y es que las Naciones Unidas no se dispongan bajo la influencia de Norteamérica y otras grandes potencias, ya que si no es así, y las Naciones Unidas –ya sea el Consejo de Seguridad u otro cuerpo de la misma- se dispone bajo la influencia de aquellos, no será de confiar. Nosotros en el pasado no hemos tenido una buena experiencia a este respecto.

Los Estados islámicos tienen una gran responsabilidad en este particular, deben ingresar a la escena primero, en nombre de un gran movimiento humano y mundial contra el terrorismo, la amenaza contra la vida de las personas y la agresión contra la vida común y cotidiana de los ciudadanos –lo cual conforma una gran responsabilidad, y la organización de la Conferencia Islámica, a este respecto tiene un deber, y nosotros, como miembros de la Asociación de la Conferencia Islámica, consideramos que ello conforma una de las responsabilidades categóricas de dicha organización-; y segundo, por el hecho de que Afganistán es una nación musulmana y parte de la comunidad islámica, por lo que a este respecto debe jugar un papel activo.

El pueblo oprimido de Afganistán no tiene ninguna culpa. ¿Acaso la sangre de los que fueron asesinados en los edificios del comercio mundial de Nueva York es más colorida que la sangre del pueblo de Afganistán? ¿Por qué y cuál es la ra-

zón? ¿Acaso porque el cuello de sus camisas está más desaliñado? ¿Acaso porque están privados de higiene, comida, bienestar y seguridad –y ello por verse bajo el dominio de aquellos que por largos años fueron aleccionados por las grandes superpotencias? Antes del golpe de Estado de hace veinte y pico de años, aquellos que se encontraban a la cabeza del gobierno estaban vinculados a las grandes potencias. Después llegaron los comunistas vinculados a la ex-Unión Soviética. Luego aquello que la misma gente sabe y está viendo.

En los últimos tiempos, el destino de la gente afgana siempre ha estado delimitado por la intromisión de las potencias mundiales. Ese es el motivo de la pobreza y el atraso de los afganos, y sino, en verdad que la gente de Afganistán es libre, valiente y muy capaz, poseedora de una cultura profunda y antigua.

Nosotros conocemos al pueblo afgano y hemos vivido con ellos por muchos siglos. Nosotros sabemos que son un pueblo con una gran capacidad, y que no tienen absolutamente nada menos que la gente de otras partes del mundo, sino que en muchos aspectos tienen más. ¿Qué pecado cometió esta gente que debe ser víctima de los diferentes propósitos y políticas? A este respecto la organización de la Conferencia Islámica y los países islámicos tienen la responsabilidad de ingresar a escena en forma sensata y hábil, e impedir que esta gente siga recibiendo golpes.

Digamos que unos cuantos terroristas han hecho su guarida allí –algo que no sabemos si es verdad o mentira y es sólo una invocación de los norteamericanos-, ¿por qué las culpas de esos cuantos debe endosarse a todo el pueblo afgano? ¿Por qué el pueblo de Afganistán debe ser pisoteado?

Traducido del persa por:
Sheij Feisal Morhell

LA CREENCIA ISLÁMICA (VIII)

A la luz de la escuela de Ahl-ul Bait (p)

Por *Ayatul-lah Ya'far Subhânî*

Traducción del árabe: *Shaij Feisal Morhell*

Sexta Parte: El Imamato y el Califato

El Gran Profeta Muhammad (BP) falleció en los comienzos del año XI de la hégira lunar, luego de veintitrés años de esfuerzo en el camino de anunciar la *sharî'ah* o ley islámica.

Con el fallecimiento del Gran Profeta (BP), concluyó la revelación, y se selló la profecía, y de esa manera no hubo ni habrá más profeta después de él, ni otra ley divina después de la suya; sin embargo, los deberes y obligaciones que pesaban sobre los hombros del Profeta Muhammad (BP), a excepción de lo concerniente a recibir revelación y su anunciación, obviamente no concluyeron.

Es por ello que era menester que después de su muerte hubiera una persona perspicaz y sagaz, proba, que continuara cumpliendo esas obligaciones y funciones, guiara a los musulmanes y fuera su Imam y sucesor del Mensajero de Dios (BP).

La cuestión de la necesidad de la existencia de un califa del Profeta (BP) es algo en lo que concuerdan todos los musulmanes, si bien los sunnitas y shiítas discrepan en algunos de los atributos que tal califa debiera de tener y la forma de su nombramiento.

Al principio es necesario aclarar el significado de “*shî'a*” y “*shiísmo*”, y la historia de su origen y manifestación, de forma que se facilite tras ello el estudio de las cuestiones relacionadas al Imamato y Califato después del Mensajero de Dios (BP).

Octogésimo tercer principio: Etimología y uso del término “*shî'ah*”.

Etimológicamente *shî'ah* tiene el significado de “seguidor”¹, y en el uso este término o denominación se aplica a una de las tendencias de los musulmanes que afirman que el liderazgo de la comunidad islámica después del Mensajero de Dios (BP) era un derecho del Imam ‘Alî (P) y de sus hijos inmaculados.

Durante su vida el Santo Profeta (BP) habló numerosas veces y en diferentes ocasiones sobre las virtudes y cualidades del Imam ‘Alî (P), así como sobre su liderazgo y jefatura sobre la comunidad islámica después de él (BP), y ello es testimoniado por lo contundente de la historia compilada.

Todas esas encomendaciones y énfasis, como nos lo refieren los hadices confiables, ocasionaron que un grupo de los Compañeros del Profeta (BP) en vida de éste se reunieran alrededor del Imam ‘Alî (P), sus corazones se vieran cautivados por él y fueran conocidos como *shî'atu 'Alî* (los seguidores de ‘Alî).

Este grupo de Compañeros, tras el fallecimiento del Profeta (BP), permaneció en esa condición y en su convicción previa de que el Mensajero de Dios (BP) estipuló la sucesión del Imam ‘Alî (P) en lo concerniente al califato y liderazgo de la comunidad después de él, sin verse influenciados por conveniencias personales.

¹ Ver Corán: *As-Saffât*; 37: 83.

Así, un grupo de musulmanes fue llamado “*shî‘ah*” en vida del Mensajero de Dios (BP), y continuó llamándose de esa manera después de su desaparición. Muchos estudiosos de la historia de los pueblos y tendencias, han manifestado claramente esto.

An-Nawbajfî (fallecido en 310 H.L.) escribe: “Los shiítas son seguidores de ‘Alí Ibn Abí Tâlib (P), fueron llamados *shî‘atu ‘Alî* tanto en tiempos del Mensajero de Dios (BP) como después de él, y son conocidos por sentirse cautivados por él y sostener su Imamato”.²

Dijo Abûl Hasan Al-Ash‘arî: “Se les dice *shî‘ah* porque ellos siguieron a ‘Alí y lo anteponen por sobre el resto de los Compañeros del Mensajero de Dios (BP)”.³

Dijo Ash-Shahrestânî: “Los *shî‘ah* son quienes siguieron a ‘Alí (P) en especial, y sostuvieron su Imamato y Califato en la forma de estipulación y legado (de parte del mismo Profeta)”.⁴

Sobre la base de esto, la historia de los *shî‘ah* no es diferente a la historia del mismo Islam, y en realidad el Islam y el shiísmo son dos caras de la misma moneda, o bien las dos caras de una misma realidad y gemelos nacidos en el mismo momento.

Los expertos en *hadîz* e historiadores mencionaron que el Profeta (BP) en los primeros años de su prédica, invitó a los hashemitas (su clan familiar) y les reunió en su casa anunciándoles la sucesión y califato de ‘Alí (P). Este *hadîz* es llamado *hadîz bad‘u ad-da‘wah* o del “Comienzo de la Prédica” o *hadîz iawm ad-dâr* o del “Día de la Casa”.⁵

El Profeta anunció esto mismo a la gente repetidas veces y en diferentes oportunidades, especialmente en el día de Gadîr, donde se planteó el Califato en forma oficial, de manera que tomó la *baî‘ah* o juramento de fidelidad de la gente para el Imam ‘Alí (P), y el conocimiento de los detalles del suceso resulta más que suficiente para demostrar ello.

El shiísmo no fue producto de los lamentables sucesos de la *Saqîfah*, ni de la sedición producida por los sucesos concernientes al asesinato de ‘Uzmân, o alguna otra de las fábulas que se cuentan, sino que fue el mismo Santo Profeta (BP) quien por primera vez sembró las semillas del shiísmo en los corazones de los Compañeros mediante sus repetidas enseñanzas celestiales.

Esas semillas crecieron poco a poco y grandes compañeros como Abû Dharr, Salmân y Miqdâd fueron conocidos con el apelativo de shiítas.

Los expertos en exégesis coránica mencionaron lo siguiente respecto a las palabras del Altísimo que expresan:

«Por cierto que quienes creyeron e hicieron buenas obras, esos son lo mejor de la creación»

(*Al-Baîinah*; 98: 7)

Dijeron: El profeta respecto a esto dijo: “**Son ‘Alí y sus *shî‘ah* (seguidores)**”.⁶

Por supuesto, este breve ensayo no puede abarcar la mención de todos los nombres de los primeros shiítas de entre los Compañeros y los *tabi‘în* (los compañeros de los Compañeros del Profeta) que sostuvieron que ‘Alí era el sucesor del Profeta (BP) en forma directa e ininterrumpida.

² *Firaq Ash-Shî‘ah*, p.17.

³ *Maqalât Al-Islâmîîn*, t. 1, p.65.

⁴ *Al-Milal wan Nahl*, t.1, p.131.

⁵ Ver: *Târîj At-Tabarî*, t.2, pp. 62-64.

⁶ *Ad-Durr Al-Manzûr*, explicación de la sura *Al-Baîinah*.

El shiísmo, en el sentido mencionado, conforma el denominador común a todos los shiítas del mundo, los cuales conforman una parte importante de los musulmanes del orbe.

Los shiítas, al igual que los seguidores de otras tendencias del Islam, tuvieron gran parte en la difusión del Islam y brindaron grandes y juiciosas personalidades científicas, literarias y políticas a la comunidad humana, y actualmente también tienen una presencia activa en muchas regiones.

Octogésimo cuarto principio: El Imamato es una cuestión divina.

La cuestión del Imamato, tal como lo demostraremos a través de los principios venideros, es una cuestión divina y celestial, y es por eso que era necesario que se cumplimentara la estipulación del califa del Profeta a través de la revelación divina al mismo Profeta (BP), y fuera el mismo Profeta quien la anunciara a la gente.

Antes de brindar y explicar los argumentos y pruebas transmitidas y taxativas a este respecto, analizaremos el juicio del intelecto en este caso, considerando las condiciones de ese período (esto es, el período anterior y posterior a la muerte del Profeta), y sus puntos que pueden llegar a presentarse ambiguos.

La lógica elemental juzga que cualquier persona considerada un reformador, si a través de esfuerzos descomunales que se prolongan por muchos años puede llegar a ejecutar su plan social que le es particular, e innovar un nuevo sistema para la sociedad humana, necesariamente pensará en el medio efectivo para la permanencia de ese plan, que garantice su continuidad y también su desarrollo. No se corresponde con la sapiencia que una persona edifique una gran obra, soportando gran cantidad de agobios, pero que no piense en aquello que la proteja de los peligros, ni designe a alguien para preservarla y cuidar de la misma después de él.

El Gran Profeta (BP) es una de las más grandes personalidades del mundo, y mediante la ley religiosa que trajo produjo una colosal transformación divina mundial, preparando el terreno para establecer una civilización nueva y sin igual.

Es evidente que esta gran personalidad, que presentó a la humanidad una ley divina eterna, que guió la sociedad humana en su tiempo y durante los días de su vida, pensó también en cómo proteger su *sharî'ah* frente a los posibles peligros y flagelos que la amenazarían en el futuro; asimismo consideró el medio para lograr la guía eterna y administración de su comunidad, y dejó en claro la forma del liderazgo después de él; ello es así porque es ilógico que ese sapiente Profeta establezca las leyes de una legislación divina eterna, sin disponer un sistema fuerte de liderazgo después de él, que garantice la permanencia de dicha legislación divina.

Tal Profeta que no escatimó esfuerzos para dejar en claro el más mínimo detalle de lo que se necesita para la felicidad de la humanidad, ¿cómo sería lógico que hiciera silencio en lo relacionado al liderazgo de la sociedad islámica y su forma y formulación? ¡¿Cómo podría ser así desde que ello conforma uno de los asuntos esenciales y decisivos de la vida de la comunidad, e incluso de la vida de la humanidad, por lo que se estaría dejando a la naciente sociedad islámica confusa y desatendida, sin saber cuál es su obligación a este respecto?!

Sobre la base de esto, es absolutamente imposible aceptar la pretensión de quien sostiene que el Gran Profeta (BP) cerró los ojos a la vida sin pronunciar palabra alguna respecto al liderazgo de la comunidad islámica.

Octogésimo quinto principio: el Imamato y el nefasto peligro triangular: Roma, Persia y los hipócritas.

Revisando la historia, y considerando las circunstancias que dominaban la región y el mundo durante la época de la desaparición del Profeta (BP), y en las postrimerías de su fallecimiento, se demuestra lo evidente y necesario de la condición “estipulada” del cargo del Imamato, y ello porque había tres peligros que amenazaban la religión y la nación islámica, y la circundaban en la forma de un triángulo nefasto.

El primer flanco de ese peligroso triángulo estaba representado por el Imperio romano. El segundo flanco lo representaba el imperio persa. Y el tercer flanco lo representaba el grupo de los hipócritas internos.

En cuanto al peligro y gravedad del primer flanco, para inferir ello es suficiente saber que el Profeta (BP) permaneció preocupado por ese asunto hasta el último momento de su vida, y es por eso que alistó un poderoso ejército bajo la comandancia de Usâmah Ibn Zaid y le comisionó enfrentarse a los romanos, de forma que también maldijo a los que, habiendo sido ordenados partir con él, se rezagaran del mismo.

En cuanto al peligro del segundo flanco, nos es suficiente saber que también constituía un enemigo agresivo cuyo rey despedazó la misiva enviada por el Profeta (BP) y escribió al gobernante del Yemen que arrestara al Mensajero de Dios (BP) y lo enviara con él, o bien le mandara su cabeza.

Asimismo, con relación al tercer peligro, debemos saber que este grupo (el de los hipócritas), procedía continuamente a perturbar al Profeta (BP). Los hipócritas le importunaban mediante diferentes tipos de conspiraciones y entorpecían sus movimientos. El Sagrado Corán nos relata sobre ellos y sus características, su hipocresía, sus molestias y sus intentos maliciosos en sus diferentes suras al punto que una sura completa fue llamada con ese nombre⁷, y habla sobre sus intenciones y sus acciones pérfidas.

Nosotros planteamos la siguiente pregunta: ¿Con la existencia de ese triángulo de peligro, era correcto que el gran Profeta (BP) dejara sin un líder determinado a la comunidad y a la religión islámica, las cuales se encontraban asediadas por dichos peligros por todos partes, encontrándose el enemigo a su acecho por todos lados y ángulos?!

Sin lugar a dudas, el Profeta (BP) sabía que la vida de los árabes estaba basada en la vida tribal y de clanes familiares, de forma que los miembros de las diferentes tribus eran incondicionales para con los jefes de las mismas, de manera que les obedecían fervientemente y se les sometían considerablemente; y por ello, dejar a tal sociedad sin la designación de un líder en particular acarrearía la disgregación y las disputas entre las tribus, y los enemigos se aprovecharían de esas controversias y diferencias.

Partiendo de esta realidad, dijo el Shaij Ar-Ra’îs Ibn Sîna (Avicena): “La designación del Califa por medio de la estipulación es lo más correcto, puesto que ello no conlleva la disgregación, la agitación social y las diferencias”.⁸

Octogésimo sexto principio: La designación del Imam y Califa en los hadices del Mensajero (BP).

Después de haber demostrado que la sapiencia y conocimiento del Profeta (BP) implicaban que él adoptara una posición adecuada en lo concerniente al liderazgo islámico después de él, ahora veremos cuál fue la posición que efectivamente adoptó a este respecto.

Hay dos teorías a este respecto que expondremos aquí, y que procederemos a discutir:

⁷ Sura 63: *Al-Munafiqûn* (Los Hipócritas).

⁸ *Ash-Shifâ’*, sección de *Al-Ilâhiât*, artículo décimo, quinta sección, p.564.

Primera teoría: El Profeta (BP) eligió por orden de Dios a una persona excelente y cabal para el liderazgo de la comunidad islámica, y lo designó como Califa después de él, informando a la gente sobre ello.

Segunda teoría: El Profeta (BP) delegó la elección del líder y califa después de él a la gente, para que ellos mismos eligieran a una persona para ese cargo.

Ahora debemos ver cuál de las dos teorías es la que se desprende de los hadices del Profeta (BP) y la historia documentada.

Analizando con atención la vida del Profeta (BP), desde el día que le fue encomendado anunciar su ley divina a sus parientes y clan familiar y luego anunciar su prédica a toda la gente, hasta el momento de su fallecimiento, se observa en forma categórica que el Profeta (BP) marchó la vía de “la estipulación” en la cuestión del liderazgo repetidas veces y no la de “la elección popular”. Demostraremos este tema a través de los siguientes asuntos:

1- Hadiz de *Iawm Ad-Dâr* (el día de la casa)

Luego de haber transcurrido tres años del día en que el Mensajero de Dios (BP) fue enviado como tal, Dios, Glorificado Sea, le encomendó anunciar Su Mensaje a los miembros de su clan familiar, y ello fue al revelarse Sus palabras, Majestuoso e Imponente, que expresan:

«Y amonesta a tus parientes más cercanos»

(Ash-Shu‘arâ’; 26: 214)

He ahí que el Profeta (BP) reunió a los principales de la tribu de los hashemitas y les dijo: **“¡Oh hijos de ‘Abdul Muttalib! ¡Por Dios! Que no conozco a ningún joven entre los árabes que haya traído a su pueblo algo mejor de lo que yo os traigo. Os traigo lo mejor de este mundo y el de la otra vida, y Dios, Glorificado Sea, me ha ordenado que os invoque hacia Él. Así pues, ¿quién de vosotros me secundará en este asunto de forma que sea mi hermano, mi sucesor, mi visir y mi califa entre vosotros?”**.

El Profeta (BP) repitió la última frase tres veces; en cada una de esas oportunidades no se levantó nadie sino ‘Alí (P) quien anunció su predisposición en cada vez para secundar al Profeta (BP) y auxiliarle. A la tercera vez dijo el Profeta (BP): **“Por cierto que éste es mi hermano, mi sucesor y mi califa entre vosotros. Así pues prestadle atención y obedecedle”**.⁹

2- El Hadiz de *Manzilah* (la posición)

El Profeta (BP) consideró la posición de ‘Alí (P) respecto a él como aquella de Aarón respecto a Moisés a excepción de la condición de Profeta, cuando dijo: **“¡Oh ‘Alí! ¿Acaso no te complace que tengas respecto a mí la misma posición que Aarón tenía respecto a Moisés solo que después de mí no habrá más Profeta?”**.¹⁰

Según el texto coránico, en tiempos de Moisés, Aarón tenía la posición de profeta, de califa o sucesor, y de visir:

⁹ *Musnad Ahmad*, t.1, p.159; *Târîj At-Tabarî*, t.2, p.406; *Tafsîr At-Tabarî (Yâmi‘ Al-Baiân)*, t.19, p.74-75; *Tafsîr (sûrah) Ash-Shu‘arâ’*, aleya 214.

¹⁰ *Sahîh Al-Bujârî*, t.6, p.3, edición del 1312 H.L., capítulo de “La expedición a Tabûk”; *Sahîh Muslim*, t.7, p.120, capítulo de “Las virtudes del Imam ‘Alí (P)””; *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.55, capítulo de “Las virtudes de los Compañeros del Profeta”; *Musnad del Imam Ahmad*, t.1, p.173, 175, 177, 179, 182, 185 y 230; y *As-Sîrah An-Nabawîyah* de Ibn Hishâm, t.4, p.164, capítulo de “La expedición a Tabûk”.

«Y le otorgamos de Nuestra misericordia a su hermano Aarón como profeta».

(Mariam; 19: 53)

«Y le dijo Moisés a su hermano Aarón: Sucédeme en mi pueblo».

(Al-A'râf; 7: 142)

«Y dispónme un visir de entre mi familia».

(Tâ Hâ; 20: 29)

El *hadîz* de *manzilah* demuestra todas esas posiciones para el Imam 'Alî (P) a excepción de la profecía, y si el propósito del mismo no fuera demostrar todas esas posiciones para 'Alî (P) salvo la profecía, no hubiera sido necesario recalcar la excepción en lo concerniente a la profecía.

3- El Hadiz de As-Safînah (el Arca)

El Gran Profeta (BP) equiparó a Ahl-ul Bait (P) con el Arca de Noé (P), en la que aquel que se embarcó en ella se salvó y quien se retrasó de ella se ahogó en el diluvio, al decir: **“¿Acaso no es así que el ejemplo de la Gente de mi Casa entre vosotros es como el ejemplo del Arca de Noé (P) entre su pueblo: quien se embarcó en ella se salvó y quien se rezagó de la misma se ahogó?”**.¹¹

Nosotros sabemos que el Arca de Noé (P) era el único refugio de la gente respecto al diluvio en ese tiempo. Así, la Gente de la Casa del Profeta (BP), en conformidad al *hadîz* del Arca de Noé, se considera el único refugio para la salvación de la comunidad respecto de los sucesos de intolerancia sectaria, y los peligrosos acontecimientos que generalmente conllevan el desvío de la humanidad.

4- El hadiz de Amân Al-Ummah (La seguridad de la comunidad)

El Mensajero de Dios (BP) describió a la Gente de su Casa como fuente de unidad de los musulmanes, como aquello que ocasiona que se mantengan alejados de las diferencias y la diversificación, y como seguridad ante el hecho de ahogarse en el mar de la sedición, al decir: **“Las estrellas son una seguridad para la gente de la tierra respecto a que se ahoguen; asimismo, la Gente de mi Casa son una seguridad respecto de las diferencias, de forma que si una tribu de entre los árabes la contraría, habrá discrepado y se habrá vuelto del partido de Satanás”**.¹²

De esta manera, el Profeta (BP) asemejó a la noble Gente de su Casa con las estrellas, sobre las que Dios, Glorificado Sea, dice:

«Y mediante las estrellas se encaminan».

(An-Nahl; 16: 16)

5- El hadiz de Az-Zaqalain (Los dos Tesoros)

¹¹ *Mustadrak Al-Hâkim*, t.3, p.351; *As-Sawâ'iq Al-Muhriqah*, p.91; *Mizân Al-I'tidâl*, t.1, p.224; *Târîj Al-Julafâ'*, p.573; *Al-Jasâ'is Al-Kubrâ*, t.2, p.266; *Ianabî' Al-Mawaddah*; p.28; *Fath Al-Qadîr*, p.113, y muchas otras referencias.

¹² *Mustadrak Al-Hâkim*, t.3, p.149.

El *hadîz* de *Az-Zaqalain* es uno de los hadices *mutawâtir* del Islam, que fue narrado por los sabios de las dos tendencias del Islam en sus libros de tradiciones.

El Mensajero de Dios (BP) se dirigió a la comunidad islámica diciendo: **“Por cierto que dejo entre vosotros los dos tesoros (*Az-Zaqalain*): el Libro de Dios y mi descendencia, la Gente de mi Casa (*Ahl-u Baiti*); mientras os aferréis a ambos no os desviaréis jamás; y ciertamente que ambos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la fuente (del Paraíso)”**.¹³

Este *hadîz* demuestra con toda claridad la condición de Ahl-ul Bait An-Nabawî, la Gente de la Casa profética, como referencia del conocimiento junto al sagrado Corán, y torna obligatorio el hecho de que los musulmanes deban aferrarse a Ahl-ul Bait y al Corán en los asuntos religiosos, y procuren su opinión.

Pero lo que es muy lamentable, es que un sector de la gente procure la opinión de cualquiera sin tener en cuenta la de Ahl-ul Bait (P), y toquen a la puerta de cualquiera menos a la suya.

El *hadîz* de *Az-Zaqalain*, sobre cuya transmisión concuerdan tanto shiítas como sunnitas, puede congrega a todos los musulmanes sobre un mismo eje, puesto que si bien las dos tendencias se diferencian en la cuestión de la determinación del califa, líder y jefe político de la comunidad después del Mensajero de Dios (BP), y cada grupo posee su interpretación histórica a este respecto, que es lo que llevó a la división de los musulmanes en dos grupos, no hay ningún motivo para que exista discrepancia en lo concerniente a la condición de referencial de conocimiento de Ahl-ul Bait (P), sino que, sobre la base del *hadîz* de *Az-Zaqalain*, deberían estar de acuerdo al respecto.

Fundamentalmente, en la época de los primeros califas la condición de referencia científica que es propia de Ahl-ul Bait (P) le pertenecía a ‘Alí (P), puesto que se referían a él al surgir discrepancias en las cuestiones religiosas y los problemas se solucionaban a través de su intermedio.

En realidad, fue desde que Ahl-ul Bait (P) fue alejada de la escena de los referenciales científicos que se manifestaron las diferencias y divisiones, y surgieron una tras otra las diversas fragmentaciones en teología.

Octogésimo séptimo principio: El Hadiz de Gadîr.

Como vimos en los hadices anteriores, el Mensajero de Dios (BP) a veces presentaba a su califa y sucesor en forma general, y otras veces lo hacía en forma específica, o sea, mencionando el nombre del califa y sucesor, de forma que cada uno de esos hadices conforma una prueba perfecta y completa para quien procura la realidad y es un advertido testimoniador; pero incluso con todo ello, y para que el Profeta (BP) pudiera hacer llegar su proclama a todos los musulmanes de aquellos días, tanto a los que se encontraban cerca como a los que se hallaban alejados de él, para que pudiera excluir toda ambigüedad e imprecisión, y rechazar cualquier duda o aprehensión a este respecto, al volver de *hayyat-ul wadâ‘* (la Peregrinación de Despedida) se detuvo en una región llamada Gadîr Jumm, e informó a los peregrinos que se encontraban con él que le fue ordenado por Dios, Glorificado Sea, anunciar Su Mensaje hacia ellos, el cual

¹³ *Sahîh Muslim*, t.7, p.122; *Sunan At-Tirmidhî*, t.2, p.307; *Sunan Ad-Darâmî*, t.2, p.432; *Musnad Ahmad*, t.3, p.14, 17, 26, 59, y t.4, p.59, 366 y 371, y t.5, p.182 y 189; *Al-Jasâ‘is Al-‘Alawiah* de An-Nisâ‘î, p.20; *Mustadrak Al-Hâkim*, t.3, p.109, 148 y 533, y muchas otras referencias.

constituía un asunto de extrema gravedad, al punto que si no lo anunciaba hubiera sido como si no hubiera anunciado nunca nada de Su Mensaje, como dice el Altísimo:

«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te fue revelado de parte de tu Señor, que en verdad que si no lo hicieras no habrás hecho llegar Su Mensaje, y Dios te mantendrá indemne de la gente».

(*Al-Mâ'idah; 5: 67*)

Tras ello el Profeta (BP) subió a un púlpito que había sido preparado con monturas y cargas de camellos, y se dirigió a la gente diciendo:

“Se acerca el momento en que yo sea llamado y responda afirmativamente, ¿qué decís al respecto?”.

Dijeron: “Testimoniamos que tú has anunciado (el Mensaje), nos has aconsejado y te esforzaste. Que Dios te recompense en buena forma”.

Dijo: **“¿Acaso testimoniáis que no hay divinidad más que Dios, que Muhammad es Su siervo y Mensajero y que la hora (del Día del Juicio) llegará, no hay duda en ello?”.**

Dijeron: “Así es, testimoniamos ello”.

Dijo (BP): **“Por cierto que yo seré el primero de vosotros en ingresar a la Fuente de Kauzar (del Paraíso). Así pues observad como actuáis después de mi en relación con los dos tesoros (Az-Zaqalain)”.**

Alguien exclamó: “¿Cuáles son los dos tesoros? ¡Oh Mensajero de Dios!”.

Dijo (BP): **“El tesoro más grande es el Libro de Dios, un extremo del mismo se encuentra en manos de Dios, Majestuoso e Imponente, y el otro extremo se encuentra en vuestras manos; así pues, aferraos a él y no os extraviéis; y el tesoro menor es mi descendencia: por cierto que el Benevolente, el Informado me ha anoticiado que ambos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la fuente (del Paraíso), por lo tanto, no os anticipéis a ellos dos puesto que seríais aniquilados, ni seáis negligentes a su respecto puesto que provocaríais aniquilación”.**

Luego tomó la mano de ‘Alî (P) y la elevó hasta que se vio el blanco de sus axilas, y a continuación expresó:

“¡Oh gente! ¿Quién posee más primacía entre la gente (*awlâ an-nâs*) sobre los creyentes que ellos mismos?”.

Respondieron: “Dios y Su Profeta saben mejor”.

El Profeta (BP) dijo: **“Por cierto que Dios es mi Señor (*mawlâ*) y yo soy el señor de los creyentes, y yo tengo más primacía sobre ellos (*awlâ bihim*) que ellos mismos”.**

A continuación dijo:

“Así pues, de quien yo fuera su señor (*mawlâ*), ‘Alî es su señor (*mawlâ*)”.

Luego dijo:

“¡Dios mío! Sé amigo de quien es su amigo, y enemigo de quien le sea hostil, quiere a quien le quiera y aborrece a quien le aborrezca, auxilia a quien le auxilie y humilla a quien pretenda humillarle, y haz que la verdad se encuentre donde él esté”. Tras ello agregó: **“¡Que el presente notifique al ausente!”.**

Octogésimo octavo principio: El hadîz de Gadîr constituye uno de los hadices mutawâtir.

El *hadîz* de Gadîr es uno de los hadices *mutawâtir* y entre sus narradores se cuentan los compañeros del Profeta (BP), los *tabi'în* (esto es, los compañeros de los Compañeros) y los grandes transmisores de narraciones del Islam. El mismo fue narrado en forma *mutawâtir* en cada siglo y etapa, habiéndolo transmitido 110 personas de entre los Compañeros, 89 de entre los *tabi'în* y 3500 personas de entre los sabios y expertos en narraciones del mundo islámico. Con ese nivel de *tawâtur*, no queda lugar para ninguna duda sobre la legitimidad y consideración de dicho *hadîz*. Asimismo, un grupo de sabios ha escrito libros en forma independiente acerca del *hadîz* de Gadîr, entre los cuales, el más completo y abarcador que cita las fuentes documentadas del *hadîz* de una sola vez, es el ilustre libro *Al-Gadîr*, escrito por el 'Al-lâmah 'Abdul Husain Al-Âminî (1320-1390 HL).

Ahora debemos ver cuál es el propósito de la condición de *mawlâ* (مولى) del Profeta (BP) y de 'Alî (P).

Existen numerosos indicios que testimonian que el propósito de ese vocablo es la jefatura y el liderazgo. A continuación señalaremos algunos de esos indicios:

A- En los sucesos de Gadîr, el Noble Profeta (BP), hizo detener las caravanas de los peregrinos a la Casa de Dios en una región sin agua ni pastos, en un mediodía excesivamente caluroso. El calor del ambiente era tan intenso que los presentes disponían la mitad de sus capas sobre sus cabezas y la otra mitad bajo sus cuerpos para protegerse del calor de la arena. Ante esas condiciones, era indudable que el Profeta iba a proferir palabras que debían ser decisivas para la guía de la comunidad. ¿Y qué asunto podía ser más decisivo en el destino de los musulmanes que la designación de su sucesor lo cual sería un motivo para mantener la unidad de los musulmanes y protegería la religión?

B- Antes de exponer el asunto de la *wilâiah* de 'Alî (P) el Profeta (BP) se pronunció sobre los tres principios del Islam: la Unicidad de Dios, la Profecía, y la creencia en el Más Allá, e hizo que la gente reconociera ello. Recién entonces anunció el Mensaje de Dios. El hecho de que él vinculara el Mensaje al acto de tomar el reconocimiento de la gente sobre los principios del Islam, nos hace inferir la importancia de ese Mensaje y nos hace ver que el propósito del Profeta (BP) al realizar tan grande y extraordinaria congregación no puede haber sido un asunto simple como el hecho de referirse a la “amistad” de una persona en particular (tal como llegó a decirse al respecto).

C- El Mensajero de Dios (BP) al comienzo de su disertación anunció su pronta partida de este mundo, lo que conforma un indicio de que se encontraba preocupado por la situación de la comunidad después de él. Entonces, qué mejor que disponer las cosas para que la comunidad no caiga después víctima de los peligros de la tormenta de los acontecimientos venideros.

D- Antes de manifestar el Mensaje divino acerca de 'Alî (P), plantea su condición de *mawlâ* y su primacía (*awlawîah*) diciendo: “Dios es mi *mawlâ*, y yo soy el *mawlâ* de los creyentes, y yo tengo primacía sobre las personas de los creyentes por sobre ellos mismos”. La mención de esos asuntos es un testimonio de que la condición de *mawlâ* de 'Alî (P) es de la misma naturaleza de la *mawlawîah* y *awlawîah* pertenecientes al Gran Profeta (BP), y él (BP) mediante la orden divina establece esa misma *awlawîah* para 'Alî (P).

E- Luego de manifestar el Mensaje divino, el Gran Profeta (BP) pidió a los presentes que hicieran llegar este asunto a los ausentes.

Octogésimo noveno principio: La suficiencia del Califa elegido cortarí las intrigas de los enemigos.

La historia del Islam nos refiere que los enemigos del Profeta del Islam (BP) utilizaban diferentes métodos para procurar apagar su prédica divina: desde acusar al Profeta de utilizar la magia y la brujería, hasta tomar la decisión de asesinarle en su lecho, pero en todos los casos, la mano de la atención divina estuvo con el Profeta (BP) y lo mantuvo a salvo de los nefastos planes de los idólatras. La última esperanza de éstos (especialmente considerando que el profeta no tenía hijos varones), era que con su muerte se apagara su prédica:

«O dicen: “Es un poeta; esperaremos a que le acontezca la vicisitud de la muerte”».

(*At-Tûr*; 52: 30)

Este pensamiento se encontraba en la mente de muchos de los idólatras e hipócritas, pero al designar el Enviado de Dios (BP) un sucesor competente, que a lo largo de toda su vida había dado muestras de una fe sincera y firme en el Islam, transformó ese pensamiento de los opositores en desesperanza, garantizando así la permanencia de la religión y su afianzamiento, y completando la gracia del Islam mediante la designación de tal líder. Es por eso que inmediatamente luego de la designación de ‘Alí (P) como sucesor del Profeta (BP) en el día de Gadîr, fue revelada la siguiente aleya:

«Hoy, aquellos que descreen se han desesperanzado respecto a vuestra religión. No les temáis, mas temedme a Mí. Hoy, os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia para con vosotros, y me ha complacido para vosotros el Islam como religión».

(*Al-Mâ'idah*; 5: 3)

Esto es, la perfección de la religión se dio mediante la designación de ‘Alí (P) como sucesor.¹⁴

¹⁴ Un grupo de los Compañeros y los *Tabi'in* transmitieron que la aleya mencionada se refiere al suceso de Gadîr. Entre ellos están: Abû Sa'îd Al-Jidrî, Zaid Ibn Arqam, Yâbir Ibn 'Abdul-lah Al-Ansârî, Abû Hurairah y Muyâhid Al-Makkî. Para familiarizarse con las narraciones de las personas mencionadas respecto al suceso en cuestión referirse a: Abû Ya'far At-Tabarî en el libro *Al-Wilâiah*; Al-Hâfidz Ibn Mardwîah Al-Isfahânî citando a Ibn Kazîr en el tomo 2; el Tafsir del mismo Al-Hâfidz Abû Na'im Al-Isfahânî en el libro *Mâ nuzûla minal qur'ân fi 'Alî* (Lo que fue revelado en el Corán con relación a 'Alî); Al-Ja'îb Al-Bagdâdî en el tomo 8 de su *Ta'rij*; Al-Hâfidz Abû Sa'îd As-Sayistânî en el libro *Al-Wilâiah*, Al-Hâfidz Abûl Qâsim Al-Haskânî en su *Shawâhid At-Tanzîl*, Ibn 'Asâkir Ash-Shâfi'î narrando de As-Suiûtî en *Ad-Durr Al-Manzûr*, t.2, p.295, y Al-Ja'îb Al-Juwarizmî en su *Al-Manâqib*. Sus expresiones se encuentran citadas en *Al-Gadîr*, t.1, p.336. Al-Fajr Ar-Râzî escribe en su *Tafsîr*: “Luego de la revelación de esta aleya, el noble Profeta (BP) solo vivió 81 u 82 días, período de tiempo en el cual no se produjo ni incremento ni abrogación de ley alguna en la *sharî'ah*, y por supuesto ningún cambio. Sobre la base de esto, necesariamente se debe confirmar que esta aleya fue revelada el día de Gadîr Jumm, esto es, el día 18 de Dhul Hîyyah del año en que se produjo *Hayyat-ul Wadâ'* (La Peregrinación de Despedida), ello desde que el Profeta (BP) -según la opinión de los sunnitas- murió el día 12 de Rabî' Al-Auwâl, y los tres meses (Dhûl Hîyyah, Muharram y Safar) tienen ya sea 29 o 30 días. Según este sólo cálculo es correcto decir que él falleció 81 u 82 días después de ser revelada esta aleya”. (*Tafsîr Al-Fajr Ar-Râzî*, bajo la exégesis de la sura *Al-Mâ'idah*, aleya 3).

Aparte de las narraciones *mutawâtir* arriba mencionadas, las cuales demuestran que el asunto de la sucesión del Profeta (BP) era una cuestión divina en la que la gente no tenía libertad de elección alguna, los registros históricos también transmiten que el Profeta (BP) en los días que aún se encontraba en La Meca y todavía no había formado un gobierno en Medina, consideraba el asunto de la sucesión como un asunto divino. Por ejemplo, cuando el jefe de la tribu de Banî ‘Âmir se presentó donde el Profeta (BP) durante las ceremonias de la peregrinación y le dijo: “Si es que te damos el juramento de fidelidad y tú llegas a vencer a tus opositores, ¿acaso nos tocará algo de liderazgo y la jefatura?”. El Profeta contestó: “Ese es un asunto que compete a Dios y que lo dispone en quien Él quiere”.¹⁵

Es evidente que, si el asunto del liderazgo fuera algo delegado a la gente, debiera haber dicho: “Eso compete a la comunidad” o bien: “Eso compete a la gente de decisión (*ahl al-hal-l wal ‘aqd*)”. Pero las palabras del Profeta a este respecto se asemejan a las palabras del Altísimo con relación al Mensaje divino cuando dice:

«Dios bien sabe donde dispone Su Mensaje»

(*Al-An‘âm; 6: 124*)

Nonagésimo principio: La designación del Califa es algo sobre lo cual se está de acuerdo.

La cuestión de la condición de estipulado del califato, y el hecho de que la comunidad no juega ningún papel en la determinación del sucesor del Profeta (BP), era algo que también se encontraba en las mentes de los Compañeros, sólo que, tras el fallecimiento del Enviado de Dios (BP), en lugar de la estipulación divina, ellos veían que era el califa anterior el que debía designar al posterior. Así, las diferentes crónicas históricas testimonian unánimemente que el segundo califa fue designado por el primero. La suposición de que aquella designación del segundo califa por parte de Abû Bakr no fue categórica sino que fue tan sólo una propuesta, contraría los textos históricos, desde que el primer califa aún se encontraba con vida cuando recibió las quejas de tal designación por parte de Compañeros como Az-Zubair. Es evidente que si ello hubiera sido solo una propuesta no hubiera habido razón de ser para tales quejas.

Aparte de la designación de ‘Umar por parte de Abû Bakr, la del tercer califa también, al haber sido elegido por y de entre el consejo de seis personas que fueron escogidas por el segundo califa, también conforma un tipo de estipulación que impide la intervención de la voluntad popular.

Básicamente, la idea de referirse a la voluntad popular y el hecho de que el califa deba ser elegido por la comunidad, no era algo que se encontraba en las mentes de los compañeros del Mensajero de Dios (BP), y todo lo que a este respecto se ha invocado posteriormente no son sino justificaciones que otros han ideado, es así que vemos que luego consideraron que el califa debía ser designado por el anterior.

A modo de ejemplo, cuando el segundo califa fue herido mortalmente, ‘Aishah, una de las esposas del Profeta (BP), le envió un mensaje al califa a través de su hijo ‘Abdul-lah Ibn ‘Umar diciendo: “Haz llegar mis saludos a tu padre y dile que no deje sin un pastor a la comunidad del Profeta”.¹⁶

¹⁵ *Sîrah Ibn Hishâm*, t.2, p.422.

¹⁶ *Al-Imâmah was Siâsah*, t.1, p.32.

‘Abdul·lah Ibn ‘Umar también, cuando su padre se encontraba tendido en su lecho, le exhortó a designar al califa diciéndole: “La gente habla sobre ti. Ellos piensan que no elegirás a nadie para sucederte. ¿Acaso si un pastor dejara solos en medio del campo a tus camellos y corderos sin dejar a alguien cuidándoles, tú no le reprocharías? ¡Considerar los asuntos de la gente es un asunto de mayor gravedad que considerar el estado de los camellos y corderos!”¹⁷

Nonagésimo primer principio: Las funciones del Imam después del Mensajero (BP).

Al comienzo del tema del Imamato señalamos que el Imam y el Califa del Profeta (BP), desde el punto de vista de los musulmanes, es aquel que tiene el deber de cumplir con las responsabilidades del Gran Profeta (BP) (a excepción del hecho de traer una ley divina o *sharî‘ah*). A continuación mencionaremos las más importantes de esas funciones de forma que quede más en claro la situación del Imamato y el Califato:

A- Aclarar los conceptos del Sagrado Corán y solucionar sus complejidades, era una de las funciones del Profeta (BP):

«Y te revelamos el recuerdo para que aclarases a la gente lo que les fue revelado».

(*An-Nahl; 16: 44*)

B- Aclarar las normas de la *sharî‘ah* era otra de las funciones del Mensajero de Dios (BP), algunas de las cuales explicaba a través de la recitación de aleyas, y otras mediante la Tradición. El Profeta explicaba las normas en forma paulatina y en consideración a los acontecimientos que sucedían, y la naturaleza del asunto implicaba que esta función tuviera continuidad, pero el caso es que la cantidad de hadices del Profeta (BP) relacionados a las normas de la *sharî‘ah* no sobrepasa los quinientos.¹⁸ Esa cantidad de hadices sobre jurisprudencia no puede tornar autosuficiente a la comunidad en el ámbito de la legislación.

C- Desde que el Gran Profeta (BP) fue el eje de la verdad y mediante su vasta visión evitaba cualquier tipo de desviación en lo relacionado a la creencia, es por ello que mientras él estuvo con vida, a causa de su persona y presencia no surgió ninguna división.

D- Responder a las preguntas doctrinales y sobre religión era otra de las funciones del Gran Profeta (BP).

E- Educar a los individuos de la sociedad mediante sus palabras y accionar.

F- Establecer la equidad, la justicia y la seguridad pública en la sociedad islámica era otra de las funciones del Gran Profeta (BP).

G- La defensa de las fronteras, y las riquezas del Islam frente a los enemigos también eran parte de las responsabilidades del Profeta (BP).

Si bien las dos últimas funciones también son posibles de concretarse por parte del líder elegido por la gente, categóricamente, para realizar las funciones primeramente mencionadas (aclarar los conceptos complicados del Sagrado Corán, elucidar las normas de la *shari‘ah*, etc.) es necesario un líder dotado de visión y capaz, que haya sido objeto de la consideración divina y que en lo referente al conocimiento y la acción sobre la base del mismo, esté en proximidad al

¹⁷ *Hiliat Al-Awliâ*, t.1, p.44.

¹⁸ *Al-Wahî Al-Muhammadi*; p.212, sexta edición.

Gran Mensajero (BP). Esto es, que porte los conocimientos del Profeta (BP) y se encuentre indemne de cualquier descuido y error de forma que lleve a cabo las funciones antes mencionadas, y pueda llenar el vacío de la desaparición del Profeta (BP) en cualquier circunstancia y ante los sucesos problemáticos, a pesar de que tal persona que porte los conocimientos proféticos no sea un profeta ni establezca una *sharī‘ah*, sino que posea la posición de Imam.

Es evidente que la designación de tal persona se encuentra por encima del nivel del saber y conocimiento de la comunidad, y únicamente debe ser especificada a través del Profeta y por orden divina. También está claro que el hecho de que se concreten los objetivos mencionados está supeditado a que la gente se disponga para apoyar y obedecer al líder designado. Así, la designación divina y la anunciación del Profeta no son condiciones suficientes para concretar esos objetivos, puesto que لا رأيَ لِمَنْ لا يُطَاع (“no es poseedor de opinión quien no es obedecido”), así como también ocurre en relación con el Corán y el Profeta.

Los sucesos negativos y la división de los musulmanes en grupos después del fallecimiento del Mensajero de Dios (BP), no acaecieron a causa de que el Profeta no cumpliera con su sapiente función -me aparo en Dios por tal insinuación- o no dispusiera un plan para la administración de la comunidad después de él, o bien porque su plan hubiese sido defectuoso, sino que los penosos sucesos acontecidos fueron por causa de que un grupo de personas de entre la comunidad antepuso su propio parecer al del Profeta, y prefirió su conveniencia personal por sobre la estipulación de Dios y de Su Mensajero. Esa no fue la única vez que tal cosa tuvo lugar en la historia, sino que en la misma encontramos muchos hechos similares.¹⁹

Nonagésimo segundo principio: Lo imperioso del hecho de que el Imam posea una condición inmaculada.

En el principio anterior dijimos que el Imam no es un líder común y corriente que solamente se ocupa de administrar la nación en lo político y económico, y proteger sus fronteras, sino que él, además de esas, posee otras funciones que fueron ya mencionadas; funciones delicadas, tales como la explicación del Sagrado Corán, la aclaración de las normas de la ley islámica, responder a las preguntas doctrinales de la gente, e impedir cualquier tipo de desviación en la doctrina y tergiversación de la ley divina, lo cual está supeditado a poseer un conocimiento vasto e inequívoco, en tanto que si las personas comunes se hacen cargo de esos asuntos, no se mantendrán indemnes de las equivocaciones.

Por supuesto, la condición de inmaculado no necesariamente implica la de profeta, sino que es posible que una persona se encuentre exenta del error pero que no sea profeta. Un claro exponente de ello lo conforma la virgen María (P), sobre quien señalamos anteriormente los indicios de su condición de inmaculada al tratar el tema de la condición de inmaculados de los profetas.

Además del análisis lógico mencionado, existe una serie de asuntos que señalan la necesidad de que el Imam deba ser inmaculado y estar exento del error, algunos de los cuales mencionamos a continuación:

1- La categórica y segura voluntad divina de la pureza y condición inmaculada de Ahl-ul Bait (P) respecto de la impureza, tal como expresa:

¹⁹ Ver *An-Nass wal Iyithâd* del gran sabio Seïed ‘Abdul Husain Sharafuddîn Al-‘Âmilî.

”Por cierto que Dios sólo quiere alejar de vosotros la impureza, Ahl-ul Bait, y purificaros sobremanera”.

(Al-Ahzâb; 33: 33)

Lo que se desprende de la aleya que indica la condición de inmaculados de Ahl-ul Bait es:

El hecho de que la voluntad particular de Dios haya deseado la purificación de Ahl-ul Bait (P) respecto de cualquier impureza, equivale e implica su condición de inmaculados respecto a cualquier tipo de pecado, ya que el propósito de “*riys*” en la aleya, es cualquier tipo de vileza mental, espiritual o de comportamiento, donde el pecado es uno de sus más claros exponentes, y desde que tal voluntad se ha dirigido a unas personas en particular y no a todos los individuos de la comunidad, naturalmente ello implica una diferencia con la voluntad de que todos se encuentren purificados. La voluntad de purificación que abarca al conjunto de los musulmanes, es la “voluntad legislativa”²⁰, la cual es posible que no se concrete a causa de la desobediencia de los individuos, siendo la voluntad divina en cuestión, una voluntad “existencial” la cual no está separada de aquello que implica, esto es, la purificación respecto al pecado.

Es de mencionar que la “voluntad existencial” de Dios de que Ahl-ul Bait (P) se encuentren purificados, no supone que se elimine la libre voluntad de éstos, de la misma manera que la condición de inmaculados de los profetas no implica que ellos pierdan su libre voluntad.

2- También se desprende del *hadîz* de *Az-Zaqalain* la condición de inmaculados de los Imames de Ahl-ul Bait (P), el cual expresa:

“Por cierto que dejo entre vosotros dos tesoros: el Libro de Dios y mi descendencia, la Gente de mi Casa”.

Esto es, así como el Sagrado Corán se encuentra indemne de cualquier tipo de error y equivocación, asimismo los Imames de Ahl-ul Bait (P) se encuentran indemnes de cometer cualquier tipo de error de pensamiento y conocimiento.

Este tema queda completamente en claro considerando la última parte del *hadîz* que dice:

“Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis jamás. Ciertamente que ellos dos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la fuente”.

Aquello a lo cual, si uno se aferra acarrea la guía, implica que impide la desviación, y aquello que nunca estará separado del Sagrado Corán, categóricamente se encuentra indemne de cualquier tipo de error y pecado.

3- El Santo Profeta (BP) equiparó a su familia con el Arca de Noé (P) en el sentido que, cualquiera que se embarcó en ella se salvó de las olas del diluvio, y el que se distanció de la misma se ahogó. Así, expresó:

“Por cierto que el ejemplo de la Gente de mi Casa (*ahl-u baiti*) entre mi comunidad es como el del Arca de Noé: quien se embarcó en ella se salvó y quien se distanció de ella se ahogó”.²¹

Considerando estos indicios que fueron expuestos en forma resumida, la condición de inmaculados de Ahl-ul Bait (P) es un asunto claro y demostrado. Por supuesto, los indicios de esta tradición del Profeta (BP) no se restringen a los mencionados.

Nonagésimo tercer principio: Los doce Imames.

El reconocimiento de un Imam es posible a través de dos vías:

²⁰ Sûra *Al-Mâ'idah*; 5: 6: «*Pero desea (ello) para purificaros*».

²¹ *Al-Mustadrak*, por *Al-Hâkim*, Vol. 2, p.151; *Al-Jasâ'is Al-Kubrâ* de *As-Suiûtî*, t.2, p.266.

I- El Gran Profeta (BP) por orden divina anuncia claramente el Imamato de una persona en particular.

II- El Imam anterior anuncia el Imamato del Imam posterior.

El Imamato de los doce Imames está demostrado a través de las dos vías mencionadas, esto es, tanto el Profeta (BP) anunció claramente su Imamato según las narraciones, como el hecho de que cada Imam presentaba al Imam que le sucedería.

A este respecto, teniendo en cuenta lo conciso de este ensayo, sólo mencionaremos uno sólo de esos hadices.²²

El gran Profeta (BP) no se limitó a designar a ‘Alî (P), sino que mencionó que después de él vendrían doce Imames por medio de los cuales se materializaría la grandeza de la religión y el Islam, es así que expresó:

“La religión permanecerá inexpugnable hasta (que se sucedan) doce califas”.

Y en otra narración expresó:

“El Islam mantendrá su grandeza hasta (que se sucedan) doce califas”.

Es de mencionar que las narraciones que se refieren a doce califas, se encuentran en los más prestigiosos *Sihâh* de los sunnitas.²³

Obviamente, esos doce califas a cuya existencia está supeditada la grandeza del Islam, sólo se corresponden con los doce Imames de la *shî‘ah*, puesto que ni los califas omeyas ni los abbasidas fueron un medio de grandeza para el Islam, ni su número es factible de corresponderse con los mismos.

Los doce Imames de la *shî‘ah* son:

1- Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P) - (año 10 antes de la *bi‘zah* - año 40 HL). Sepultado en la noble ciudad de Nayaf - Irak.

2- El Imam Al-Hasan Ibn ‘Alî, apodado Al-Muytabâ (P) - (3 HL - 50 HL). Sepultado en el cementerio *Al-Baqî‘* en la ciudad de Medina.

3- El Imam Al-Husain Ibn ‘Alî, el Señor de los Mártires (P) - (4 HL - 61 HL). Sepultado en Karbalâ – Irak.

4- El Imam ‘Alî Ibn Al-Husain, apodado Zain Al-‘Âbidîn (P) - (38 HL - 94 HL). Sepultado en *Al-Baqî‘*.

5- El Imam Muḥammad Ibn ‘Alî, conocido como Bâqir Al-‘Ulûm (P) - (57 HL- 114). Sepultado en *Al-Baqî‘*.

6- El Imam Ya‘far Ibn Muḥamad, conocido como Aṣ-Ṣâdiq (P) - (83 HL-148 HL). Sepultado en *Al-Baqî‘*.

7- El Imam Mûsâ Ibn Ya‘far, apodado Al-Kâdzim (P) - (128 HL- 183 HL). Sepultado en Al-Kâdzimain – Irak.

8- El Imam ‘Alî Ibn Mûsa, conocido como Ar-Ridâ (P) -(148 HL - 203 HL). Sepultado en Jorasân - Irán.

9- El Imam Muḥammad Ibn ‘Alî, conocido como Al-Yawâd (P) - (195 HL - 220 HL). Sepultado en Al-Kâdzimain.

10- El Imam ‘Alî Ibn Muḥammad, conocido como Al-Hâdî (P) - (212 HL - 254 HL). Sepultado en Samarrâ’ - Irak.

²² Para conocer el resto de las narraciones referirse a libros de hadices como *Usûl Al-Kâfi*, *Kifâiat Al-Azâr*, *Izbât Al-Hudât*, *Muntajab Al-Azâr* y otros.

²³ *Sahîh Al-Bujârî*, t.9, p.81, capítulo de *Al-Istijlâf*; *Sahîh Muslim*, t.6, p.3, capítulo de *Al-Amârah*, *Musnad Aḥmad*, t.5, p.86 y 108; *Mustadrak Al-Hâkim*, t.3, p.18.

11- El Imam Al-Hasan Ibn ‘Alí, conocido como Al-‘Askarí (232 HL - 260 HL). Sepultado en Samarrâ’.

12- El Imam Muḥammad Ibn Al-Hasan, conocido como Al-Huyyah y Al-Mahdí -que Dios apesure su bendita manifestación. Él es el doceavo Imam de la *shî‘ah*, y hoy mismo se encuentra vivo y oculto hasta que un día por orden de Dios se manifieste, y según la clara promesa del Corán y los hadices *mutawâtir* el Islam regirá entonces a lo largo y ancho del mundo.²⁴

La biografía de los Imames de la *shî‘ah* (P), se ha explicado con detalle en los libros de historia, pero desde que el doceavo Imam hoy mismo se encuentra vivo, y posee la posición de Imam por voluntad divina, en principios subsiguientes mencionaremos algunos puntos respecto a él.

Nonagésimo cuarto principio: El amor a Ahl-ul Bait (P).

Amar a la familia del Mensaje es una de las cuestiones sobre las que han enfatizado el Sagrado Corán y la tradición del Profeta (BP). El Altísimo expresa:

«Di: no os pido por ello recompensa sino el amor a mi familia».

(Ash-Shûrâ; 42: 23)

Amar a la noble familia del Profeta, además de constituir por sí misma una gran virtud, conlleva a que aquel que siente tal amor trate de hacer que su persona se asemeje a ellos, y les siga en lo referente a adquirir las virtudes y alejarse de los vicios.

En hadices *mutawâtir* del Gran Mensajero (BP) se ha narrado que amar a Ahl-ul Bait (P) es signo de fe, y que serles hostil es signo de incredulidad e hipocresía. Cualquiera que les ame estará amando a Dios y a Su Mensajero, y cualquiera que les demuestre hostilidad estará siendo hostil con Dios y Su Mensajero.

Básicamente, amar a la familia del Mensaje conforma una exigencia de la religión del Islam, sobre lo cual no cabe duda ni vacilación, y en ello están de acuerdo todos los musulmanes, a excepción de un grupo conocido como los *nawâsib*, y es por eso mismo que son considerados entre aquellos que desmienten el Islam, puesto que nos ha llegado en hadices *mutawâtir* de las dos tendencias que amar a Ahl-ul Bait (P) es una señal de fe, y odiarles es una señal de hipocresía e incredulidad.²⁵

²⁴ Respecto a la fecha exacta de nacimiento y fallecimiento de algunos de los Imames de Ahl-ul Bait existe discrepancia, y aquí hemos elegido sólo una de las mismas. También la historia nos refiere que la mayoría de estos Imames murieron mártires.

²⁵ Citan Al-Hâkim e Ibn Haban en su *Sahîh*, así como An-Nabhânî en su *Arba‘în* y As-Suiûtî en su *Ihia’ Al-Mâit*, una narración de Abû Sa‘îd, quien transmite que el Mensajero de Dios (BP) dijo: “**¡Por Aquel en cuyas manos está mi alma! No hay hombre que nos aborrezca a nosotros Ahl-ul Bait, sin que entre en el fuego**”.

El Islam shi'ita:

¿Ortodoxia o Heterodoxia?

(2da parte)

Luis Alberto Vittor¹

Artículo publicado en la Revista EPIMELEIA. Separata de la revista EPIMELEIA, Año III, NNº 5-6. (Buenos Aires 1994). CIFHIRE: CENTRO DE INVESTIGACIONES EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS RELIGIONES. DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA. ESCUELA DE GRADUADOS UNIVERSIDAD ARGENTINA JOHN F. KENNEDY.

Elección, opción, inclinación, preferencia son, según hemos dicho anteriormente² algunos de los significados con que el pensamiento griego antiguo había procurado abrirse el camino comprensivo que introduce en la definición de la palabra *háiresis*, y los transmitió al pensamiento latino unidos, con sus necesarios acomodamientos etimológicos, a la palabra *haeresis* que aparece ligada a diversos significados que remiten a las ideas de *opinión, dogma, partido, secta*. El significado de *secta* que dan los diccionarios bajo la definición de “conjunto de fanáticos que siguen una parcialidad religiosa o ideológica” no es apropiada a su uso más aquilatado que originalmente sirvió para designar a una “doctrina particular de algún maestro que la halló y la explicó, aceptada y defendida por un conjunto de secuaces o seguidores”. Apartándose un tanto de su significación y su raíz etimológica original la palabra “herejía”, lo mismo que el vocablo “secta”, sirvieron para designar con el correr de los siglos, a los que profesan ideas falsas o erradas que acarrear la excomunión o el anatema en tanto se incurra en la práctica y la difusión de lo ilícito o lo prohibido. En este sentido restringido, la palabra “herejía” tiene su equivalente en el término hebreo *herem* (lit.: excomunión, anatema) y la palabra árabe *haram* (lit.: lo ilícito, lo prohibido, derivado de la raíz *harama*, privar a de, anatematizar, quitar, excomulgar). Y aunque la palabra *herejía* y el término *secta* se ha usado antiguamente para designar en el campo filosófico, las opciones o tendencias de las diversas escuelas y métodos, prosperó hasta imponerse en nuestros días, por encima de cualquier otra definición, como denominación común para todas las agrupaciones religiosas desprendidas de un culto o doctrina

¹ El Prof. Luis Alberto Vittor es Secretario del Centro de Investigaciones en Filosofía e Historia de las Religiones (CIFHIRE) del Departamento de Filosofía de la Universidad Argentina John F. Kennedy; Profesional Adjunto de Apoyo Técnico a la Investigación Científica en programas subsidiados por el CONICET y en programas de investigación de la Escuela de Graduados de la Universidad Argentina John F. Kennedy en el área de la Filosofía y la Historia de las Religiones y colabora como miembro en equipos científicos que investigan en los campos de la Literatura, Antropología Filosófica, Psicología y Ciencias Penales. Es Secretario de Redacción de la revista científica EPIMELEIA, desde su fundación hasta la fecha.

² Véase L.A. Vittor, “El Islam Shi'íta: ¿Ortodoxia o heterodoxia?”, 1a. parte, en *Epimelia*. Revista de Estudios sobre la Tradición (Buenos Aires 1994), 5, 123-148.

original, por lo general, en disidencia con los dogmas o con las prácticas rituales consideradas ortodoxas.

Para la Iglesia, *strictu sensu*, eran técnicamente “heréticas” o “heterodoxas” todas las sectas o iglesias protestantes derivadas de la Reforma, desde el momento en que se consideraban apostatas o tráfugas de Roma. Como se sabe, el término *hereje*, con todas sus connotaciones, ha sido suprimido del léxico eclesiástico a partir de 1971. No hay, por consiguiente, más herejías, sino “meros errores doctrinarios” que no atraen la excomunión. A la mentalidad moderna no le satisfizo esta herencia clásica y acumuló junto a los viejos vocablos una extraña abundancia de definiciones nuevas y aplicaciones arbitrarias; la opinión formada de Occidente lo usa en sentidos tan disonantes y obstinados que no posee una terminología constante para designar los fenómenos religiosos que se muestran recelosos e incómodos al trato de una mayoría que no siempre busca comprender los hechos que la desconciertan y esto es índice del estado de confusión originado por la manía de la mentalidad moderna de hacer cuestión de todo, y es también el signo de la incapacidad radical de los así llamados “formadores de opinión” que se empeñan en hacer del término “secta” su único punto de partida y su único apoyo para aplicar el escarnio decretado de un concepto demasiado general y demasiado ampliamente usado hasta tal punto que podemos decir, con propiedad, aquello que R. Otto apuntó refiriéndose al término “irracional”, que de esta palabra y de otras semejantes, como “fundamentalismo”, se hace un deporte. Y lo que resulta todavía es que los eslabones de esta insegura cadena conceptual han sido forjados y soldados para sujetar al mismo enemigo desconocido que como un proteo multifacético cambia frecuentemente de opiniones y de nombre. La multitud de definiciones propuestas por los influyentes “formadores de opinión” son a veces tan contradictorias y ajenas en todo, a lo que estérilmente tratan de definir, que sus diversidades, y de algunas podría decirse su rareza, nos exime de la simple tentativa de clasificarlas.

El asunto se complica, además, cuando ciertos arabistas u orientistas, en vez de permanecer en el campo de la investigación de las ideas, pasaron a ocuparse de las luchas ideológicas, por así decirlo, dividiendo sus conciencias entre el hacer científico y el quehacer político. Si insistimos en esta cuestión de un modo un tanto unilateral es porque así lo exige nuestra postura crítica; creemos que no nos faltan razones para censurar la actitud de quienes incurren deliberada, e involuntariamente, por una mera concesión al lenguaje actual, en los abusos y errores que cultivan con esmero hasta la saciedad, como si la palabra “secta” o el término “fundamentalismo” fuesen más que simples referencias teológicas, epítetos con una implicación moral. ¿Es posible que toda esa riqueza clásica de términos y de definiciones aquilatadas sirvan ahora simplemente para describir unas generalidades de tipo ideológico?

Es de notar que a veces la palabra *secta* aparece sin ninguna justificación de carácter doctrinal, aplicada indebidamente al Islam Shi‘íta sin que se advierta siquiera que tal definición es incompatible con una actitud de espíritu que es perfectamente ortodoxa y tradicional. ¿Es esto algo más que una simple tipificación terminológica? Si no es así, ¿cuál es entonces el propósito que se persigue con tal aplicación? Planteamos estos interrogantes para que el lector delibere por sí mismo y a su vez se haga esta otra pregunta: ¿Se ha de aplicar el término “secta” en el sentido genérico de que todo esfuerzo religioso minoritario deba estar invariablemente sujeto a las mismas condiciones de arbitrariedad y rigidez interpretativa? Nos referimos, claro está, a aquellas formas de interpretación enrevesadas y capciosas que convierten en secta a cualquier fenómeno religioso caracterizado por una debilidad numérica y que no reparan, con tal de que encaje en la visión general de su definición, en el hecho cierto de que no pocas veces tildan de sectas a algunas agrupaciones religiosas cuyo número de fieles es igual o aproximadamente el

mismo que el de los grupos mayoritarios, mientras que, por el contrario, ciertas agrupaciones religiosas minoritarias que la opinión formada de Occidente considera como sectas son expresiones formales perfectamente ortodoxas y tradicionales como es el caso del Islam Shi'íta en el Oriente Medio y el Budismo y el Taoísmo en el Extremo Oriente, por citar algunos de los ejemplos más conocidos. Pero, según hemos visto, la tendencia a colgarle al Islam Shi'íta el sambenito de "secta" no es fortuita ni desprevenida, ya que no es un azar, que ciertos "formadores de opinión" y los arabistas, con más claridad que nadie, coincidan en aplicar esta definición cómoda con la que se puede sustituir inmediatamente un sentido religioso y filosófico por otro sentido político más insidioso y provocador que define la secta como "un grupo de secuaces de ideas extremistas y pugnaces".

Frente a interpretaciones simplificadoras o reduccionistas que abstraen y tratan en común cualquier fenómeno religioso minoritario para formar un concepto general que las comprenda todas, sin contraer al Islam Shi'íta a un caso determinado, la definición de "secta", aplicado indiscriminadamente, conlleva una explicación que para algunos resulta suficiente, a pesar de que el sentido vulgarmente aceptado no pasa de ser una convención o un prejuicio ya establecido, admitido sin reserva por todos. Y esto se ha de entender generalmente de tal modo que, para la opinión formada, la sola idea de "secta" siempre presupone una inveterada actitud reaccionaria e intransigente, en virtud de la cual la *factio* puede ser reconocida y diferenciada de las demás "partes" o "facciones" mayoritarias. Y si hay alguna evolución o alguna novedad agregada a esta connotación, todo se reduce a aplicaciones concretas que vienen exigidas por las mismas concesiones semánticas del lenguaje que se adaptan a las circunstancias que cambian. Nos referimos específicamente al neologismo "fundamentalismo"³ que, cuando no se transforma en *toda* una afirmación sin ambages, implica *toda* una clasificación axiológica que, al tratar sobre el Islam Shi'íta, a veces, hasta descende al más llano menosprecio.

Aunque el término "fundamentalista" puede atribuirse correctamente al protestantismo estadounidense en sentido propio, ya que su actitud de espíritu y comportamiento es concomitante con tal definición, sin embargo, la actual tendencia a identificarla plenamente con un sentido político hace que su concesión sea asociada preferentemente con el Islam Shi'íta. Con cierta aproximación puede afirmarse que el uso del término "fundamentalista" en un sentido político es un hecho reciente. En efecto, el uso del término "fundamentalista", en contexto político, parece remontarse a la famosa controversia que los protestantes estadounidenses sostuvieron con los partidarios de la teoría darwiniana de la evolución. La disputa centraba su interés en la cuestión de si la educación del estado podía desligarse de toda creencia religiosa y fomentar en cambio la doctrina atea de la evolución que es incompatible con la idea de Dios y de la Creación Divina. En aquel entonces, el uso del término "fundamentalista" estaba todavía muy lejos de ser algo habitual. La connotación política que adquirió actualmente el término "fundamentalista", cuya incorporación al lenguaje coloquial se vuelve cada día más efectiva, se hizo habitual en el uso del inglés y de otras lenguas occidentales para referirse de un modo generalizado a una serie de grupos islámicos que resisten y rechazan toda suerte de interferencia

³ Hay estudios recientes que pueden ilustrar ampliamente el cambio sufrido por el término "fundamentalismo" a través de la transición de un significado teológico a otro ideológico. Véase ahora E. Patlagean-A. Le Boulluec, *Les retours aux Écritures. Fundamentalismes présents et passés* (Louvain-Paris 1993); q.v. especialmente J.Baubérot, "Le Fundamentalisme. Quelques hypotheses introductives", *ibid.*, 13-30; J.Séguy, "Le Rapport aux Écritures dans les sectes de terrain protestant", *ibid.*, 31-46; y siguiendo las huellas extraviadoras de las aberraciones modernas ya denunciadas, hemos de introducir también la opinión contrastante de M.A. Amir-Moezzi, "Reflexions sur une évolution du shi'isme duodecimain: tradition et idéologisation", *ibid.*, 63-82.

occidental, si bien, hagamos la salvedad, los franceses prefieran el término “integrista” y los españoles la palabra “rigorista” cuando se trata de definir el mismo fenómeno.

Aún sin querer llegar al fondo de las discusiones sobre la tendencia occidental a aplicar de cualquier modo los marbetes de “secta” y “fundamentalismo” al Islam Shi‘íta, no dejaremos de insistir en que es errada la reducción de una expresión formal islámica perfectamente ortodoxa a dichos rasgos; la actitud de empobrecer su comprensión concediéndole gratuitamente una razón de ser viciada y vacía y, lo que es más grave todavía, sin ningún contacto conceptual con la verdadera realidad de su pensamiento y doctrina. Aunque se consideren “leves” esta clase de definiciones ya que, realmente, no destruyen ni afectan la doctrina del Islam Shi‘íta, no obstante, hay que esforzarse por evitarlas porque, más allá de la arbitrariedad y la tentación de aplicarlo indistintamente hoy al shiísmo como mañana a cualesquiera otras escuelas islámicas o aun otras formas tradicionales, expresa la inclusión y la exclusión de las doctrinas islámicas respecto a la misma y única ortodoxia considerada en distintos aspectos y desde diferentes puntos de vista.

Por otro lado, la misma definición de “secta”, con diferentes matices, prevalece en los arabistas que escribieron sobre el Sufismo y la gnosis islámica en el s. XIX. De igual modo, el rótulo de “secta” al Islam Shi‘íta se lo aplicaron ciertos arabistas del pasado que preferían atribuirle ciertos sesgos cristianizados, en vez de reconocer que procedían del Islam. Tales arabistas admitían el concepto de “secta” sobre la distinción clásica de “herejía” y “cisma” para designar, según los parámetros aceptados de la heresiología cristiana, a los “herejes” como aquellos musulmanes que se hallan separados de la unidad doctrinal de la “Iglesia” islámica y los cismáticos, a los que se encuentran separados de su unidad social y jerárquica. Al respecto nos parece oportuno recordar aquí que S. Agustín, al tratar sobre estas cuestiones, particularmente en sus demostraciones contra las herejías pelagiana, maniquea y donatista, rechaza toda clase de reduccionismo y advierte categóricamente que es imposible, al menos muy difícil, dar una definición de la “herejía” que se corresponda exactamente con sus caracteres esenciales y, por esta misma razón, prevenía contra la tentación de llamar o considerar “herética” una doctrina, ya que puede resultar perjudicial tener por “herejes” a quienes no lo son.

Las características del hereje, atendiendo a su elemento psicológico subjetivo, son la irreductibilidad, la obstinación, la rebeldía, la intratabilidad. Así, no son herejes o sectarios, aunque sus opiniones sean erradas y falsas, los que de buena fe creen que su doctrina es la misma que enseña la Iglesia. De ahí que algunos arabistas imbuidos de las mismas ideas tuvieran, respecto del Islam, el mismo concepto de la herejía que se admitía en la doctrina Católica. Los Sufíes son herejes porque son facciones “místicas” que creen en doctrinas diferentes a las aceptadas por la ortodoxia de la “Iglesia” sunnita, cuya unidad social está formada por la mayoría; en consecuencia, los Shi‘ítas son cismáticos porque son un grupo separado de la ortodoxia sunnita pero que exteriormente conservan la misma fe. Aprendido el dogma de que es fácil reconocer el cisma, cuando deja su unión con la mayoría una minoría entera, los arabistas se precipitaron, olvidando por completo la lúcida advertencia de S. Agustín, a llamar o considerar “herejía”, “cisma”, “secta”, y un largo etcétera de definiciones afines, al Islam Shi‘íta, simplemente, porque según todas las apariencias, se distinguen explícitamente como una minoría, a pesar de que ello *in se y per se* no constituye una herejía, ya que no existe una diferencia doctrinal entre el Islam Sunnita y el Islam Shi‘íta. Lamentablemente algunos arabistas actuales, herederos quizás de aquella vieja mentalidad, todavía se empecinan en señalar al shiísmo como una “secta” islámica que no forma parte de la unidad de la *Ummah*, aunque aparezcan revestidos con el mismo nombre islámico de musulmanes y profesen las mismas creencias

religiosas. En realidad son, según el parecer de estos especialistas, cismáticos encubiertos, heréticos pugnaces o extremistas.⁴

En síntesis, la manifiesta tendencia de ciertos arabistas, iniciada en el siglo pasado y agudizada en el último tramo de este siglo, de considerar por separado en el Islam Shi'íta sus aspectos visibles o exotéricos –social y político– para distinguir más radicalmente, cada vez más, según el convencimiento de A. Bausani, entre una Shi'ah política y una Shi'ah religiosa⁵, es ocasión, para tales arabistas y orientalistas, de producir un nuevo eclipse en Oriente de los aspectos espirituales, metafísicos y esotéricos, de una expresión formal tradicional y mucho es de temer que una iniciativa de esta naturaleza, por parte de Occidente, sea un último intento de hacer caer a una de las últimas reservas de genuino espíritu tradicional en una zona indefinida de relativa oscuridad exterior y de cierto olvido temporal. Con esto queremos significar, para decirlo de otro modo, que si bien la consideración del Islam Shi'íta como forma religiosa es el punto de partida en las discusiones entre algunos arabistas y “formadores de opinión”, se echa de ver con claridad que el objetivo que en realidad anima a estos controversistas profesionales es imponer una visión falsa y desfigurada del Islam Shi'íta, aislando y subrayando su aspecto exclusivamente político. ¿No es esto un “fundamentalismo” ideológico? ¿No constituye ello un flagrante extremismo?

Sin embargo, el defecto común a todas estas tentativas y a otras semejantes que pasamos por alto, más capciosas o menos fundadas aún, es que procuran comprender unilateralmente la realidad global del Islam Shi'íta, a la vez exotérico y esotérico, o, si se quiere en términos actuales, al mismo tiempo político y religioso como metafísico y espiritual. Para decirlo de otro modo, solamente buscan retener del hecho antes señalado, la creencia de que la regla en la tradición islámica es el no-shiísmo, mientras que el shiísmo vendría a ser algo así como la excepción, el pequeño rebaño de los elegidos que se apartó de la mayoría ortodoxa, que cometió actos cismáticos, como un intento de provocar y fomentar disensiones y sembrar la división por una cuestión política relacionada con la sucesión del Profeta en el rango primacial del Islam. Como veremos más adelante, las muchas y diversas afirmaciones hechas por algunos autores musulmanes y los arabistas sobre este punto, que dependen exclusivamente de la visión sunnita en sus enfoques, llevaron a la opinión formada de Occidente al convencimiento de que, al igual que en los concilios de la Iglesia, la elección del califa o sucesor del Profeta puede decidirse “democráticamente” por medio del consenso (*iyma'*).

IV. El *iyma'* o consensus de los doctos: ¿un modo permitido y disputado de controlar la herejía?

Aquellos arabistas, cuyas modalidades se mantienen dentro de la línea cristianizante en su interpretación del pensamiento islámico, han tratado de ofrecer una visión gráfica de la doctrina del *iyma'* como un modo permitido y disputado de controlar la herejía en el Islam⁶. La doctrina

⁴ Así, por ejemplo, el arabista español D. Cabanelas, catedrático de la Universidad de Granada, piensa que el rótulo *secta* “sólo debe aplicarse a aquellos grupos que sólo se oponen al consenso en cuestiones fundamentales, se apartan de la sunna ortodoxa y forman una comunidad disidente... Por su parte, los fieles seguidores de Alí recibieron el nombre de *shi'as*, “partidarios”, dividiéndose paulatinamente ambos grupos en varias sectas, algunas de marcado carácter extremista”. Cfr. D. Cabanelas, “No hay más Dios que *Allah*”, *apud* J. Samsó, J. Vernet, D. Cabanelas y J. Vallvé, *Así Nació el Islam* (Madrid 1986), fasc. 2, 23.

⁵ Cfr. A. Bausani, *El Islam en su Cultura* (México 1988), IV, 112-115.

⁶ Sobre el *iyma'*, véase G. Hourani, “The Basis of authority and consensus in sunnite Islam” en *Studia Islamica* XXI (1964), 13-60; para el *iytihad*, véase M.I. Jannati, “The beginnings of shi'i *ijtihad*”, *ap. Al-Tawhid. A Quarterly*

del *iyma'*, contemplada a través del prisma de la ortodoxia cristiana, podría concebirse y podría representarse, según H. A. R. Gibb, por medio del ejemplo del concilio. “Existe cierta analogía entre la estructuración de la doctrina por medio del ‘consenso’ y los concilios de la iglesia cristiana, a pesar de las divergencias en cuanto a la forma externa; y en algunos aspectos de los resultados eran muy similares. Por ejemplo, sólo después del reconocimiento general del *iyma'* como fuente de derecho y doctrina fue posible y se aplicó una prueba legal definitiva de la ‘herejía’. Cualquier intento de promover la cuestión del significado de un texto de tal manera que se negase la validez de la solución ya dada y aceptada por consenso era una *bid'ah*, acto de ‘innovación,’ esto es, una herejía”.⁷

La idea central de la opinión formada de H. A. R. Gibb es el concepto de “concilio” en el Islam, especialmente desde el punto de vista de su entidad jurídica, entendida como Colegialidad episcopal, o sea, una concurrencia de saberes a través y en virtud de la cual la ortodoxia entera, sobre todo en sus miembros justificados, viene a formar parte de un organismo secular que rehace la doctrina islámica, a la luz de la autoridad soberana, cumpliendo así una obra de depuración en materia de fe que bien puede asimilarse a la labor de los canonistas eclesiásticos. Así, en virtud de la doctrina teológica que la iglesia tuvo que exponer contra los herejes de su tiempo, en la época del califato islámico, será la doctrina del *iyma'* la piedra de toque conciliar y constituirá la base para la refutación ortodoxa de las ideas Shi'itas como “herejía”. Al hablar H. A. R. Gibb del *iyma'* como concilio, o como *consensus* eclesiástico, entendemos que el distinguido arabista se mantiene dentro de la interpretación cristianizante del Islam, ya que latina es la palabra “concilio” (lit.: *concilium*, de *cum*, con, y *calare*, llamar, proclamar; y de ahí el sentido de convocación, de asamblea por convocación), y define, según la misma raíz griega de Iglesia (lit.: *ekklesia*, de *ek* y *kalo*), como la grey o congregación de fieles cristianos bajo sus pastores, i.d., al conjunto de individuos con algún carácter común, en su doble sentido: activo, como *convocatio* de los obispos, y pasivo, como *congregatio* de los mismos en una unión, una sociedad, un cuerpo colegiado. Vista la doctrina del *iyma'* bajo este aspecto conciliar, la idea de “consenso” siempre presupondrá la existencia de una “Iglesia” ortodoxa en el Islam que, al igual que la Iglesia cristiana, puede ser reconocida y diferenciada de las demás “sectas” o “herejías” como una institución jurídica, jerárquica, soberana, visible, empírica, fácilmente perceptible desde el exterior para cuantos procuren descubrirla.

Desde ya, podríamos objetar que la concepción “eclesiológica” de H. A. R. Gibb resulta errada y, por lo mismo, falsa si no se llega a advertir que en el Islam estos dos elementos: la doctrina del *iyma'*, como fuente de derecho y canon de las Escrituras, por un lado, la referencia tanto interna como externa a la ortodoxia islámica, por otro, son idénticas, coexisten y coinciden en la aplicación de la *shari'ah* y la Sunna del Profeta, como expresiones soberanas del Corán, en el Islam Sunnita y en el Islam Shi'ita. Completemos ahora cuanto llevamos dicho críticamente, con unas observaciones más estrictamente específicas. Podría echarse en falta dentro de nuestra perspectiva que la concepción cristianizante de H. A. R. Gibb se remonta a una época (circa 1950) en que esta clase de distinciones no se dejaba sentir con la intensidad con que la sentimos en nuestros días y que la ausencia de un punto de vista amplio y elaborado está ampliamente justificada porque muchos de los problemas que aquí discutimos, en relación con

Journal of Islamic Thought and Culture (1988), VI, I, 45-64; en relación con la jurisprudencia islámica y para una comparación entre los distintos puntos de vista entre sus diversas escuelas, véase A.R.I. Doi, *Shari'ah: The Islamic Law* (London 1984), 315; S.H. Nasr, *Ideals and Realities of Islam* (London 1966), IV, *passim*.

⁷ Cfr. H.A.R. Gibb, *o. c.*, 90.

los temas que incumben a este trabajo como el de las “sectas” y el “fundamentalismo”, apenas se había planteado.

A ello respondemos, que nos hubiera gustado observar alguna evolución en todos los arabistas y orientalistas posteriores que se mantienen dentro de la misma línea cristianizante de H. A. R. Gibb y, sobre todo, encontrar mayor comprensión, a partir de los trabajos del arabista de Oxford, de las cuestiones suscitadas últimamente por el estudio del Islam Shi‘íta. Lamentablemente no es así y, salvo contadas y honrosas excepciones, notamos que la mayor parte de las investigaciones publicadas en Occidente, durante la última década del cincuenta, y aun mucho más acá, no son más que compilaciones sin valor propio, cuya endeblez teórica contrasta tristemente con la solidez científica de algunos arabistas del pasado como R. A. Nicholson, L. Massignon, J. Berque, M. Asín Palacios, e incluso –por qué no– el mismo H. A. R. Gibb, quienes, más allá de su incompreensión del espíritu islámico, practicaron y profesaron una ciencia más consecuente con la calificación intelectual que merecieron, pero menos sospechosa de transacción con la controversia ideológica que reduce las polémicas religiosas, en todos sus grados y matices, a términos de extrema vulgaridad y de dudosa probidad científica: antigua dolencia que parece no terminar de agravarse en Occidente, sobre todo en este último tiempo en que una caterva de “formadores de opinión”, metidos a especialistas del Islam, ha salido como una negra bandada graznante dispuesta a repetir los mismos errores y falsedades *ad nauseam*.

Sin duda, el conocimiento y la aplicación analógica de estos principios teológicos debieron de parecerle a H. A. R. Gibb muy convenientes para su labor de comparación entre el *iyma*‘ islámico, como consenso de los doctos, y el *concilio* cristiano, como consenso de los saberes eclesiásticos. Esto resulta más cierto cuando H. A. R. Gibb alude al papel de la analogía en su comparación y confiesa que tal parangón es posible “a pesar de las divergencias en cuanto a la forma externa” con los concilios cristianos, lo cual es absolutamente falso puesto que, sin importar el orden y el género de tales “divergencias” formales y exotéricas, es nuestra obligación llamar la atención respecto a la ausencia en el Islam de una Iglesia o Clero organizado, como también a la inexistencia, en el sentido eclesiológico, del oficio sacerdotal porque el Islam en general no admite la mediación entre Dios y el hombre y, asimismo, tampoco existe, en el plano institucional, un rango primacial o prelatura equivalente al Papado ni hay jerarquía eclesiástica similar a la gradación de los obispos y cardenales, según el orden de sus merecimientos y el grado de cercanía al Poder central de la Iglesia. Sin olvidar, además, que resultaría inútil buscar en el Islam ejemplos de *consensus* que sirvan de comparación con los concilios cristianos como los de Nicea, de Lyon, de Letrán, de Trento, del Vaticano, etc. No hubo ni hay letrados o canonistas justificados que llegado el caso se reuniesen en diversos sínodos para examinar la doctrina que consideraren errónea y luego relatasen sus actuaciones en cartas a un prelado, en las cuales pidan que ese error sea condenado como una herejía para la comunidad islámica entera.

Muchas veces, la respuesta dada por un califa o un *muytahid* fue considerada como la decisión arbitraria y errada de una autoridad incompetente, recaída sin conocimiento ni fundamento sobre la doctrina discutida. No queremos decir con esto que en el Islam no haya existido nunca una impugnación o condena contra una doctrina considerada herética ni, muchos menos, que no haya habido una persecución de ciertas minorías o de individuos mal comprendidos, porque los hechos mismos lo desmienten y allí están presentes los dolorosos testimonios de muchos mártires como Al-Hallay, Sohravardí, Uways al-Qarni, Qanbar, Maytham al-Tammar, entre los partidarios de ‘Ali y de sus parientes, sin descontar, claro está, a los propios Imames, principalmente, al-Husein, llamado por ello *Saiid al-Shuhada* (Señor de los Mártires),

quienes darán un categórico mentís a cualquier afirmación en contrario. ¿Quién no ve que algunas de estas muertes fueron consecuencia de decisiones tajantes y arbitrarias?

Entiéndase bien. No hemos hecho ninguna tentativa para invalidar o explicar en otro sentido la cuestión de las persecuciones o condenas de quienes fueron acusados o sospechados de herejía, sino que, por el contrario, se ha afirmado que la idea del *consenso* según el ejemplo del concilio, presenta equívocamente la función del *iyma'* en el Islam, por lo menos respecto al convencimiento de que expresa un modo permitido y disputado de controlar la herejía o la autoridad y la jurisdicción unívocas de los doctos sobre toda la comunidad islámica.

Comprendemos perfectamente que la preocupación de H. A. R. Gibb ha de dirigirse principalmente a inculcar un concepto de *consensus* más aquilatado en la vida y la experiencia religiosas de Occidente, pero, a nuestro juicio, son precisamente las simplificaciones o asimilaciones de esta clase las que tornan más difícil todo intento de penetrar en el pensamiento islámico, especialmente si, como en este caso, se hace a través de ejemplos tan divergentes como ajenos al Islam. “Ajenos” decimos, y esto mismo podría ya suponer que hay algo en el Islam que esté menos al día y falto de acuerdo con la historia de las instituciones religiosas de Occidente, sobre todo, en lo relativo a sus expresiones formales.

Cuando nos damos cuenta de que el término técnico *iyma'*, conforme a la etimología generalmente admitida por los arabistas, se deriva de la raíz árabe *yama'*, una de cuyas primeras acepciones es “consenso” entre otros significados afines que aluden a la idea de “consentimiento”, “asenso”, etc., no dudamos que expresa un verdadero concepto de la misma; pero quizá la primera relación del *iyma'* con la voz latina *consensus* lo represente mejor la idea de quedar uno libre de toda coacción de poder uno apartarse de algo que es opresivo y cercena la libertad de elegir, toda vez que los *muytahid* (lit.: “aquellos que se esfuerzan” en el estudio personal de la Ley) explican el *iyma'* en orden a “aquello que resulta desde un cierto punto de vista” y, en tal sentido, se aproxima más al concepto védico del *darsana* que al cristiano del *concilio*. En efecto, el *iyma'* como fuente de derecho y doctrina, no presenta conceptos contradictorios, sino diferentes puntos de vista y aspectos distintos de un solo y mismo concepto polifacético.

Por supuesto, esta doctrina se halla en el Islam Sunnita y también en el Islam Shi'íta, aunque cada una de estas tendencias ortodoxas la interpreta y la aplica desde un ángulo diferente. De ahí que el consenso universal o asenso unánime que tiene más fuerza y autoridad de Ley es, en conformidad con el Corán y la Sunna del Profeta, primeramente el testimonio de los compañeros (*Ashab*) del Profeta, quienes convivieron elegidos por él y de sus labios autorizados oyeron directamente sus dichos o *logias*; sigue el de los testimonios de los seguidores (*tabi'un*) o epígonos de los Compañeros, o sea, quienes han sido discípulos de los Compañeros y por ellos les fue transmitido oralmente lo que escucharon y finalmente, el de los seguidores de los seguidores o discípulos de los epígonos, que recibieron de sus maestros lo que a su vez sus propios maestros le transmitieron.

Desaparecida esta última generación, el consenso válido, según la mayoría de las escuelas -jurídicas islámicas, es el de los *muytahid*, cuyos juicios o dictámenes (*fatua*) varían de acuerdo con sus posturas u opciones filosóficas. Si bien el Islam Sunnita declaró “sellada” la puerta del *iytihad* (lit.: “deducción personal de la Ley”) en el s. X (se sabe que ahora algunos *ulemas* sunnitas la volvieron a abrir), el Islam Shi'íta, en cambio, nunca reconoció esta clausura y sus juristas y teólogos se llamaron siempre a sí mismos *muytahid*, para preservar y defender ese derecho. Ahora bien, el hombre ilustrado y el sabio podrán apreciar en todos sus alcances y con profundidad el contenido íntimo de la Ley Sagrada. Pero, para el Islam Shi'íta, dado que ningún

docto es perfectamente sabio, por lo mismo su conocimiento de la Ley habrá de ser imperfecto y sabrá dejarse guiar por el consenso de la Sunna del Profeta y de la interpretación autorizada y soberana de los Santos Imames. En conclusión, parece prudente tener en cuenta que mientras la Verdad de los principios inmutables y fundamentales, sobre los que basan los musulmanes su fe, es irrefragable, la fe completa exige algo más que el asenso unánime en cuestiones que no son ni pueden ser obra o convenio de los hombres. Sólo Dios es el Soberano Supremo, el Último, la Única Fuente Legítima de Autoridad; la Esencia de Su Ley es un cuerpo de verdades inmutables, más inmutables que el proceso del pensamiento y el consenso humanos, ya que, a diferencia de las ideas de los hombres, son Eternas y no cambian nunca.

V. La Autoridad Divina Infalible como fuente de derecho y doctrina en el consenso islámico.

Hasta aquí hemos considerado una serie de conceptos que en relación con la doctrina del *iyma'* parecen referirse a los rasgos específicos del consenso islámico que, por un lado, se interpreta como asentimiento intelectual a las verdades divinas y, por otro, como confianza en las promesas de Dios y en la Gracia del Profeta. Y vimos también que, en sentido más restringido, el consenso islámico exige la aceptación de algunos puntos de vista apoyándose en la autoridad humana que puede adquirir el conocimiento de la Ley por su iniciativa y su esfuerzo propios, de ahí que todo musulmán práctico se vea obligado en gran medida a confiar en el saber ajeno. La estructura entera de la sociedad islámica está basada en esta confianza a los dictámenes de los doctos, ya que, en último término, la aceptación de tales juicios autorizados comprende un asentimiento sin reserva a la Ley Revelada.

En sentido objetivo, el *iyma'* como fuente de derecho y doctrina significa el asentimiento al cuerpo de verdades reveladas por Dios a los hombres, las cuales éstos deben aceptar en su totalidad como justificación y fundamento de la autoridad soberana de Dios. En sentido subjetivo, este asenso unánime a la autoridad Divina significa el Influjó Santificante (*Barakah*) o virtud de las mismas verdades infundidas por Dios en el alma humana a través del acto de esta virtud realizado por el Profeta. Tal asentimiento nunca es incondicional y ciego cuando los motivos que se exponen no son suficientemente convincentes ni concuerdan con el sentido interior de las verdades reveladas. Si bien, como dijimos, algunos mandatos o preceptos islámicos deben ser aceptados libremente sin el gravamen de la sospecha, es porque estos proceden de la Palabra Revelada, la cual está exenta de error, y porque se apoyan en la autoridad del Profeta y los Imames. En el Islam, el asentimiento a una norma o dictamen comienza cuando está basada firmemente sobre la Revelación de Dios y en la Sunna del Profeta, cuya realidad trascendente e inefable se hace evidente tan pronto como la razón se eleva sobre la esfera de las verdades sensibles hasta la Verdad Inteligible. Por esto mismo, es obligación de todo musulmán de no comprometer su asentimiento sin antes haber llegado a la certeza de que lo que está aceptando es legítimo y acorde con la Verdad Revelada. Esta es la doctrina del shiísmo, subrayada y defendida con frecuencia, tanto en la época del Profeta como en los años de su mayor madurez conceptual, según el suplemento profético aportado por la autoridad docente de los Imames.

Ni los esfuerzos naturales ni volitivos del hombre, ni las buenas obras que realiza, son, en sentido propio, meritorios de la confianza absoluta o el asenso unánime de otros hombres. No hay proporción entre los esfuerzos humanos, aún los mayores, y el Don Divino de la Profecía y la Gracia de su *Walayah*. Por esta razón, los actos meramente volitivos del hombre, sin la justificación y la autoridad de la Gracia Divina, no pueden merecerla. La primacía del Profeta

tiene que venir de la audición de la Verdad Revelada. El Profeta confió la Primacía que Dios le confirió junto con el Mandato de su Apostolado de propagar las verdades de su Revelación a su primo y yerno, el Imam ‘Ali ibn Abi Talib, y corresponde a sus sucesores y descendientes la autoridad docente obligatoria y definitiva de ampliarla y actualizarla. Poco o nada aprovecharían los esfuerzos humanos de los Imames, si sus palabras y sus acciones externas no estuvieran acompañadas por los rayos de la luz que esparce interiormente en ellos la Verdad Muhammadiana (*Haqiqat al-Muhammadiyah*), i.d., la Gnosis o Realidad Esotérica, y por la atracción que Dios ejerce sobre sus corazones, verdaderos depósitos de la Sabiduría Eterna, y por ello es que reciben el nombre de “Legatarios” o “Albaceas” de la Revelación. Por tanto, el *iyma’* es un asentimiento intelectual a las Verdades Reveladas por Dios, asentimiento que no excluye la confianza.

Si el testimonio acreditativo de la verdad de alguna cosa, es de origen humano, la autoridad procedente de tal testimonio será meramente humana. Si el testimonio es Divino, provendrá la Autoridad Divina. La autoridad humana es falible, pero la Autoridad Divina es infalible. La fe de los partidarios de ‘Ali y de los Imames está basada en esta autoridad Divina e infalible. De ahí que la adhesión a la autoridad espiritual de ‘Ali supone obediencia al mandato de Dios; mientras que, por el contrario, la fidelidad a la autoridad humana, basada simplemente en un consenso, implica a su vez desobediencia y descarrío. En consecuencia, toda resistencia y oposición a los desobedientes y descarriados conllevan esencialmente la intención de obedecer a Dios e imponer esa obediencia a los renuentes e indóciles.

El califato, al contrario de lo que piensa H.A.R.Gibb, no siempre “se apoyó completamente sobre el *iyma’*”. Como se verá más adelante, el califato recayó en Abu Bakr como resultado de la oposición y la colusión de los poderosos en contra de la autoridad del Imam ‘Ali, cuyo origen es Divino y no humano. El califato debe recibirse de la Autoridad Divina infalible delegada en el Profeta, como Vicario de Dios en la tierra, y aceptarse por su designación autorizada, si ella, como se desprende de las más importantes fuentes sunnitas, llegase a conocerse por su testimonio. Un califa sin el respaldo de esa Autoridad Divina infalible sólo recibida y transmitida por y a través del Profeta, ciertamente puede hacer obras que, a juicio humano, sean consideradas ilustres y bien intencionadas, pero no puede haber verdadera virtud o influjo santificante (*Barakah*) en la autoridad de ese califa y en la obra que realiza, ya que siendo carentes de la infalibilidad Divina, no valen para la Vida Eterna. La Gracia de Dios es necesaria para la justificación del califato y ninguna otra cosa de orden humano puede sustituirla. La fuente de la justificación del califato no es el *iyma’* o consenso de los doctos, sino la Autoridad Divina infalible.

Siempre que falta la Autoridad Divina infalible, la vida del hombre pierde su recta ordenación y deja de estar orientada hacia Dios como su fin último. La llamada de Dios a la obediencia y la rectificación se dirige a todos los hombres, aunque no alcanza a todos. Y no responden a ella todos aquellos a quienes alcanza, porque no todos los que son llamados, obedecen o se someten a su Autoridad. El Profeta primero, y luego los Imames, fueron los más obedientes y sumisos a la Autoridad de Dios. Por lo mismo son los elegidos para reflejarla con mayor pureza y manifestarla en plenitud sobre la tierra. Ellos son las epifanías (*mazar*), las teofanías (*tayalli*) y los signos (*ayat*) de la Autoridad Divina infalible. Nadie puede atribuirse a sí mismo esa autoridad, sino que debe considerarla un don o una Gracia de Dios. Precisamente cuando ‘Ali, el depositario y heredero de esa Autoridad Divina infalible que en él delegó el Vicario de Dios, se disponía a entrar en escena de la vida islámica, la oposición y colusión de los secuaces de Abu Bakr, no le impidieron esa aparición anunciada por el Profeta antes de su

muerte y esperada por su familia y compañeros más íntimos. ‘Ali se les opuso con incansable energía y llegó a ser su más temido enemigo. Reivindicó siempre su derecho a la sucesión y mostró que los argumentos esgrimidos contra su legítima aspiración eran evidentemente falsos. Pero estamos adelantándonos.

Sin embargo, cuando podemos seguir así con la mirada, a la luz de las fuentes confiables y seguras, el desarrollo histórico del califato que siguen las líneas que van desde la oposición y la colusión de los secuaces de Abu Bakr hasta la resistencia y reacción de ‘Ali y de sus partidarios y, entretejido con todo ello, la cuestión de la sucesión del Profeta, que envuelve tanto a uno como a otro hecho y los alumbró el uno por el otro, la situación se torna clara y nos deja advertir que el surgimiento histórico del shiísmo obedeció a otros factores distintos y decisivos, apoyados en principios metafísicos y cosmológicos, aún cuando esta concatenación de conflictos seculares hayan enfatizado exteriormente todavía más el costado político. Con lo cual desembocamos en aquél aspecto que parece constituir el fundamento principal del problema y que, en todo caso, nos interesa más que ningún otro: la concepción del Islam Shi‘ita como tendencia u opción destinada por Dios a convertirse en eje invisible y bisagra visible de toda la *Walayah* profética. Para comprender esto, es menester examinar su realidad exotérica *por dentro*, a partir de su entraña esotérica y gnóstica.

VI. Mujtar al-Thaqifi, entusiasta mesiánico e iluminado: La insurgencia Shi‘ita como reacción política y reparación justiciera.

Para explicarnos esa transformación que sufrió el Islam a partir del surgimiento del shiísmo, los historiadores no musulmanes y también los musulmanes, han hallado dos consecuencias derivadas de una misma causa: la lucha política por el califato. Una, la influencia política ejercida por los sectores oligárquicos y convertida luego en el poder timocrático de una minoría apoyada en la mayoría vencedora. Otra, la voluntad política de la minoría marginada como forma y medio de resistir a ella. Según la simpatía de los investigadores, sus tesis se inclinarán por una u otra consecuencia. Para nosotros, son dos aspectos de una causa única. No es fácil para el investigador occidental habituarse a pensar que entre la religión y la política islámica hay relaciones mucho más estrechas que las que existen en Occidente entre la Iglesia y el Estado. Pero mucho más difícil aún resulta aceptar el concepto de que en el shiísmo la religión y la política no son dos etapas y aspectos del desarrollo ortodoxo de una misma doctrina sino que constituyen dos tendencias *paralelas* o *separadas* que se desenvuelven en el mismo ámbito y sin ninguna conexión efectiva entre sí.

“Los estudios recientes”, dice A. Bausani, “van distinguiendo más entre una shi‘ah política, de partidarios puramente políticos de ‘Ali y de los parientes de éste [...], y una shi‘ah religiosa, de entusiastas, de ideas muy teñidas de elementos gnósticos, cuyo centro fue sobre todo Kufa, en Mesopotamia, y cuyo primer representante [...] fue el rebelde y agitador político-religioso Al-Mujtar, que en 685 - 686 se apoderó de Kufa predicando doctrinas mesiánicas e instaurando costumbres interesantísimas como el culto al trono vacío, etcétera”.⁸

De aquí nace la necesidad de algunos arabistas de establecer una distinción tajante entre una Shi‘ah política “extremista”, una Shi‘ah religiosa “moderada” y, participando al mismo tiempo de ambos rasgos, una Shi‘ah “intermedia”, a la vez política y religiosa, algunas veces “extremista” y otras “moderada”, según la definición del propio Bausani para el shiísmo duodecimano. No hay que asombrarse que varios siglos después del nacimiento del shiísmo, algún

⁸ Cfr. A. Bausani, *o. c.*, 112-113.

arabista en busca de argumentos para sostener a los últimos defensores de la orientación electiva o “democrática” de Abu Bakr haya pensado en utilizar esta impropia división para distinguir supuestamente entre una Shi‘ah política y una Shi‘ah religiosa.

La historia de los orígenes del Islam Shi‘íta es en buena medida una historia de divisiones, disensiones y querellas internas también relacionadas con el problema de la sucesión y atraído hacia el centro de esta gran virulencia, suscitada por la reacción hostil de alguna autoridad política o religiosa, se concentraba un número sin duda considerable de conventículos, algunos de los cuales pasaron de la disidencia parcial o relativa (*inshiab*) a la separación o ruptura definitiva (*fitna*), vale decir, al estado de secta (*firqa*) en el sentido cristiano del vocablo, pero que, según entrevemos, ni siquiera esta barrera de las diferencias produjo una escisión tajante, ya que por el contrario, al amparo de esa valla, florecieron diversas ramas –algunas más vivaces que otras– que se desarrollaron al margen del shiísmo sin amputar el vínculo, por débil que sea, con el tronco islámico del que nacieron.

En realidad, la aparición de sectas, es decir, de agrupaciones distinguidas y divergentes unas de otras sobre puntos importantes de creencia o de práctica, resulta de los contactos más estrechos establecidos entre el shiísmo y las tradiciones esotéricas circundantes. El distanciamiento y el conflicto entre sí van unidos a las reacciones diversas de los distintos grupos frente a los acopios doctrinales del exterior. El Ismailismo, p.e., tiene una doctrina que es en muchos aspectos receptora de la tradición de los Sabeos de Harran (quienes no deben confundirse con los sabeanos o mandeanos del sur de Irak y Persia), que, como se sabe, fueron depositarios de las doctrinas Hermética y Neopitagórica, las cuales combinaban con elementos de la taumaturgia y la gnosis hindúes.

Es un error muy frecuente aquel que suele caracterizar al shiísmo, por cotejarlo con las múltiples escisiones y rupturas del cristianismo, como una coextensión cismática de grupos disidentes o separados y organizados en pequeñas células o cofradías animadas por un espíritu intransigente de capilla cerrada. El concepto de *inshiab* (división) dentro de la religión islámica no debe confundirse con el de *fitna*, escisión o ruptura definitiva o irreparable. De hecho, el shiísmo no sufrió ninguna “división” (*inshiab*) o “ruptura” (*fitna*), durante el Imamato de los tres primeros Imames: ‘Ali, Hasan y Husein.

Pero después de la muerte de Husein, la mayoría de los Shi‘ítas volcaron su confianza en ‘Ali ibn Al-Husain Al-Sayyad, el Imam Zainul ‘Abidín, mientras que una minoría, conocida bajo el nombre de Al-Kaisaniyya, opinaba que el derecho sucesorio del Imamato debía pasar a Muhammad ibn Hanafiyyah. Este era un tercer hijo de ‘Ali, aunque no de Fâtimah (ya que era fruto del matrimonio del Imam con una mujer hanafita, luego de enviudar de la hija del Profeta), y por lo mismo no podía ser considerado como un descendiente del Profeta. Muhammad ibn Hanafiyyah, sin embargo, fue proclamado por su parcialidad como el IV Imam, así como también el Mahdi Prometido, de quien, como veremos, Mujtar Al-Thaqifi fue su “Vicario” en el momento en que el tercer hijo de ‘Ali se había ocultado en las montañas de Rawda (cuyo conjunto forma una cordillera en Medina) y, según se creía, desde allí bajaría y aparecería algún día como el Mesías Esperado y Bien Guiado. Hombre movido por Dios, el Mahdí es también un guía militar y un jefe guerrero, con arreglo a todo el pensamiento Shi‘íta. Y si bien los secuaces de Mujtar Al-Thaqifi dieron a la idea escatológica del Imam Oculto un carácter extremista, la figura islámica del Mesías Restaurador de la Verdadera Religión –que es síntesis espiritual de todas las formas reveladas y no un mero sincretismo uniforme–, no es invención de Mujtar ni una influencia cristiana, en tanto que dicha idea aparece expresada en todo su alcance y

profundidad significativas en muchos hadices del Profeta y también en muchas tradiciones de los propios Imames.

En apretada síntesis, digamos que tras la muerte del Imam Zainul ‘Abidîn, la mayoría de los Shi‘îtas aceptaron como V Imam a su hijo, Muhammad Al-Baqir, en tanto que una minoría siguió a su hermano, Zayd Al-Shahid, distinguiéndose desde ese momento como el grupo de los zaydis. Al Imam Muhammad Al-Baqir, sucedió su hijo Ya‘far As-Sadiq, como VI Imam, y tras su muerte fue reconocido su hijo Musa Al-Kazim como VII Imam. Sin embargo, un grupo opositor sostuvo que el sucesor del VI Imam era su hijo mayor Ismail, quien había muerto cuando su padre aun estaba vivo, y cuando este grupo se separó de la mayoría Shi‘îta, pasó a ser conocido como el de los Ismailitas. Otros, en cambio, prefirieron a Abdullah Al-Aftah e incluso algunos eligieron a Muhammad, ambos también hijos del sexto Imam. Con todo, hasta hubo quienes consideraron a Ya‘far As-Sadiq como el último Imam convencidos de que nadie seguiría después de él. De idéntico modo, después del martirio del Imam Musa Al-Kazim, la mayoría siguió a su hijo, ‘Ali Al-Rida, como el VIII Imam. Pero hubo quienes se negaron a reconocer más Imames luego de Al-Kazim, pasando a constituir el conventículo de los Waqifiyah. Desde el Octavo al Doceavo Imam, a quien la mayoría Shi‘îta aguarda como el Mahdi prometido, no se produjo ninguna división (*inshiab*) de importancia dentro del shiísmo.

Como quiera que fuese, lo importante a retener aquí es que, desde sus propios orígenes, el Islam Shi‘îta prefigura, más que una rebelión espiritual y política contra alguna autoridad ilegítima, un movimiento de “despertamiento”, al igual que el Sufismo en el mundo sunnita. No fue un movimiento reformista en el sentido cristiano, como el de los siglos XV y XVI, sino una restauración integral de la Teosofía y la Metafísica Muhammadianas mediante la aplicación y práctica de todas las enseñanzas de los Santos Imames, cuyos elementos esotéricos, vuelven a formular la esencia de la Profecía, llevando a ajustar todo el sentido exterior del Canon escriturario revelado al sentido interior y oculto de la Palabra Divina.

La causa del surgimiento histórico del shiísmo está extraordinariamente alejada de las circunstancias mundanales. El Islam Shi‘îta es, en realidad, mucho más que una simple herejía, que un simple desacuerdo sobre una o varias cuestiones de orden político o formal. Procede de una Realidad Metafísica, de un proceso epifánico que instaura una nueva manifestación logofánica de la Profecía: como el Islam de ‘Ali o el Islam de *Ahlul Bait*, el shiísmo es también el soporte temporal y terrenal de la Realidad Eterna y Celestial de la *Walayah*. La *Walayah*, esto es, la Primacía y la Guía espirituales de los Imames, es una manifestación de la Profecía, una realidad interior u oculta que se halla en potencia y en acto dentro de la misma Profecía, pero revelada de una manera nueva que no es revocación ni clausura de la anterior revelación coránica, sino, por el contrario, un “desocultamiento” de sus verdades esotéricas o metafísicas. El Profeta selló el tiempo de las revelaciones formales y, por la concesión Divina de la *Walayah* y el Imamato a su descendencia, abrió el nuevo tiempo de las revelaciones profundas. Así como el pléroma de los Doce Imames representa la plenitud de la Realidad Muhammadiana, sus enseñanzas y doctrinas son destellos de la única Luz Muhammadiana, las efusiones y manifestaciones logofánicas de la revelación coránica: su síntesis perfecta y su formulación exacta.

En fin, para que naciese una rama vivaz del tronco islámico, se necesitó un terreno doctrinal favorable, una identidad espiritual con unas características propias y diferenciadas cualitativamente de las otras opciones de su tiempo. Así entendida, la aparición histórica del shiísmo parece ser completamente inevitable y sin su presencia, claro está, la historia del Islam y del mundo hubiera cambiado por completo. De aquí que, a nuestro juicio, todo intento de reducir el surgimiento del shiísmo al mero problema político de la sucesión o, incluso, a la acción extre-

mada de algunos elementos insurgentes, vinculados siempre a ciertas figuras excepcionales, ora tan ficticias o imaginarias, como el ex hebreo yemenita, Abdullah ben Saba, ora tan reales e históricas, como Mujtar Al-Thaqifi. Presentados ambos por A. Bausani como “extremistas” (*gulat*) y precursores de una Shi‘ah política, tanto Abdullah ben Saba como Mujtar Al-Thaqifi se han disputado por largo tiempo, en la consideración de los especialistas musulmanes y también no musulmanes, el impropio título de “fundadores” del Islam Shi‘ita. Acerca del primero, el arabista italiano refiere brevemente que se trató de una personalidad exaltada, la de este “ex hebreo yemenita que en vida de ‘Ali lo habría divinizado”. Tan débil indicio respecto de alguien que es considerado nada menos que el “fundador” del Islam Shi‘ita, podría haber llevado a A. Bausani, y también a muchos otros arabistas contemporáneos, a inferir que se trataba de un personaje simbólico o asimismo de una personalidad bien insignificante que ni siquiera estaba registrada fidedignamente por las crónicas de su tiempo.

Asombra comprobar, no obstante, que la obstinación en reconocer la evidencia de que la Shi‘ah es una realidad, a la vez histórica y metahistórica, profundamente arraigada en el comienzo mismo del Islam, ha llevado a ciertos arabistas a desechar los datos más verosímiles y a admitir los menos probables. Abdullah ben Saba es, en realidad, un personaje literario, una ficción creada por Saif ibn Omar az-Zindiq (el ateo o el dualista), un famoso falsificador de hadices o tradiciones del Profeta. La ausencia de elementos convincentes sobre la realidad histórica de Abdullah ben Saba y, sumado a ello, el carácter siempre contradictorio y nebuloso de su vida, ya había convencido, desde temprano, a algunos eruditos Shi‘itas, de que se estaba ante la figura de un falsario o un impostor. Empero, todo ese cúmulo de razonables y justificadas sospechas tardó en ser confirmado y hubo que esperar (¡Nada menos que más de mil años!) a que un investigador perspicaz, un erudito Shi‘ita, A.S.M. Al-Askari, pusiera al fin luz en este asunto tan tenebroso. La conseja de Abdullah ben Saba sirvió a los detractores del Islam Shi‘ita, durante largos siglos, como pretexto para desvirtuar su origen puramente islámico y para corromper su genuina filiación muhammadiana, mostrándolo capciosamente como la creación de un ex hebreo, *i.d.*, como la obra política e intrigante de un musulmán advenedizo o converso. La figura del “converso”, aun hoy día, es dentro de todo el mundo islámico y fuera del él, el centro hacia donde convergen todas las sospechas, razonables o infundadas.

Citado con frecuencia, al igual que Abdullah ben Saba, como uno de los responsables más directos de los orígenes del shiísmo, Mujtar Al Thaqifi aparece como inspirador de una resistencia armada que había tomado desde el año 40 de la Hégira, durante el gobierno de Mu‘awiyah, las características de un movimiento revolucionario dirigido contra el califa y los grandes gobernadores del clan omeya, considerados todos ellos, sin ninguna excepción, como propagadores de la perdición moral y el extravío religioso. Durante el período de los tres primeros *Julafa ar-Rashidun* (califas bien guiados) –Abu Bakr, ‘Umar ibn Al-Jattab y Uzman–, entre el 632 y 656, ‘Ali ibn Abi Talib y sus seguidores estuvieron sometidos a un grado relativo de coacción política que se distendió cuando el propio ‘Ali accedió al califato, que se tornó más intenso a su muerte, y mucho más crítico e intolerable bajo el régimen omeya.

Con la proclamación de Mu‘awiyah como califa en Jerusalén en el año 660, el califato se desplazó a Damasco, adquiriendo un carácter diferente que sobresalía por su nepotismo y tiranía. El califa se convirtió en un “rey” (*malik*) que gobernaba como un soberano absoluto a la manera de los emperadores de Persia o de Bizancio. Muerto Mu‘awiyah, sucedió su hijo Yazid (680-683), hombre pervertido y crápula. Contra él estallaron sucesivas sublevaciones en toda Arabia, promovidas por los Shi‘itas que odiaban la decadencia moral y espiritual de los omeyas. Las revueltas Shi‘itas se multiplicaron a lo largo de todo el califato omeya, y la reacción política y la

reparación justiciera dada a la muerte de Husain, el hijo menor de 'Ali y Fâtimah, ocurrida en Karbala durante el reinado de Yazid, fue la revolución dirigida en nombre de Muhammad ibn Al-Hanafiyyah, de quien ya hemos dicho algo, por parte de Mujtar Al-Thaqifi de Kufa en el año 685. Karbala es una de las ciudades más santas del Islam y fue allí donde, precisamente, retoñaron las diversas ramas esotéricas y políticas del shiísmo. Apegado a la vieja fórmula cristianizante de los arabistas, Hitti afirma que “la sangre de Husain, más incluso que la de su propio padre, fue la semilla de la ‘Iglesia’ Shi‘îta”.⁹

Todos esos esfuerzos desiguales de los distintos grupos Shi‘îtas contra el régimen omeya, diferentes de carácter, de sentido, de finalidad y de alcance, en definitiva, no condujeron a los insurgentes más que al desastre, a la represión despiadada y al martirio brutal; pero, a pesar de estos matices, no son movimientos menos dignos de atención y tienen un lugar, nada despreciable, en el curso de la evolución histórica del shiísmo que procuramos seguir. En resumen, la época de Mujtar Al-Thaqifi es un momento de difícil transición en la historia del shiísmo, ya que, como dijimos, es en buena medida un tiempo de disensiones y disputas de gran virulencia, lo que implicó a menudo la utilización del soborno y el crimen político como instrumento del régimen omeya para controlar y suprimir a sus opositores. Así, la división y la ramificación del Islam Shi‘îta en distintos partidos o facciones, que respondían, según su orientación, tanto a 'Ali como a algunos de sus descendientes, se convirtió necesariamente en un instrumento de lucha política y en la única forma de liberación y consuelo para los oprimidos y desamparados. Fue entonces cuando le llegó el turno a Mujtar Al-Thaqifi de transformarse en uno de los combatientes más activos y uno de los ingenios revolucionarios más sobresalientes de su tiempo.

Ni que decir tiene que Mujtar Al-Thaqifi era Shi‘îta, probablemente forzado. Es también en el marco religioso y social de su tiempo, un revolucionario mesiánico, un iluminado de ideas gnósticas, que se había fijado, según su aspiración y su programa político, acabar nada menos que con Ubayd Allah bin Ziyad y, con ello, vengar la muerte del tercer Imam, Husain as-Sibt Al-Asghar (el Nieto Menor) del Profeta. La personalidad y el carácter de Mujtar Al-Thaqifi ha suscitado gran controversia en la temprana historia del Islam Shi‘îta. Algunas fuentes lo presentan como un ambicioso aventurero y un riguroso observador de la autoridad política de *Ahlul Bait*. Para otras es un iluminado a quien sus contemporáneos consideran casi un profeta, aunque él jamás haya reclamado para sí esa dignidad, aun cuando dejara entrever oblicua e indirectamente, como veremos enseguida, que sus acciones estaban inspiradas por el Ángel de las Revelación. Después de haber superado ciertas etapas críticas, el éxito personal de Mujtar fue grande y duradero, terminando sus días aclamado y reconocido como uno de los héroes más valientes y uno de los jefes militares más eficientes del shiísmo, vengador implacable de Husain y baluarte de los *Tawwabun* (Penitentes), consolidando las aspiraciones de este movimiento revolucionario Shi‘îta cuyo surgimiento en escena estuvo motivado por la tragedia de Karbala. Los *Tawwabun* constituyeron el primer movimiento vindicatorio de Karbala, sin embargo, tan pronto como apareció Mujtar Al-Thaqifi, sus partidarios lo asimilaron, no sin cierta apariencia de razón, con el mesianismo revolucionario.

Pero, cualquiera que sea la razón de la popularidad de Mujtar, y dejando de lado, por lo tanto, la cuestión de si ese endurecimiento religioso coincide con la instalación de una jerarquía iniciática distinta en el marco de la gnosis Shi‘îta, ahora bien delimitado, debemos señalar sin demora que, al principio, no despertó grandes simpatías entre los shi‘îes. La causa de dicha

⁹ Véase Ph.K. Hitti, *History of the Arabs, from the Earliest Times to the Present*, 10a. ed. (London 1970), 191.

aversión hay que buscarla en un desliz accidental relacionado con el Imam Hasan, quien, durante su conflicto con Mu'awiyah, buscó asilo en Madain, en la casa del gobernador Sa'd b. Ma'sud, tío de Mujtar. Inesperadamente, de un modo inexplicable, Mujtar le propuso a su tío que entregara al Imam Hasan al califa omeya, quien buscaba, de esta forma, subyugar al califa de- puesto hasta el punto de declarar: "El acuerdo hecho con Hasan es nulo e inválido. Lo tengo bajo mis pies". El gobernador, por supuesto, rechazó enérgicamente la propuesta de su sobrino y de este hecho sólo se puede lamentar este traspie político de Mujtar, sin olvidar que este incidente no pasó inadvertido para los Shi'ítas, quienes reprocharon unánime y severamente la falta de consideración y de solidaridad para con el primogénito de 'Ali y nieto mayor del Profeta. Más tarde, un episodio aislado, igualmente accidental, le devolvió la confianza y el aprecio de los Shi'ítas. Fue cuando se negó a comparecer como testigo ante el gobernador de Kufa, Ziyad b. Abih, para declarar en contra de Huyr b. 'Adi, jefe de una de las revueltas Shi'ítas para derrocar al tirano. Parece que es a partir de este momento, que Mujtar fue definiendo su posición cada vez más favorable a la causa Shi'íta, al mismo tiempo que su prédica revolucionaria iba adquiriendo un inequívoco carácter mesiánico que ocasionalmente se revestía de una apariencia revelada. Poseedor de ciertas cualidades psicológicas, propias del vigoroso y raro sentido esotérico de su mentalidad religiosa, se convirtió de pronto en un orador espontáneo que sabía manejar una elocuencia tan singular y resbaladiza, tan desbordante de expresiones oscuras y de giros perifrásticos –a los cuales consiguió instilarles una cadencia poética que superficialmente podía asimilarse a la Palabra Revelada– que sus discursos producían la impresión de provenir de una fuente inspirada, razón por la que, precisamente, Mujtar solía afirmar que su espíritu estaba iluminado por Gabriel, el Ángel de la Revelación, quien de un modo inefable y misterioso le advertía acerca de lo imprevisto.

No obstante, por su enorme influencia entre sus partidarios, estos ingeniosos deslices retóricos de Mujtar fueron para ellos la evidencia de que la aparición del Mahdi Prometido, a quien se identificaba con Muhammad ibn Hanafiyyah, estaba próxima para instaurar el orden y la justicia. Así, gracias a esta arraigada convicción Shi'íta, fue considerado por sus seguidores como el "Vicario del Mahdi", *i. d.*, un delegado del tercer hijo de 'Ali, y de este modo se hizo conocer y dejó llamar. Estableció en Kufa, entre los años 685 y 686, el primer gobierno de orientación Shi'íta después de aquél otro instaurado por el Imam 'Ali, cuando por fin llegó su turno, largamente retrasado, para ocupar el lugar del califato y asumir plenamente el rango primacial que había heredado del Profeta.

Téngase en cuenta, sin embargo, que semejantes excesos causaron, sino graves inquietudes religiosas, por lo menos disgustos muy irritantes a las autoridades políticas en funciones; y si bien, su influencia fue grande en la génesis de una única secta, la Mujtariyya, sus planteos no consiguieron conmover los sólidos fundamentos de la gnosis Imamita, como tampoco, aunque no evitase el error dogmático, alteraron radicalmente el concepto esotérico del Imam Oculto sobre el cual se apoya, verdadera piedra de toque en todo el pensamiento Shi'íta anterior y posterior. Su repercusión fue suficiente para alentar el desarrollo parcial de una dirección personal equivocada, la que, en su verdadero sentido, no es sino la obstinación en sostener un sentir contrario al de la mayoría Shi'íta.

Con todo, para ser justos, la vida azarosa e interesante de este hombre singular, le trajo la oportunidad de rehabilitarse definitivamente en la estima de los Shi'ítas. Como hemos dicho, la venganza de Husain, el Mártir de Karbala, fue la misión que se impuso Mujtar Al-Thaqifi, al igual que antes Suleiman b. Surad, jefe de los *Tawwabun*, y el blanco de esa vindicta era Ubayd Allah b. Ziyad, considerado unánimemente por los Shi'ítas como el instigador directo y principal

ejecutor de la muerte del Imam Husain y de su familia. Y he aquí uno de esos hechos providenciales que marcan el destino de los elegidos: uno de los Compañeros íntimos del Imam ‘Ali y uno de los santos del Islam, muy venerado por los sufíes, el Mártir Maytham At-Tammar, fue encarcelado por Ubayd Allah b. Ziyad en calidad de reo político y conspirador alida contra el régimen omeya. En la misma prisión se encontraba Mujtar y fue allí donde Maytham le vaticinó que, una vez puesto en libertad, lograría cumplir su misión de vengar a Husain y, en efecto, así pasó.

Hemos detenido nuestra atención en Mujtar solamente con la finalidad de aclarar una de las confusiones más frecuentes relacionada con la cuestión de la creación del partido alida. Y a propósito de Mujtar, queremos aprovechar esta ocasión para rectificar otro error. Refiere A. Bausani que Mujtar “se apoderó de Kufa predicando doctrinas mesiánicas e instaurando costumbres interesantísimas como el culto al trono vacío”.¹⁰

Esta es la verdad, aunque no toda. Por “interesantísimas” que resulten estas costumbres, para A. Bausani –tal vez por su apariencia simbólica–, debemos señalar que, en realidad, Mujtar no se propuso jamás instaurar el mencionado “culto al trono vacío”, ya que, según refiere R. Dozy, esta idea del trono fue simplemente un ingenioso ardid que este hombre tan astuto como brillante estratega, urdió con la intención de incitar a su ejército a la lucha. Tuvo entonces la ocurrencia de comprar un viejo sillón al que mandó tapizar con una seda fina y costosa, convirtiéndolo en el famoso “trono vacío” de ‘Ali. Esta insólita añagaza rindió el fruto esperado. El comandante de las tropas de Mujtar, Ibrahim, combatió con su bravura y heroísmo poco usuales y con su propia espada dio muerte a Ubayd Allah b. Ziyad. En el ánimo de los soldados Shi‘ítas el supuesto trono de ‘Ali adquirió realmente un valor altamente simbólico, ya que, durante los momentos previos a la batalla, Mujtar les había dicho que ese trono debía significar para ellos lo que el Arca de la Alianza representó para los hijos de Israel.¹¹

No obstante, por graves que sean los acontecimientos políticos que acompañaron a la Shi‘ah en sus comienzos, no pueden considerarse como razón suficiente para justificar su aparición. Es cierto que la investidura de Abu Bakr como califa de la comunidad islámica, en lugar de ‘Ali Ibn Abi Talib, la dimisión por coerción de Hasan y el martirio de Husain, la división del mundo islámico en varios campos, como consecuencia de las correrías sangrientas de Mu‘awiyah y Yazid, los fundadores de la dinastía Omeya, en suma, que todos estos acontecimientos obligaron a los musulmanes, sin exceptuar a los gnósticos, a tomar partido ante los problemas planteados. Pero el motivo por el que en verdad se luchaba sobrepasa con mucho a lo que hoy día solemos calificar como “político”.

Con esto queremos significar que no todas las rebeliones políticas ejecutadas en nombre de la Shi‘ah representan cabalmente esa realidad compleja que es la de un signo espiritual del Imamato y de lo que éste metafísicamente significa. Además, de igual modo, no se debe asimilar el nacimiento de la doctrina y el pensamiento esotérico de la Shi‘ah en el Islam a la aparición de la palabra “Shi‘íta” o “shiísmo”, en tanto que es un término que simplemente designa a un “partido” o un “grupo” determinado de musulmanes, ya que, como observa M. Baqir as-Sadr, una cosa es el significado del término y otra muy distinta la doctrina que éste designa. Diciendo que la Shi‘ah es un “partido” de musulmanes legitimista y minoritario, no lo consideramos más que en un aspecto.

¹⁰ Véase *supra* n. 32.

¹¹ Cf. R. Dozy, *Histoire des Musulmans d’Espagne. Jusqu’à la conquête de l’Andalousie par les Almoravides (711-1110)*, (Leiden 1861), 161. Nouvelle édition revue et mise à jour par E. Levi - Provençal (Leiden 1932), 3 vols.

Por otra parte, ya en época del Profeta, como puede verse en muchos de sus hadices, hay referencias a la “Shi‘ah de ‘Ali” y a la “*Shi‘ah de Ahlul Bait*”. En árabe *Shi‘ah* significa “partidarios”, “adeptos” o “seguidores” de alguien. Por tanto, se dice Shi‘ítas a quienes son partidarios de la línea sucesoria del Imam ‘Ali y consideran que el cumplimiento de la Sunna del Profeta conlleva obligatoriamente la observancia integral de todas sus medidas y providencias incluida la designación (*nass*), hecha por el Profeta del Imam ‘Ali como sucesor (*jalifa*).

La Vida Eterna

Por: Prof. Nora Jalil

“La vida es seguida por la muerte y este mundo por el Más Allá. Todo lo que existe está sujeto a un cómputo final y hay Alguien que observa todas las cosas. Hay una recompensa para todo acto bueno y un castigo para toda iniquidad. Cada cosa tiene un término prefijado. Todo ser humano tiene un amigo y un compañero que algún día será enterrado junto a él. Si tu compañero es noble y honorable, te honrará y si es bajo y vil, te atormentará y causará problemas; él será resucitado contigo y tú con él.

Las preguntas no irán dirigidas a ti, irán dirigidas a él. Elige, pues, un compañero justo y valioso, porque si tu compañero es justo te reconfortará, pero si es malvado, desearás alejarte de él aterrado. Este compañero y amigo por la eternidad no son otras cosas que tus acciones”.

Del Profeta Muhammad (B.P.D)

Introducción:

La creencia en la vida después de la muerte ha formado parte siempre de las enseñanzas de las religiones monoteístas. Cada profeta de Dios ordenó a sus discípulos creer en ello, y Muhammad –las bendiciones y paz sean con él y su familia- el último de los profetas, hizo lo mismo. Esto ha sido siempre un punto esencial de la fe Islámica. Todos los profetas de Dios han declarado categóricamente que el que no cree o duda de ello es un incrédulo. Esto es así, porque negar la idea de la vida eterna priva de toda significación al resto de los principios de la fe. Esta negación significaría también que una vida virtuosa no recibiría recompensa, e induciría así al hombre a llevar una vida de ignorancia e incredulidad. Tratemos de reflexionar en ello para comprender mejor esto.

En nuestra vida diaria, cada vez que se nos mande hacer alguna cosa, pensaremos inmediatamente: ¿para qué va a servir esto y qué es lo que arriesgo si no lo hago? Esto está en la misma naturaleza del hombre. Considera instintivamente inútil una acción cuya necesidad no ve.

Por regla general, si estás convencido de la utilidad de alguna cosa, tu respuesta será firme. Pero si dudas de su eficacia, tu actitud será de duda. Además, ¿por qué un niño pone su mano en el fuego? Porque no está convencido de que el fuego quema. ¿Por qué se rebela contra el estudio? Porque no sabe plenamente la importancia de la educación y los beneficios que de ella procura, y no cree en lo que sus superiores tratan de inculcarle.

Considera ahora al hombre que no cree en el Día del Juicio. ¿No tendería a restarle importancia a la fe en Dios y en una vida conforme a sus deseos? ¿Qué valor tendría una vida pasada en buscar agradar a Dios? Para él la obediencia a Dios no conlleva ninguna ventaja, la desobediencia a Su ley, ningún inconveniente. ¿Cómo le será entonces posible seguir escrupulosamente los mandatos de Dios, de su Enviado y de su Libro? ¿Dónde encontrará los motivos y los estímulos necesarios para afrontar las pruebas y sacrificios y para rechazar los placeres de este mundo? Si un hombre no sigue la ley de Dios y no vive según sus propios deseos e impulsos, ¿para qué le sirve su fe en la existencia de Dios, si se limita a esto solamente?

Esto no es todo. Si uno medita más, llegará a la conclusión de que la fe en la vida eterna es un factor determinante, esencial en la vida del hombre. El hecho de aceptarla o rechazarla determina el curso mismo de su vida y conducta.

Un hombre que ha visto el triunfo o el fracaso en este mundo solamente, no se preocupa más que de los beneficios o de las contrariedades que puedan llegarle en esta vida, en este mundo. No estará tan deseoso de emprender buenas acciones, si no tiene la esperanza de encontrar en ellas un provecho mundano, ni de evitar las malas acciones, a menos que no le acarreen perjuicio en sus intereses en este mundo.

Pero la persona que cree en una vida en el otro mundo, y que está firmemente convencida de las consecuencias finales de sus actos, considerará las ganancias o las pérdidas de este mundo como temporales y transitorias, y no arriesgará su salvación eterna por un provecho pasajero. Considerará las cosas con una perspectiva más amplia, y tendrá siempre presente lo que pueda ganar o perder en la eternidad. Hará el bien sea cual fuere lo que pueda por ello procurar en este mundo o sea cual fuere el daño que pueda llevar a sus intereses inmediatos; evitará el mal, sea cual fuere la atracción que ejerza en él, juzgará las cosas desde el punto de vista de sus consecuencias en la eternidad, y no cederá a sus impulsos o caprichos.

Existe pues, una diferencia radical entre los conceptos que se extraen de la vida de un creyente y de un incrédulo. Este último tiene del Bien una idea que no pasa del cuadro de los beneficios inmediatos que pueda adquirir en esta vida provisional: dinero, bienes materiales, celebridad, y otras cosas parecidas que le confieren una posición, poder, gloria, y la felicidad en este mundo. Estas cosas constituyen su único objetivo en la vida.

La satisfacción de sus propios deseos y su éxito personal llegan a ser el alfa y la omega de su vida. No duda en recurrir a medios crueles e injustos para conseguir fortuna.

Del mismo modo, lo que él llama una mala acción, es todo lo que puede hacerle correr un riesgo o causar daño a sus intereses en este mundo: pérdida de la vida o de sus bienes, mala salud, reputación manchada, u otra contrariedad.

Por el contrario, el creyente concibe el bien y el mal muy diferentemente. Para él, todo lo que agrada a Dios es bueno, y todo lo que suscita Su descontento y Su ira es malo. Una buena acción, según él, será buena, incluso si no le aporta nada en este mundo, o incluso si le trae la pérdida de sus posesiones terrenales, o perjudica sus intereses personales. Está persuadido de que Dios le recompensará en la vida eterna, y que es éste el verdadero triunfo.

El sentido de la muerte en el Islam:

El hombre instintivamente ansía entender y adquirir conocimiento sobre la vida eterna, o sea la vida después de la muerte y el estado en que se vive entre la muerte y la Resurrección.

Algunas preguntas surgirán en su mente, como: ¿qué clase de gente me encontraré allí? ¿Qué clase de seres vive allí? ¿De qué forma será la existencia en ese lugar? ¿Cuál es el espacio de tiempo entre la muerte y la Resurrección?

Sin lugar a dudas, el Más Allá o la otra vida es de una duración indefinida y nuestra vida en este mundo, si la comparamos con aquella, es como una gota de agua con relación al océano.

Según el Islam, la muerte de los hombres no significa su aniquilación. Con la muerte, el espíritu que es imperecedero se libera, corta sus lazos con el cuerpo para proseguir en lo sucesivo su existencia particular sin el cuerpo:

«Ellos dicen: Cuando hayamos desaparecido de la tierra, ¿volveremos a una nueva creación? Pues ellos no creen en el reencuentro con su Señor. Di: “El Ángel de la muerte, al cual estáis confiados, os recogerá, luego seréis conducidos hacia vuestro Señor”».

(Sagrado Corán: 32: 10-11)

El Santo Profeta (B.P.D.) dijo:

“Vosotros no pereceréis; seréis transferidos de una casa a otra”.

No solamente la vida del hombre sino también la vida en todo el mundo está dividida en dos períodos, cada uno de los cuales es conocido como “un día”. El primer día o período, refiriéndose a este mundo, es temporal. El último día o período, refiriéndose al otro mundo, es eterno; entonces nuestra felicidad en éste y en el otro mundo está supeditada a tener fe en ese día.

La procedencia y el origen de la creencia en la otra vida:

La procedencia y el origen de la creencia en la vida eterna y la otra vida es, en primer lugar, la revelación de Dios, que es enviada a la humanidad a través de Sus Mensajeros.

Cuando el hombre llega a saber de Dios, cree en la verdad de los Mensajes de los profetas y acepta lo que ellos transmiten como revelación de Dios. A fin de no ser un trasgresor, llegará a creer en el Día de la Resurrección y la vida eterna.

La naturaleza de la muerte:

¿Qué es la muerte? ¿Es mortalidad y aniquilación o indica una transición y transferencia de un mundo a otro?

El Sagrado Corán da una respuesta particular con una interpretación acerca de la naturaleza de la muerte, que son las siguientes:

a) La muerte no es mortalidad, destrucción y aniquilación. Es una transición de un mundo al otro y de un estado a otro donde la vida del hombre continuará en otra forma.

b) Lo que forma la real personalidad del hombre y es considerado el único real “yo”, no es lo físico, órganos y elementos subordinados del cuerpo, porque éstos son mortales y gradualmente se desintegran. Lo que forma nuestra real personalidad y es considerado nuestro real “yo” es interpretado como el “alma” y ocasionalmente como el “espíritu” en el Corán.

c) El espíritu del hombre, que es la base sobre la cual su real “yo” es determinado y de cuya inmortalidad su propia inmortalidad depende, tiene una posición existencial en un horizonte superior al de la materia y de los elementos materiales.

En el Sagrado Corán está escrito sobre la creación del hombre, sin mencionarse la Resurrección y la vida eterna, pero señalando algo real en él, con una cualidad y categoría por encima del barro y del agua. Con respecto a Adán (P) dice:

«... Y cuando lo haya formado armoniosamente e infunda en él de Mi espíritu».

(Sagrado Corán 15: 29)

La mitad del contenido de las ciencias islámicas, están basadas en la procedencia del espíritu, su independencia del cuerpo y su supervivencia después de la muerte.

El siguiente ejemplo, atribuye una serie de acciones vitales al hombre, tales como diálogo, deseo y ruego después de la muerte:

«Los ángeles dirán a los que llamen y que han sido injustos consigo mismos: “¿Cuál era vuestra situación?”. Dirán: “Éramos débiles en la Tierra”. Dirán: “¿Es que la Tierra de Dios no era lo suficiente vasta como para que pudierais emigrar?”».

(Sagrado Corán 4: 97)

Esta aleya es para aquellos que viven en un ambiente hostil, que está regido por la voluntad de otros. Ellos tratan de encontrar una excusa dando explicaciones tales como: el medio es co-

rrupto, las circunstancias son desfavorables y nosotros nos vemos frustrados en nuestra tentativa de hacer algo para remediarlo.

Cuando los ángeles de Dios reciben a estos espíritus, les hablan considerando sus excusas injustificadas, porque lo menos que ellos podían haber hecho, era emigrar a otra parte. Los ángeles les hacen presentes sus culpas y les hacen comprender que ellos mismos son responsables de los pecados que han cometido y de la opresión que han sufrido.

Esta aleya nos expone un diálogo y razonamiento entre los ángeles y el hombre en el momento después de la muerte. Evidentemente si el mismo ser humano fuese totalmente mortal y un simple cuerpo inconsciente, una conversación después de la muerte no tendría sentido alguno. Esta aleya implica que el hombre habla con criaturas invisibles llamadas ángeles, a través de ojos, oídos y lenguas diferentes después que uno deja este mundo y este estado.

En otra aleya del Sagrado Corán, señala clara y explícitamente que aunque el ser físicamente se descompone, el *yo* real (espíritu) sobrevive después de la muerte:

«Dios recoge a las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, durante el sueño. Retiene, pues, a aquellas cuya muerte ha decretado, y deja en libertad a las otras, hasta un término prefijado. Por cierto que en esto hay signos para los sensatos».

(Sagrado Corán 39: 42)

Esta aleya establece la similitud entre el sueño y la muerte, el despertar y la Resurrección final. El sueño es una muerte temporal, breve, y la muerte es un sueño fuerte, magnífico. En ambos casos, un solo espíritu o alma pasa de un estado a otro. La diferencia es que durante el sueño, uno está inconsciente y al despertarse, la persona no sabe que en realidad ha regresado de un viaje, contrario a la muerte en que cada detalle se vuelve claro para uno.

Considerando estas aleyas, uno puede comprender perfectamente que la naturaleza de la muerte no es aniquilación, sino la transferencia de un estado a otro.

La vida después de la muerte:

De acuerdo con el Sagrado Corán, el mundo después de la muerte consiste de dos etapas, es decir, el hombre pasa a través de dos mundos después de la muerte. El primer mundo llamado *barzaj*, que es finito, como el mundo presente. El segundo es el mundo del gran Juicio Final, que es infinito.

A continuación explicaremos cada uno de ellos:

El *Barzaj*:

La palabra “*barzaj*” significa “un intervalo”. El Sagrado Corán interpreta a la vida que comprende entre la muerte y el gran Día del Juicio Final como un lugar de transición.

«Cuando, al fin, viene la muerte a uno de ellos, dice: “¡Señor! ¡Hazme volver! Quizás, así, pueda hacer el bien que dejé de hacer”. ¡No! No son sino meras palabras, pero detrás de ellos, hay una barrera hasta el día que sean resucitados».

(Sagrado Corán 23: 99-100)

Esta aleya se refiere a la vida después de la muerte hasta ese momento en que se hace alusión a aquellas personas que están arrepentidas después de la muerte y piden ser regresadas al mundo terrenal, pero se les responde negativamente. Con esto explícitamente se revela que después de la muerte uno vive una especie de vida en que toda súplica de regreso será rechazada.

Existen como quince aleyas que en su conjunto describen en uno o en otro sentido, un género de vida que prueba la existencia de una vida completa en el lapso que cubre la muerte y el día del Juicio Final. Estas aleyas están clasificadas de la siguiente manera:

Primero, un grupo numeroso de aleyas que se refieren a la conversación que entablan las personas virtuosas y bienaventuradas o las corruptas y nefastas con los ángeles inmediatamente después de la muerte, tales como las aleyas mencionadas anteriormente.

Segundo, existen aleyas que añadiéndose a las anteriores, confirman que después de esta conversación, los ángeles invitarán a las personas virtuosas y bienaventuradas a gozar de todas las bendiciones de Dios, es decir, ellos no tendrán que esperar hasta el gran día del Juicio Final. Las tres siguientes aleyas explican este punto:

«A quienes, habiendo sido buenos, llamarán los ángeles diciendo: “¡Paz sobre vosotros! ¡Entrad en el Jardín como premio a vuestras obras!”».

(Sagrado Corán 16: 32)

«Se dijo: “¡Entra en el Jardín!” Dijo: “¡Ah! Si mi pueblo supiera que mi Señor me ha perdonado y me ha colocado entre los honrados”».

(Sagrado Corán 36: 26-27)

Otro punto a notar es que, existen varios cielos, jardines o paraísos, y no justamente uno, para el que lo merece. Es decir, existen varios cielos concordantes con la cercanía del creyente a Dios.

Tercero, este grupo de aleyas no insinúa ninguna conversación entre los ángeles y el hombre. Hablan completamente acerca de aquellos pueblos que han llevado una vida de entera beatitud, bienaventuranza, bienestar; y de aquel otro condenado y nefasto pueblo: su tortura y padecimiento, en el intervalo que va desde la muerte hasta la Resurrección. Las siguientes aleyas se refieren a lo mencionado:

«No creáis que aquellos que son matados en el camino de Dios están muertos. ¡Al contrario! ¡Están vivos! Serán provistos de bienes cerca de su Señor, serán felices de la gracia que Dios les ha acordado».

(Sagrado Corán 3: 169-170)

Después de la victoria de los musulmanes en la Batalla de Badr, el Mensajero de Dios (B.P.D.) ordenó reunir los cuerpos de los incrédulos y arrojarlos en un pozo. Luego se inclinó en el borde del mismo y nombrando a cada uno de los jefes muertos les dijo: **“¿Habéis comprobado ahora la realidad que vuestro Dios os había prometido? En cuanto a mí, encontré lo que mi Dios me había prometido”.**

Uno de los fieles dijo al Profeta: “¡Estás hablando con los muertos! ¿Escuchan ellos lo que dices?”. El Profeta (B.P.D) respondió: **“Ellos son ahora más perceptivos que tú”.**

En otra aleya, el Corán relata lo siguiente:

«Y sobre la gente del Faraón se abatió el fuerte castigo: el Fuego, al que se verán expuestos mañana y noche.

El día que llegue la hora: “¡Haced que la gente del Faraón reciba el castigo más severo!”».

(Sagrado Corán 40: 45-46)

Las dos últimas aleyas señalan dos tipos de tortura para la gente del Faraón. Uno que será aplicado antes del día del Juicio Final, el cual es llamado “el castigo fuerte”, cuando ellos dos veces al día sean puestos frente al Fuego sin ser introducidos en medio de éste. El otro que será después del Juicio Final, ha sido referido como “el castigo severo”.

El Gran Día Del Juicio Final:

El gran Día del Juicio Final es la segunda etapa de la vida eterna. En contraste con el *barzaj*, el cual implica la llegada individual e inmediata allí, el gran Día del Juicio Final comprende el todo, esto es, todos los individuos y toda la tierra. Es un evento que concierne a

todas las cosas y toda la humanidad, un acontecimiento que abarca el mundo entero. El universo entero entra en una nueva etapa de vida y sistema.

El Sagrado Corán nos informa del gran acontecimiento de la Resurrección. De acuerdo con esta información, ese gran evento coincidirá con la extinción de las estrellas y el sol, la sequía de los mares, el exterminio de todas las cosas, la desintegración de las montañas, terremotos y tormentas universales, y transferencias y revoluciones grandes y únicas.

«...¿Cuándo será el día de la Resurrección? Cuando se ofusque la vista, se eclipse la luna, se reúnan el sol y la luna. Ese día, el hombre dirá: “¿Y a dónde escapar?”. ¡No! ¡No habrá escape! Ese día, el lugar de descanso estará junto a tu Señor».

(Sagrado Corán 75: 6-12)

Hay dos aleyas que dan respuesta a un incrédulo que estaba reteniendo unos huesos cariados ante el Profeta, los sopló y éstos se esparcieron en el aire, y después le preguntó al Enviado de Dios (B.P.D.): “¿Quién va a revivir estos huesos siendo que están cariados?”. Entonces Dios ordena al Profeta que le pregunte por qué olvidó su primera creación:

«Nos propone comparaciones y olvida su propia creación diciendo: ¿Quién podrá reanimar los huesos cuando ya estén cariados».

(Sagrado Corán 36: 77)

Y tras eso le contesta:

«Los reanimará Quien los creó por vez primera, porque es Conocedor de todas las creaciones».

(Sagrado Corán 36: 78)

El hombre a menudo divide los asuntos en posibles e imposibles de acuerdo con su propio poder y habilidad. Se considera imposible la ocurrencia de cosas que están por encima del poder e imaginación de uno. El Corán declara que tomando en consideración el poder humano, la Resurrección es ciertamente imposible, pero que puede ser realizada si se considera el Poder de Quien primero creó la vida a partir de un inanimado.

Hay también unas aleyas que nos relatan que cuando Abraham (P) se dirigió a Dios pidiéndole que le revelase el secreto del “día de la Resurrección de los muertos”, en réplica se le preguntó si él tenía fe en ello. Él respondió positivamente, diciendo que su pregunta era sólo para asegurarse y llegar a la certeza. Entonces se le encomendó cazar cuatro pájaros, cortar sus cabezas, trozar sus cuerpos y dejar cada parte en una montaña diferente. Llamando a aquellos pájaros los encontraría resucitados volando alrededor de él, por anuencia de Dios.¹

Y cuando Jesús (P.) dijo:

«Os presento un milagro de vuestro Señor. Os plasmaré con barro, como la figura del pájaro en la que alentaré y será un pájaro, con el beneplácito de Dios; y curaré al ciego de nacimiento, al leproso; resucitaré a los muertos... Por cierto que en ello hay un signo para vosotros, si sois creyentes».

(Sagrado Corán 3: 49)

Lo mismo sucede con la tierra y las plantas; mueren en otoño y en invierno y vuelven a la vida en primavera. El Profeta (B.P.D.) señaló: “**Cada vez que observéis la primavera, recordad la Resurrección**”.

Estas palabras expresan que uno puede repetidamente notar que la naturaleza se marchita y muere después de haber tenido vida y energía. El mismo proceso ocurrirá en todo el Universo.

¹ Ver: Sagrado Corán 2: 260.

Llegará a extinguirse, enfriarse y henderse. El sol y las estrellas se descompondrán y desintegrarán. Todo el universo quedará completamente sin vida, pero este estado de muerte será temporal. Todos los seres empezarán una vida nueva en condición y situación diferente.

El Sagrado Corán nos dice que la Resurrección significa renacer, un pequeño ejemplo del cual podemos observar sobre la tierra:

«Contempla, pues, oh humano, las maravillas de la misericordia de Dios. ¡Cómo vivifica la tierra después de haber sido árida! Por cierto que es Éste mismo el resucitador de los muertos: porque es Omnipotente».

(Sagrado Corán 30: 50)

«Dios es quien envía los vientos y éstos levantan las nubes, que nosotros empujamos hacia una comarca árida. Con ellos vivificamos la tierra después de la muerte, así será la Resurrección».

(Sagrado Corán 35: 9)

«Algunas veces ves la tierra reseca, pero, cuando hacemos que el agua baje sobre ella, se agita, se hincha y hace brotar primorosas especies vegetales de todas clases.

Esto es así porque Dios es la verdad, devuelve la vida a los muertos y es Omnipotente.

Es que la hora llega, no hay duda de ella, y Dios resucitará a todos los que se encuentran en las sepulturas».

(Sagrado Corán 22: 5-6-7)

«No hemos creado en vano el cielo, la tierra y lo que entre ellos hay».

(Sagrado Corán 38: 26)

Si no hubiera Resurrección, el mundo no tendría destino final. El sistema terráqueo sería completamente errante y de acuerdo con el Corán, la creación sería “vana”, “inútil” y “frívola”.

Los Mensajeros de Dios han venido para prevenirnos de sostener tal fundamento erróneo y ponernos al corriente de un hecho que, si no es reconocido, tornaría la vida sin sentido y vana infundiendo futilidad en nuestras mentes, lo que nos convertiría en criaturas inútiles, fútiles, sin ningún objetivo en la vida.

Uno de los efectos de la fe y creencia en el Juicio Final es que nos libra de esa situación inútil y vacía, dándonos un significado, en nuestros pensamientos y existencia.

La conexión entre este mundo y el otro:

Un tema muy significativo y esencial que nos incumbe por los sagrados Libros es la conexión entre estas dos vidas; ambas están relacionadas. En el otro mundo uno recogerá la cosecha de sus propios actos en este mundo.

Lo que ocasiona felicidad eterna a la persona es una fe y creencia pura y real, y los criterios morales correctos: la liberación de la envidia, del engaño, fraude, odio y estafa. Por el contrario, lo que acarrea una vida muy penosa e infeliz en el otro mundo es la falta de creencia, las falsas creencias, la mala moral, el egoísmo, la vanidad, la hipocresía, la usura, la calumnia, la abstención del rezo y el culto a Dios...

El Mensajero de Dios (B.P.D.) dijo: **“Este mundo es la hacienda para el otro mundo”**, es decir, lo que uno siembra aquí, cosechará allá; la cualidad de la cosecha depende de lo que uno siembra. Es imposible sembrar cebada y cosechar trigo, obtener flores de los abrojos. De la misma manera, no se sacará provecho en la próxima vida de los pensamientos, moralidad y actos malos que tenemos en este mundo.

Todas nuestras acciones son de alguna manera registradas y conservadas para siempre. Uno encontrará sus acciones pasadas “ilustradas” y puestas de manifiesto en el Día de la Resurrección.

«El día que cada uno se encuentre frente al Bien y el Mal que haya hecho, deseará tener bien lejos ese Día».

(Sagrado Corán 3: 30)

«Cuando los dos ángeles guardianes del hombre, sentados uno a su derecha y otro a la izquierda, anotan su declaración.

No pronunciará palabra alguna sin que, junto a él, esté presente un observador que la anote.

Y en verdad le sorprenderá la agonía de la muerte. Se le dirá: “¡He aquí de lo que no podrás escapar!”.

Y la trompeta será tañida. ¡He aquí el día de la amenaza!

Y cada alma comparecerá acompañada de un ángel arriero y un ángel testigo. Se les dirá: “Estabas descuidado respecto de esto, pero hoy te descorremos el velo y tu vista será penetrante”.

Y su acompañante dirá: “He aquí presente el registro de sus actos!”.

Después de la sentencia, se dirá a los dos ángeles guardianes: “¡Precipitad en el Infierno a todo incrédulo contumaz, que impedía el bien, profanador dubitante, que atribuía a Dios otra divinidad!”...»

(Sagrado Corán 50: 17-26)

Y tras ello continúa:

«Y el Paraíso para los timoratos, estará dispuesto no lejos de allí.

He aquí lo que se promete a todo contrito, observante, que teme íntimamente al Graciablesimo y comparece con un corazón contrito:

“¡Entrad en él, en paz! ¡He aquí el día de la eternidad!”».

(Sagrado Corán 50: 31-34)

Esta aleya prueba que el hombre verá sus hechos virtuosos como muy deseables y agradables y sus hechos malos aparecerán en formas terríficas y desagradables. Así, si quisiera escapar o mantenerse lejos de ellos, eso no le será posible. En el otro mundo, las acciones del hombre presentadas y puestas de manifiesto formarán parte de él, y de esta manera serán inseparables.

«Allí encontrarán ante ellos todo lo que han hecho».

(Sagrado Corán 18: 49)

El significado de esta aleya es la misma que la precedente.

«Ese día los hombres surgirán en grupos, para que se les muestren sus obras: quien haya hecho el Bien, por insignificante que sea, lo verá. Y quien haya hecho el Mal, por insignificante que sea, lo verá».

(Sagrado Corán 99: 6-7-8)

Uno vivirá con los hechos y moralidad adquiridos en este mundo. Serán las buenas o malas reservas los compañeros benevolentes o malos para uno en el mundo eterno.

Un creyente en la vida eterna siempre considera sus pensamientos, moralidad, actos y proceder seriamente, sabiendo que éstos permanecerán y serán enviados por delante al otro mundo en reserva para considerar su vida allí.

Semejanzas y diferencias entre la vida en este mundo y el Más Allá:

Considerando las semejanzas entre la vida presente y la venidera, se observa que ambas son ciertas y reales. Tal como se muestra en lo siguiente:

En contraste con el Más Allá, en este mundo hay reproducción, nacimiento, infancia, juventud, ancianidad y muerte. Aquí uno tiene que trabajar, esparcir semillas y orientarse hacia un terreno favorable. Allí se recupera la cosecha y beneficios de lo que intentó en este mundo.

Aquí es un lugar de trabajo y actividad, allí sólo de resultado y evaluación. Aquí se puede cambiar el curso de una vida con el cambio en los hechos y accionar de uno, pero allí no se puede.

La sustancia y la materia, la tierra y el cielo, los jardines y frutos, como manifestaciones de los hechos del hombre, tienen vida. También hay movimiento y evolución. Pero allí, solamente la voluntad y reinos divinos existen. Conciencia y sabiduría, y en una visión general, la audición y la percepción son más fuertes, en otras palabras, se quitan todas las pantallas y velos y uno percibe los hechos a través de una profunda penetración como se expone en el Sagrado Corán:

«Pero hoy te descorremos el velo y tu vista será penetrante».

(Sagrado Corán 50: 22)

En este mundo, hay fatiga, tedio y frustración debido a la monotonía. Uno está siempre perdido en imaginaciones, buscando algo. Cuando alguien obtiene lo que ha estado buscando, se regocija, pero después de un tiempo, se da cuenta que “ello” no es lo que precisamente esperaba encontrar. Es ganado por la inquietud e insatisfacción, y continúa su afanosa búsqueda. Eso es porque está en busca de lo que no posee y está descontento de lo que tiene.

En el otro mundo, cuando se obtiene lo que se ha estado realmente esperando, es decir la vida eterna al lado del Señor de la Creación, uno nunca estará insatisfecho, intranquilo o afligido. Refiriéndose a este punto el Sagrado Corán señala:

«En cambio, los creyentes que practican el bien tendrán por albergue los jardines del Paraíso, donde morarán eternamente, y no ansiarán mudarse».

(Sagrado Corán 18: 107-108)

Justicia y Sabiduría de Dios:

El hombre regula su conducta sobre la base de “la fe y sus acciones”, con lo cual anhela la vida eterna y la satisfacción de Dios. Estas motivaciones revelan la cualidad individual e inmaterial del espíritu.

Comparan al ser humano en este mundo con el feto en la matriz donde es provisto de ciertos sistemas: circulatorio, respiratorio, óptico, auditivo y nervioso; éstos son acondicionados en relación con la vida post-natal y no con las condiciones de la matriz y la vida temporal de nueve meses allí.

La fe y las buenas acciones sugieren semillas que crecen y florecen solamente en una vida eterna feliz, es decir, ellas obtendrán su cometido para y en una vida eterna.

Si uno se desvía de la fe y de las buenas acciones, se desciende aún por debajo de la escala animal y cae en las más bajas consideraciones.

Algunas veces el hombre muere antes de recibir el premio de sus actos justos, es por eso que debería existir otro lugar para premiar enteramente al benévolo y castigar al perverso, de lo contrario, sería una injusticia de parte de Dios.

Nuestros hechos sensatos son aquellos que nos conducen rumbo a la perfección. La sabiduría del hombre consiste en seguir el sendero correcto que conduce a la perfección humana, mientras que la sabiduría de Dios significa la guía de las criaturas a una perfección merecida.

Dios ha creado a todas las criaturas con un propósito y un fin definido, entonces, para su concreción la sabiduría divina necesita del progreso de las cosas vivientes hacia un fin deseado.

El Sagrado Corán expresa: si no hubiera Resurrección, vida eterna, felicidad eterna y recompensa o castigo final, de parte de Dios sería algo cruel e injusto, y la crueldad no es una característica de Dios.

Apoyándose en la justicia y la sabiduría de Dios, hay muchas aleyas que exponen la necesidad y lo inevitable de la existencia de la vida eterna y del retorno a Dios.

«¿Trataremos a los que han creído y obran bien igual que a los que van por la tierra corrompiéndola, a los temerosos de Dios igual que a los pecadores?».

(Sagrado Corán 38: 28)

«¿Pretenden por ventura, quienes obran mal, que les equiparemos con los creyentes que practican el bien? ¿Piensan, acaso, que su vida y su muerte son comparables a las de ellos? ¡Que mal juzgan!

Dios ha creado los cielos y la tierra con prudencia y para que toda alma sea remunerada según lo que haya hecho. Nadie será tratado injustamente».

(Sagrado Corán 45: 21-22)

No existe perdición más grande que negar el Día de la Resurrección, día que, con nuestros propios ojos, vemos repetirse año tras año en la naturaleza, tal como lo advertimos en la tierra muerta que vuelve a tomar vida.

Negar ese Día significa negar la Fuerza, Justicia y Sabiduría de Dios Todopoderoso.

Conclusión:

“La respuesta que da la religión a la ansiedad que el hombre siente cuando se enfrenta al misterio de la muerte es infinitamente más satisfactoria que la que da la ciencia; la religión da al hombre la respuesta que su corazón necesita”.

Alexis Carrel

La amargura y pesadumbre por el abandono de este mundo son vistas como algo natural e inevitable por quienes imaginan que su traspaso de la barrera de la muerte significa el fin para todas las dimensiones de su existencia, y que no hay vida más allá de esa frontera. Pero para aquellos que creen en el otro mundo no es más que un juego elaborado, y salir de este mundo material es en realidad una forma de progresar y ascender en la dimensión de lo infinito. Un creyente ve la muerte como una puerta que se abre a la vida eterna, y el medio para salir de una jaula que lo tiene aprisionado.

La fe en el Día de la Resurrección, concede tranquilidad al ser humano, le da fuerzas y ánimo para soportar los problemas y dificultades, acrecentando su devoción y abnegación.

Nuestro cuerpo se encuentra ante un oscuro e impenetrable velo, no permitiendo al hombre ver los otros mundos. La muerte, de hecho, es el nombre que se le da cuando emerge de esa cortina, y cuando es quitada, el hombre es capaz de ver lo que hasta entonces le era imposible apreciar.

“Todos los hombres están dormidos; sólo cuando mueren despiertan”.

«Por cierto que quienes dicen: “¡Nuestro Señor es Dios!”, y se consagran a ÉL, los ángeles descenderán sobre ellos al morir y les dirán: “¡No temáis ni estéis tristes! ¡Regocijaos, mas bien, por el Paraíso que os había prometido!”».

(Sagrado Corán 41: 30)

Sábado, 24 de Marzo del 2001 - 9hs. 15'

(Día y hora en que Dios envió a sus ángeles, en busca de mi padre, para su viaje a la VIDA
ETERNA)

LA PAZ Y LOS SALUDOS DE DIOS SEAN CON VOSOTROS.

Bibliografía:

La Vida Eterna. M. Motaharí.

Revista "Kauzar" N° 15.

Luces del Islam N°4.

Debate sobre la muerte entre el Imam Ya'far As-Sâdiq (P) y su alumno Yâbir:

- ¿Por qué Dios Todopoderoso después de que creó al hombre y le dio vida, se la quita y le da la muerte? -Le pregunto Yâbir al Imam (P).

- La muerte no es como la mayoría de la gente cree (el fin), sino que es un cambio de forma de vida... y un hombre creyente sabio no teme a este cambio... pero supongamos que estoy hablando con un hombre que no es creyente y él me pregunta: “¿Por qué Dios, que dio la vida al hombre, después se la quita?”. Le respondería: “En realidad la muerte es la puerta que se abre para el inicio de una nueva forma de vida, y en la otra vida, existirás”. ¡Ay Yabir! ¿Es que no existías acaso en el vientre de tu madre?

- Sí, tenía vida entonces.

- ¿Te alimentabas en el vientre de tu madre?

- Sí.

- ¿En el vientre de tu madre eras un hombre completo pero pequeño?

- Sí.

- ¿Recuerdas si en el vientre de tu madre pensabas en la muerte?

- No lo sé.

- ¿En qué pensabas cuando estabas en el vientre de tu madre?

- No recuerdo nada de lo sucedido en ese período de mi existencia.

- Tomando en cuenta todo esto -continuó el Imam (P)- ¿piensas que tu vida era mejor ahí o en este mundo?

- El tiempo que estuve dentro del vientre de mi madre, fue demasiado corto, sólo nueve meses.

- Posiblemente los nueve meses que permaneciste allí, para ti fueron tan largos como ochenta o noventa años en este mundo.

El tiempo es medido por cada persona en diferentes magnitudes, y mucha gente se da cuenta de esto en su vida diaria. A veces pasan las horas tan rápido para ti que crees que sólo ha pasado una, y a veces pasa una hora y tu crees que han pasado varias. Tú, en el vientre de tu madre, eras un ser humano completo y con sentido común y posiblemente hasta tenías ambiciones, pero ahora no recuerdas ni lo más mínimo lo que te sucedió allí. Tú que eres un sabio ¿no piensas acaso que el salir del vientre de tu madre e iniciar una nueva forma de vida en este mundo fue una forma de morir? –y continuó- ¿No crees que mientras estabas en el vientre de tu madre querías quedarte para siempre allí y pensabas que mejor lugar que ese no existiría y te entristecía saber que saldrías de ahí; y cuando llegaste a este mundo gritaste? ¡Pero ahora das preferencia a este mundo que al vientre de tu madre!

- A pesar de que no recuerdo lo que sucedió allí –dijo Yâbir- prefiero este mundo.

- Esto demuestra que la vida después de la muerte es mejor que la vida en este mundo.

- ¿Y si fuese peor que en este mundo?

Sin duda que, para aquellos que actuaron siguiendo las normas de Dios será mejor que este mundo. Además, Dios prometió al hombre que así sería, fuera de esto no puede ser ni puede concebirse que sea de otra forma ya que Dios es Sabiente, Todopoderoso y Justo -concluyó el Imam (P).

Las Características de los Sapientes

Las Características que posee el Sapiente

1. **Del Mensajero de Dios (BP):** Cuando veáis al creyente en silencio acercaos a él, puesto que imparte sapiencia.¹

2. **Del Imam Ar-Ridâ (P):** De entre las señales del entendimiento: la circunspección, el conocimiento y el silencio, que por cierto que el silencio es una de las puertas de la sapiencia. El silencio logra el cariño y es un indicador hacia todo bien.²

3. **De Anas ibn Mâlik:** Luqmán se encontraba junto a David mientras éste confeccionaba una armadura y la retorció con su mano, lo cual sorprendió a Luqmán y quería preguntarle (sobre ello) pero su sapiencia se lo impedía. Cuando (David) concluyó, se la colocó y dijo: “¡Qué buena armadura de guerra es ésta!”. Entonces dijo Luqmán: “El silencio es parte de la sapiencia y cuán pocos son los que lo aplican; quería preguntarte y callé hasta que (al final) me hiciste no necesitar (de ello)”.³

4. **Del Imam Al-‘Askarî (P):** El corazón del necio se encuentra en su boca, mientras que la boca del sapiente se encuentra en su corazón.⁴

5. **Del Imam ‘Alî (P):** El sapiente satisface al requeridor y concede las virtudes.⁵

6. **También de él (P):** Los sapientes son los más nobles de espíritu entre la gente, los de mayor paciencia, los más rápidos en el perdón, y los de más amplia moral.⁶

¹ *Tuhaf Al-‘Uqûl*, p.397, del Imam Al-Kâdzim; *Tanbîh Al-Jawâtîr*, t.1, p.98 y p.106, y en ambos dice: “en silencio y solemne”.

² *Al-Kâfî*, t.2, p.113, h. 1; *Al-Jisâl*, p.158, h.202; *‘Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ*, t.1, p.258, h.14 y en éste dice “el entendido” en lugar de “el entendimiento” y todos estos hadices fueron narrados por Ahmad Ibn Muhammad Ibn Abî Nasr A-Badzanî; *Tuhaf Al-‘Uqûl*, p.445; *Qurb Al-Isnâd*, p.369, h.1321; *Al-Ijtisâs*, p.232.

³ *Al-Mustadrak ‘alâ Sahîhain*, t.2, p.458, h.3582; *Sha‘b Al-Imân*, t.4, p.264, h.5028, y en éste dice “las sapiencias” en lugar de “la sapiencia”. También ver: *Mayma‘ Al-Baiân*, t.8, p.496; *Tanbîh Al-Jawâtîr*, t.1, p.108.

⁴ *Tuhaf Al-‘Uqûl*, p.489; *Nahy Al-Balâgah*, máxima 4; *Al-Manâqib* de Al-Jwârizmî, p.386, h.395, transmitido por Al-Yâhidz y ambos del Imam ‘Alî (P), y en los dos dice “la lengua del sensato”, en lugar de “la boca del sapiente”.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.1525.

⁶ *Gurar Al-Hikam*, h.2107.

7. **También de él (P):** El sapiente es quien retribuye la mala acción con la benevolencia.⁷

8. **También de él (P):** Quien domina su intelecto es sapiente.⁸

9. **Del Imam Al-Bâqir (P):** Mientras el Mensajero de Dios (BP) se hallaba en uno de sus viajes, se encontró con unos jinetes que (le) dijeron: “¡La paz sea contigo! ¡Oh Mensajero de Dios!”. Entonces les dijo: “¿Quiénes sois?”. Dijeron: “Nosotros somos creyentes ¡oh Mensajero de Dios!”. Entonces dijo: “¿Cuál es la realidad de vuestra fe?”. Dijeron: “Estar conforme con el designio de Dios, delegar (los asuntos) a Dios, y someterse a la orden de Dios.” He ahí que dijo el Mensajero de Dios (BP): “¡Sabios! ¡Sapientes! Cerca están, por esa sabiduría, de ser profetas. Si es que sois veraces, no edificuéis lo que no habitaréis, no acopiéis lo que no consumiréis, y temed a Dios, a Quien retornaréis.”⁹

10. **Del Profeta Jesús (P):** Os digo con verdad: Ciertamente que el sapiente se cultiva del ignorante, y el ignorante se cultiva de sus pasiones.¹⁰

11. **De Luqmán (P):** Por cierto que la moral del sapiente está conformada por diez peculiaridades: el temor (a Dios), la justicia, la comprensión, el perdón, la benevolencia, la lucidez, la continencia, el recuerdo, la prevención, el buen carácter, y la (buena) intención.¹¹

Las Características que no posee el Sapiente

12. **Del Mensajero de Dios (BP):** No es sapiente quien no trata apropiadamente a aquel con quien inexorablemente debe alternar, hasta que Dios le disponga un alivio de ello.¹²

13. **Del Imam ‘Alî (P):** No es sapiente quien es pródigo poniéndose a completa disposición de quien no es alguien íntimo.¹³

14. **También de él (P):** No es sapiente quien se queja de sus males ante quien no es compasivo.¹⁴

⁷ *Gurar Al-Hikam*, h.1698.

⁸ *Gurar Al-Hikam*, h.8282.

⁹ *Al-Kâfî*, t.2, p.53, h.1; *Al-Jisâl*, p.146, h.175; *Ma‘ânî Al-Ajbâr*, p.187, h.6; *At-Tawhîd*, p. 371, h.12; *Al-Mahâsin*, t.1, p.354, h.750, todos narrados de Muḥammad Ibn ‘Adhâfir, de su padre.

¹⁰ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.511

¹¹ *Ma‘din Al-Yawâhir*, p.72, y en el margen de la fuente dice: “Así dice en el original, siendo que son once cosas”.

¹² *Sha‘b Al-Imân*, t.6, p.266, h.8104; *Usud Al-Gâbah*, t.6, p.236, h.6156, ambos de Abû Fâtima Al-Iâdî.

¹³ *Gurar Al-Hikam*, h.7498.

¹⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.7467.

15. También de él (P): No es sapiente quien no es cordial con aquel ante quien inexorablemente debe demostrar cordialidad.¹⁵

16. También de él (P): ¡Oh gente! Sabed que no es juicioso aquel que se molesta por palabras falsas sobre su persona, ni es sapiente quien se complace por la lisonja que un ignorante hace de él.¹⁶

17. También de él (P): El que injurios a quien se encuentra a tu nivel, es un picotazo como el de dos gallos, o es azuzarse como lo hacen dos perros, donde esos dos no se separan sino lastimados o deshonrados, y ello no conforma una actitud de los sapientes, ni es el proceder de los sensatos; y tal vez sea que él te tolere y sea más equilibrado y noble que tú, siendo tú más bajo y vil.¹⁷

18. También de él (P): Hablar mucho hace cometer un desliz al sapiente y hace hartar al tolerante, así pues, no hables mucho puesto que fastidiarás, ni lo hagas negligentemente (dejando escapar palabras) puesto que te menoscabarás.¹⁸

Hadices Diversos sobre los Sapientes

19. Del Mensajero de Dios (BP): No hay tolerante sin que sea poseedor de un traspié, ni hay sapiente sin que sea poseedor de experiencia.¹⁹

20. También de él (BP), al explicar los efectos de la ablución y la recompensa de su realización: Apenas toca el agua, Satanás se aleja de él; cuando se enjuaga la boca, Dios le ilumina su corazón y su lengua mediante la sapiencia.²⁰

21. Del Imam 'Alí (P): Encomendarse (a Dios) conforma la fortaleza de la sapiencia.²¹

¹⁵ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.218

¹⁶ *Al-Kâfî*, t.1, p.50, h.14; *Al-Ijtisâs*, p.1, los dos de Ibn 'Aishah Al-Basrî quien lo transmitió como hadiz *marfû'* (con interrupción en su cadena de transmisión); *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.208.

¹⁷ *Gurar Al-Hikam*, h.5647.

¹⁸ *Gurar Al-Hikam*, h.2009.

¹⁹ *Sunan At-Tirmîdhî*, t.4, p.379, h.2033; *Al-Adab Al-Mufrad*, p.172, h.565; *Musnad Ibn Hanbal*, t.4, p.19, h.11056 y p.139, h.11661; *Al-Mustadrak 'alâs-Sahîhain*, t.4, p.326, h.7799; *Sahîh Ibn Hubbân*, t.1, p.421, h.193; *Ta'rîj Bagdad*, t.5, p.301; *Hilâh Al-Awliâ'*, t.8, p.324; *Musnad Ash-Shahâb*, t.2, p.37, h.834, todos narrados por Abû Sa'îd Al-Jidrî.

²⁰ *Amâlî As-Sadûq*, p.258, h.279, transmitido por Al-Hasan Ibn 'Abdu-lah, de su padre, del Imam Al-Hasan (P); *Al-Ijtisâs*, p.36, transmitido por Al-Husain Ibn 'Abdu-lah, de su padre, de su abuelo, del Imam As-Sâdiq, de sus padres (P); *Rawdat Al-Wâ'idzîn*, p.335.

²¹ *Gurar Al-Hikam*, h.544.

22. También de él (P): El ornamento de la sapiencia es el desapego a la vida mundanal.²²

23. También de él (P): La belleza de la sapiencia es el compañerismo y la afabilidad.²³

24. También de él (P): Es mediante el conocimiento que se reconoce la sapiencia.²⁴

25. También de él (P): El ignorante se alarma de aquello con lo que el sapiente se siente a gusto.²⁵

26. También de él (P), al describir a los creyentes de la época del Restaurador -con él sea la paz-: Les será dado de beber a la tarde de la copa de la sapiencia luego de (ya haberlo hecho a) la mañana.²⁶

²² *Gurar Al-Hikam*, h.5470.

²³ *Gurar Al-Hikam*, h.4794.

²⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.4192.

²⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.1772.

²⁶ *Nahy Al-Balâgah*, disertación nº 150.

La Estipulación del Califato

Muhammad At-Tiyanî As-Samawî

Traducido por: Sumeia Younes

El presente es un extracto del libro “...Y entonces fui guiado”, del tunecino Muhammad At-Tiyanî As-Samawî. En esta obra el autor, de una forma objetiva, explica los motivos que le llevaron a investigar sobre las dos principales tendencias existentes en el Islam, esto es, la Sunnah y la Shi‘a. Tras una ardua investigación de tres años, procede a exponer los resultados de su búsqueda, que le llevaron a descubrir la escuela de Ahl-ul Bait (P). Presentamos a continuación el capítulo donde analiza de una manera imparcial y lógica el Califato Islámico tras el Enviado de Dios (BP) y las circunstancias políticas que lo rodearon.-

1- la estipulación sobre el Califato

Me había jurado a mí mismo, al emprender esta investigación, que no me basaría sino en lo que fuera afirmado por ambas partes, y que descartaría lo que fuera exclusivo de una sola. Es por ello que investigué la cuestión de la preferencia entre Abû Bakr y ‘Alî ibn Abî Tâlib, y si el Califato estaba estipulado para ‘Alî, como alega la Shi‘a, o debía concederse con el sistema de elección y *Shûrâ* (consulta), como alega la Sunnah.

Si el que investiga este tema se consagra a la verdad, ciertamente encontrará la designación de ‘Alî ibn Abî Tâlib tan clara y nítida, como en el dicho del Mensajero de Allah (BP): “**De quien yo sea su señor, éste es ‘Alî, su señor**”, lo cual dijo después de *Hayyat-ul Wada’* (la Peregrinación de Despedida).

De esta manera, fueron en grupos a prometerle obediencia a ‘Alî y a felicitarlo. Incluso Abû Bakr y ‘Umar formaban parte del gentío que iba a felicitar al Imam (P), diciendo ambos: “¡Bravo por ti, oh hijo de Abî Tâlib! ¡Te has convertido en el *maulâ* (señor) de todo creyente y de toda creyente!”¹

Esta designación fue recopilada tanto en los textos Shi‘as como en los Sunnis. En este estudio solamente menciono las fuentes Sunnis, y aun así, no cito todas ellas, pues son más de las que puedo recordar. Si el lector desea indagar para abundar en detalles, le sugiero estudiar el libro “*Al-Gadîr*”, de ‘Al-lamah Al-Amînî, que consta de trece volúmenes, donde el autor enumera a los narradores de este *hadîz*, entre los Sunnis.

En cuanto a la afirmación de la elección por consenso de Abû Bakr en el día de “*As-Saqîfah*”, y el posterior juramento de fidelidad que le dieron en la mezquita, ciertamente que es un alegato sin fundamento alguno. ¿Cómo puede haber habido consenso si se opusieron a la *Bai‘ah* (juramento de fidelidad) tanto ‘Alî como Al-‘Abbâs y el resto de Banî Hâshim, como así también Usâmah ibn Zaid, Az-Zubair, Salmân Al-Fârsi, Abû Dharr Al-Guiffârî, Al-Miqdâd ibn

¹ *Musnad Al-Imam Ahmad ibn Hanbal*, Vol. 4, p.281. *Sirr-ul ‘Âlamîn*, por el Imam Al-Ghazali, P. 12. *Tadhkirat-ul Jawâs*, por Ibn Al-Yauzî, p. 29. *Ar-Riâd An-Nadîrah*, por At-Tabarî. Vol. 2, p. 169. *Kanz-ul ‘Ummâl*. Vol. 6, p. 397. *Al-Bidâiah wan-Nihâiah*, por ibn Kazîr, Vol. 5, p. 212. *Ta’rîj ibn ‘Asâkir*, Vol. 2, p. 50. *Tafsîr Ar-Râzî*, Vol. 3, p. 63. *Al-Hâwî lil Fatâwî*, por As-Suiûfî, Vol. 1, p. 112.

Al-Aswad, ‘Ammâr ibn Iâsir, Hudhaifah ibn Al-Iamân, Juzaimah ibn Zâbit, Abû Buraidah Al-Aslamî, Al-Barâ’ ibn ‘Azîb, Ubai ibn Ka‘b, Sahl ibn Hanîf, Sa‘d ibn ‘Ubâdah, Qais ibn Sa‘d, Abû Aiiûb Al-Anṣârî, Yâbir ibn ‘Abdil·lah, Jâlid ibn Sa‘îd, y muchos otros?².

¿A dónde está el pretendido consenso, ¡oh siervos de Allah!?! Aunque hubiera sido tan sólo ‘Alî (P) el que se hubiese opuesto a la *Bai‘ah*, hubiera sido suficiente para impugnar dicho consenso, pues fue el único candidato al Califato nombrado por el Enviado (BP), en contraposición a la hipótesis de la no existencia de su estipulación directa (como alegan los Sunnis).

La *Bai‘ah* dada a Abû Bakr fue sin consulta. Por el contrario, tomó a la gente por sorpresa, especialmente a “los dotados de poder de decisión” (como fueron llamados por los sabios islámicos) de entre ella, quienes estaban ocupados preparando el funeral y entierro del Mensajero de Allah (BP).

Los ciudadanos de Medina estaban conmocionados por la muerte de su Profeta, y en esa situación se obtuvo la *Bai‘ah* de la gente por coerción³. Esto lo podemos deducir de la amenaza de quemar la casa de Fátima si aquellos que no estaban de acuerdo con esa *Bai‘ah* se rehusaban a salir. Por lo tanto, ¿cómo podemos permitirnos, después de esto, decir que la *Bai‘ah* fue implementada a través de la consulta y el acuerdo popular?

El mismo ‘Umar ibn Al-Jattâb testificó que “esa *Bai‘ah* fue un error -que Allah proteja a los musulmanes de su mal-”, y dijo: “Matad a todo aquel que la repita”, y dijo: “Si alguien llama a una acción similar, no le valdrá la *Bai‘ah* ni a él, ni a aquellos que la realicen”⁴.

Dijo el Imam ‘Alî (P) refiriéndose a su derecho: **“Por Allah, que el hijo de Abû Quhhâfah (Abû Bakr) se había investido con el Califato sabiendo muy bien que yo era tan indispensable al mismo como un pivote a la piedra del molino. La ciencia y la virtud emanan de mí y las aves del cielo no llegan a mi altura”**⁵.

Sa‘d ibn ‘Ubâdah, “el Señor de los Anṣâr”, atacó a Abû Bakr y a ‘Umar el día de “*As-Saqifah*”, y trató con todo su esfuerzo de mantenerlos alejados del Califato e impedirles acceder a él, pero no pudo conseguirlo, pues estaba enfermo e incapaz de mantenerse en pie. Después de que los Anṣâr dieron su *Bai‘ah* a Abû Bakr, Sa‘d dijo: “¡Por Allah, nunca os daré mi *Bai‘ah*!, e incluso os combatiré hasta lanzar mi última flecha y teñir (de sangre) mi lanza. Os atacaré con mi espada con todo el poder de mi mano, y os combatiré junto a todos los miembros de mi familia y mi clan. ¡Por Allah, que aun si todos los *jin* (genios) y los seres humanos se os unieran, jamás, hasta que me presente ante mi Señor, os daré mi *Bai‘ah*!”.

Él nunca rezó con ellos ni participó en sus reuniones. Si hubiera encontrado a un grupo de gente que lo ayudara, se les habría opuesto, y si alguien lo hubiera apoyado, los habría combatido. Se mantuvo en esta posición hasta que murió en Siria, durante el califato de ‘Umar.⁶

Si “esa *Bai‘ah* fue un error -que Allah proteja a los musulmanes de su mal-” como lo expresó el mismo ‘Umar, a pesar de que él fue uno de sus arquitectos, y es conocido lo que sucedió con los musulmanes como resultado de ello...

Si ya estaba estipulado quién debía asumir el Califato -desde antes del nombramiento de Abû Bakr- como el Imam ‘Alî (P) lo expuso al decir que él era el legítimo poseedor del mismo...

² *Ta’rîj At-Tabarî, Ta’rîj Ibn Al-Azîr, Ta’rîj Al-Julafâ’, Ta’rîj Al-Jamîs, Al-Isti‘âb* y todo aquel que narró acerca de la *Bai‘ah* dada a Abû Bakr.

³ *Ta’rîj Al-Julafâ’,* por Ibn Qutaibah. Vol. 1, p.18.

⁴ *Sahîh Al-Bujari,* Vol. 4, p. 127.

⁵ *Sharh Nahy-ul Balâghah,* por Muhammad ‘Abduh, Vol. 1, p. 34. *Al-Jutbah Ash-Shaqshaqiiah.*

⁶ *Ta’rîj Al-Julafâ’,* Vol. 1, p. 17.

Si esa *Bai'ah* fue injusta, según lo afirmó Sa'd ibn 'Ubâdah, "el Señor de los Anṣâr", quien abandonó al grupo reunido a causa de ello...

Y si esa *Bai'ah* era ilegal debido al desacuerdo de grandes Compañeros como Al-'Abbâs, el tío del Profeta; entonces, ¿cuál es la evidencia y la prueba que apoya la legalidad de la sucesión de Abû Bakr al Califato?

La respuesta es que los Sunnis no poseen evidencias ni pruebas al respecto.

De este modo, lo que los Shi'as dicen con relación a este tema es correcto, pues está confirmada la existencia de textos que se refieren al Califato como un derecho de 'Alî, entre los mismos Sunnis, pero deliberadamente ellos los malinterpretaron para proteger el honor de los Compañeros. Así, la persona equitativa y justa no puede evitar aceptar la existencia de la designación (para el Califato), especialmente si conoce las circunstancias que rodearon al caso⁷.

2- la discordia entre Fátima y Abû Bakr

Si dudara de la autenticidad de esa historia, entonces estaría dudando de la autenticidad del libro de Al-Bujârî al que nosotros (los sunnitas) consideramos el más correcto después del Libro de Allah.

Como nos hemos impuesto el hecho de que es correcto y auténtico, entonces los Shi'as tienen razón de usarlo en nuestra contra y ponernos como evidencia aquello en lo cual nosotros mismos nos hemos obligado a creer. Esto es lo que se entiende por imparcialidad, entre los que tienen intelecto.

En su libro, Al-Bujârî escribe, en un capítulo titulado: "Las Virtudes de la Familia del Mensajero de Allah (BP)", lo siguiente: "El Mensajero de Allah (BP) dijo: **"Fátima es parte de mí, y todo aquel que la enfada, me enfada a mí"**." Asimismo, en un capítulo sobre "La Conquista de Jaibar", escribió:

"Fue transmitido por 'Aishah que Fátima -que la paz de Allah sea con ella-, la hija del Profeta (BP), envió un mensaje a Abû Bakr pidiéndole su parte de la herencia del Mensajero de Allah⁸, pero él se rehusó a entregarle algo. Fátima se enfadó tanto con Abû Bakr, que se mantuvo alejada de él y nunca más le dirigió la palabra hasta su muerte"⁹.

El resultado final, que Al-Bujârî menciona brevemente, e Ibn Qutaibah habla de él con algunos detalles, es que: "El Mensajero de Allah (BP) se enfadaba cuando Fátima estaba enfadada, y estaba satisfecho cuando Fátima estaba satisfecha; y el hecho es que ella murió estando enfadada con Abû Bakr y 'Umar".

Si Al-Bujârî dijo: "Ella murió estando enfadada con Abû Bakr, pues no le habló hasta su muerte", entonces el significado es bastante claro. Si Fátima es "la Señora de las Mujeres del Universo", como Al-Bujârî declaró en la sección *Al-Isti'dhân*; y si Fátima es la única mujer en esta comunidad de quien Allah alejó la impureza y purificó sobremanera, entonces su enfado no puede ser sino justo; en consecuencia, Allah y Su Mensajero se enfadan por su enfado.

⁷ Leer: *As-Saqîfah wal Jilâfah*, por 'Abdul Fattâh 'Abdul Maqsûd, y: *As-Saqîfah*, por el Shaij Muhammad Ridâ Al-Muzhaffar.

⁸ Durante su vida, el Profeta (BP) obsequió a Fátima las tierras de labor junto a Fadak (una pequeña ciudad cercana a Medina). Tras su muerte, le fueron negadas a Fátima, entonces ella pidió que se las legaran como parte de su herencia. Abû Bakr se negó. Para la tradición Shi'a, Fadak representa el símbolo del rechazo injusto. Para mayor información, ver: *Luz de la Eternidad*, por Ya'far Subhânî, P. 336. (N. de T.).

⁹ *Ṣaḥîḥ Al-Bujârî*, Vol. 3, p. 39.

Abû Bakr dijo: “Que Allah -el Altísimo- me proteja de Su Propia ira, y de la tuya ¡oh Fátima!”. Luego lloró amargamente, y ella dijo: **“Por Allah que suplicaré contra ti en cada oración que realice”**. Él salió llorando y diciendo: “¡No necesito vuestro juramento de fidelidad!, eximídmeme de mis obligaciones”¹⁰.

Muchos de nuestros historiadores y sabios admiten que Fátima -la paz de Allah sea con ella- disputó con Abû Bakr en muchos casos tales como las donaciones, la herencia y las partes de los familiares; pero sus reclamos fueron rechazados, y ella murió estando enfadada con él.

No obstante, nuestros sabios pasan por alto estos incidentes y no quieren hablar de ellos, a fin de preservar la integridad de Abû Bakr, como es su costumbre. Una de las cosas sorprendentes que he leído con relación a este tema, es lo que uno de los escritores dijo después de mencionar el incidente con algunos detalles: “Lejos estuvo Fátima de exigir algo sobre lo cual no tuviera derecho y lejos estuvo Abû Bakr de negarle sus derechos”.

El autor supuso que a través de su débil razonamiento podría resolver el problema y convencer a los investigadores. Sus palabras fueron como decir: “Lejos está el Sagrado Corán de decir algo excepto la verdad, y lejos estuvieron los hijos de Israel de adorar el becerro”. Hemos conocido sabios que hablan sobre lo que no entienden y que creen simultáneamente en la tesis y en su antítesis.

El punto es que Fátima hizo reclamaciones y Abû Bakr las rechazó, por lo tanto, o bien ella era una mentirosa -me amparo en Allah por decir eso, pues lejos estuvo de serlo- o Abû Bakr fue un opresor para con ella. No puede haber una tercera solución para este caso, como algunos de nuestros sabios desearían.

Las correctas narraciones transmitidas y los lógicos argumentos, impiden aceptar que “la Señora de las Mujeres del Universo” haya sido una mentirosa, pues su padre, el Mensajero de Allah, dijo: **“Fátima es parte de mí, y quien sea que la lastima me lastima”**.

Y por lógica uno acepta que una persona que miente no es digna de tal dicho de parte del Mensajero de Allah (BP). Por consiguiente, el dicho mismo es un claro indicio de su infalibilidad respecto a la mentira y otros actos vergonzosos. La aleya de la purificación que está en el Sagrado Corán es otro indicio de su impecabilidad, habiendo sido revelada en su honor y en honor de su esposo y de sus dos hijos, como ‘Aishah testificó¹¹.

En consecuencia, no les queda a los sensatos sino reconocer el hecho de que ella fue tratada injustamente, y que sólo pudo ser desmentida en su demanda por quienes amenazaron con quemar su casa si es que no salían de ella los que se oponían a jurarles fidelidad¹².

A causa de todo eso, Fátima -que la paz de Allah sea con ella- negó la entrada a su casa a Abû Bakr y a ‘Umar cuando ellos le solicitaron su permiso. Incluso, cuando ‘Alí les permitió entrar, dio vuelta su rostro hacia la pared y se negó a mirarlos¹³. Además, antes de morir, pidió ser sepultada secretamente y en la noche, a fin de que ninguno de ellos pudiera estar presente en su funeral¹⁴, y hasta este día, la tumba de la hija del Profeta, se desconoce.

Este tema también está recopilado como verdadero por ambas partes, y la persona equitativa y justa no puede sino juzgar que Abû Bakr estaba en una posición errada, aun cuando no admita su injusticia y mal trato hacia la Señora de las Mujeres, pues cualquiera que siga los

¹⁰ *Ta’rîj Al-Julafâ’*, por Ibn Qutaibah, Vol. 1, p. 20.

¹¹ *Sahîh Muslim*, Vol. 7, pp. 121 y 130.

¹² *Ta’rîj Al-Julafâ’*, Vol. 1, p. 20.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 3, p. 39.

eventos de esa tragedia y estudie sus diferentes hechos, reconocerá, con toda certeza, que Abû Bakr deliberadamente perjudicó a *Az-Zahrâ* y la contradujo de modo que ella no pudo protestar contra él apoyada en las estipulaciones de Al-Gadîr y otras que se refieren al derecho legítimo de su esposo y primo a la sucesión del Califato.

Hay muchas indicaciones de que ello fue así; entre ellas está la mencionada por los historiadores sobre que *Az-Zahrâ* -la paz de Allah sea con ella- fue a los lugares de reunión de los *Ansâr*, pidiendo el apoyo y la *Bai'ah* para su primo y esposo. Ellos dijeron: “¡Oh hija del Mensajero de Allah! Nosotros ya hemos dado nuestra *Bai'ah* a ese hombre. Si tu esposo y primo se hubiera acercado a nosotros antes que él, lo hubiéramos apoyado”. ‘Alî -que la paz sea con él- dijo: “¿Dejaría yo al Mensajero de Allah (BP) en su casa, sin sepultar, e iría a disputar con la gente (respecto a sobre quién recaía) su autoridad?”. Fátima dijo: “Abûl Hasan hizo lo conveniente, pero en cuanto a lo que ellos hicieron, ciertamente que Allah les exigirá cuentas”.¹⁵

Si Abû Bakr hubiera actuado mal, equivocado, pero con buena intención, o dudando, Fátima *Az-Zahrâ* lo hubiera persuadido; pero ella se enfadó con él y no le habló más hasta su muerte, pues él se rehusó a aceptar en cada ocasión su argumento y testimonio, como así también el de su esposo.

Por todo eso se enojó con él hasta tal punto, que no le permitió presenciar su funeral, estipulando esto en el testamento a su esposo, quien la sepultó secretamente durante la noche.¹⁶

Ya que mencioné su entierro (P), en forma secreta y en la noche, diré que durante mis años de búsqueda e investigación, fui a *Madînat-ul Munawwarah* para examinar por mí mismo algunas realidades. Entonces descubrí lo siguiente:

En primer lugar, se desconoce la tumba de *Az-Zahrâ* (P) y nadie sabe exactamente donde está. Algunos dicen que está en la Cámara del Profeta (o sea, enterrada junto a él). Otros dicen que la tumba está situada enfrente de la Cámara del Profeta, y hay personas que afirman que está en (el cementerio) *Al-Baqi'* en medio de las tumbas pertenecientes a Ahl-ul Bait (P), pero sin estar delimitada.

Ésta es la realidad que deduje: *Az-Zahrâ* (P) deseaba con ello que los musulmanes, a través de las generaciones, se preguntaran por qué ella pidió a su esposo que la sepultara secretamente durante la noche, ¡y que ninguno de ellos asistiera a su funeral!! De este modo cualquier musulmán podría llegar a ciertas conclusiones interesantes mediante el examen de la historia.

En segundo lugar, descubrí que aquel que desea visitar la tumba de ‘Uzman ibn ‘Affân debe caminar un largo trecho hasta que llega al final de *Al-Baqi'* y allí la encuentra bajo una pared. En cambio, encontrará las tumbas de la mayoría de los Compañeros al comienzo de *Al-Baqi'*, cerca de la entrada. Incluso Mâlik ibn Anas, el fundador de la famosa *madh-hab*, quien fue uno de los *tâbi'i-t tâbi'in* (3º generación de musulmanes), está sepultado cerca de las tumbas de las esposas del Mensajero (BP).

Con eso comprobé aquello a lo que los historiadores se referían al decir que él (‘Uzmân) está enterrado en *Hash Kawkab*, la cual era tierra judía, porque los musulmanes se rehusaron a sepultarlo en *Al-Baqi'* del Mensajero de Allah (BP).

Cuando Mu‘awiah se apropió del Califato, compró aquella tierra a los judíos y la incluyó a la de *Al-Baqi'*, a fin de que pudiera contener la tumba de su primo ‘Uzmân. El que aún hoy visite *Al-Baqi'*, observará este hecho muy claramente.

¹⁵ *Ta'rij Al-Julafâ'*, por Ibn Qutaibah, Vol. 1, p. 19. *Sharh Nahy-ul Balâghah*, por Ibn Abî Al-Hadîd.

¹⁶ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 3, p. 36. *Sahîh Muslim*. Vol. 2, p. 72. Capítulo titulado: “Nosotros no dejamos herencia, sólo dejamos limosna”.

No termino de sorprenderme al saber que a pesar de que Fátima Az-Zahrâ (P) fue la primera en alcanzar a su padre, pues entre su muerte y la de ella hubo como máximo sólo seis meses, no fue sepultada al lado de su padre.

Bien pudo ser debido a que Fátima Az-Zahrâ (P), como mencioné anteriormente, manifestó en su testamento que ella debía ser sepultada secretamente; pero, ¿qué hay sobre el cuerpo de su hijo Al-Hasan? ¿Por qué él no fue sepultado al lado de su abuelo!? ‘Aishah (*Umm-ul Mu‘minin*) lo evitó. Cuando Al-Husain (P) llevó a su hermano para enterrarlo junto a su abuelo el Mensajero de Allah (BP), ‘Aishah montó una mula y salió gritando: “¡No enterréis en mi casa a quien no quiero!”.

Entonces, Bani Umañiah y Bani Hâshim se levantaron dispuestos a luchar entre sí, pero Al-Husain (P) le dijo a ella que sólo llevaría el ataúd de su hermano alrededor de la tumba de su abuelo y que lo enterraría en *Al-Baqi*’, pues el Imam Al-Hasan (P) le había recomendado que ninguna sangre fuera derramada por su causa. Ibn ‘Abbâs pronunció célebres versos en relación con este suceso:

*“Tú montaste un camello;¹⁷
tú montaste una mula;¹⁸
y si hubieras vivido más tiempo,
¡hubieras montado un elefante!
Te correspondía el noveno del octavo (de la herencia),
y no obstante, te apoderaste de toda (la herencia)”.*¹⁹

Este es otro hecho interesante: ¿Cómo pudo ‘Aishah heredar toda la casa del Profeta (BP), cuando el Profeta tenía nueve esposas? Ibn ‘Abbâs nos transmitió: “Si el Profeta no dejó ninguna herencia, como Abû Bakr testimonió al respecto al impedir que Az-Zahrâ heredara algo de su padre, entonces ¿cómo pudo hacerlo ‘Aishah? ¿Hay algún texto que establezca que la esposa puede heredar, pero no la hija? ¿O acaso fue quizás la política la que cambió las cosas de tal modo que se negó a la hija todo y se dio a la esposa todo?”.

Es digno de mencionarse aquí una historia relatada del tema de la herencia que fue citada por muchos historiadores.

Ibn Abî Al-Hadîd Al-Mu‘tazilî dijo en su comentario de *Nahy-ul Balâghah*: “‘Aishah y Hafṣah fueron a ver a ‘Uzmân en épocas de su Califato, y le pidieron que les diera su parte de lo que ellas habían heredado del Mensajero de Allah (BP). ‘Uzmân estaba tendido en un sofá, por lo tanto se incorporó y dijo a ‘Aishah: “Tú y esa mujer sentada junto a ti persuadieron a un beduino ignorante que se purificaba con su propia orina, para que testificara junto a vosotras que el Mensajero de Allah dijo: “Nosotros, la comunidad de los profetas, no dejamos herencia”. Si el Profeta verdaderamente no dejó herencia, ¿qué es lo que vosotras dos me pedís ahora?; y si él dejó herencia, ¿por qué privasteis a Fátima de su parte legal?”. Tras eso, ella lo dejó en tanto estaba muy enfadada, y dijo: “Matad a Na‘zal, pues se volvió incrédulo”.”²⁰

¹⁷ En referencia al camello que montó durante la Guerra de *Al-Yamal* (El Camello).

¹⁸ En referencia a la mula que montó el día en que evitó que el Imam Al-Hasan (P) fuera sepultado junto a su abuelo el Enviado de Dios (BP).

¹⁹ Según las leyes de la herencia, si el fallecido tiene hijos, a la esposa sólo le corresponde un octavo. Ese octavo se divide entre las esposas por partes iguales.

²⁰ *Sharḥ Nahy-ul Balâghah*, por Ibn Abî Al-Hadîd, Vol. 16, pp. 220-223.

3- ‘Alí era el más digno de ser seguido

Una de las razones que me llevaron al esclarecimiento y a abandonar la *sunnah* de mis padres y abuelos, fue la comparación entre ‘Alí ibn Abî Tâlib (P) y Abû Bakr, basada en deducciones lógicas y en referencias históricas.

Como manifesté en los capítulos anteriores de este libro, sólo incluí en mi investigación las referencias en las que concuerdan tanto los Sunnis como los Shi‘as.

Busqué en los libros de ambas partes y solo encontré consenso en ‘Alí (P). Tanto Shi‘as como Sunnis concuerdan en su Imamato de acuerdo a lo establecido en los textos fundamentales de ambas escuelas. En cambio, no existe acuerdo en que el liderazgo fuera de Abû Bakr excepto solo para una parte de los musulmanes, y ya hemos mencionado lo que ‘Umar dijo sobre esa sucesión al Califato. Así también encontré muchas virtudes y méritos de ‘Alí ibn Abî Tâlib (P) que son mencionados por los Shi‘as, usando como referencias auténticas los libros básicos de los Sunnis, con lo que no queda lugar a dudas.

Los dichos relatan más virtudes del Imam ‘Alí (P) que de cualquier otro Compañero, e incluso Ahmad ibn Hanbal dijo: “Nadie, de entre los Compañeros del Mensajero de Allah (BP), tuvo más virtudes que ‘Alí ibn Abî Tâlib”.²¹

El Qâdî Isma‘il, An-Nisâ’î y Abû ‘Alî An-Naisâbûrî, dijeron: “Ningún Compañero tuvo tantas virtudes atribuidas como ‘Alí”.²²

Es sabido que los Omeyas trataron enérgicamente de forzar a la gente, en todas las regiones, a maldecirlo e insultarlo y a no mencionar ninguna de sus virtudes. Incluso prohibieron que alguien llevara su nombre. A pesar de todo ello, sus virtudes y buenos actos (P) continuaron difundiéndose.

Con relación a ello, el Imam Ash-Shâfi‘î dice: “Estoy sorprendido por un hombre cuyas virtudes fueron mantenidas en secreto por sus enemigos por envidia, y mantenidas en secreto por sus seguidores por temor, pero que sin embargo, una enorme cantidad de ellas se difundieron”.

En cuanto a Abû Bakr, también busqué en los libros de ambas partes, y encontré que las virtudes atribuidas a él por los Sunnis no eran más y ni siquiera igualaban a aquellas atribuidas a ‘Alí. Aun así, las virtudes de Abû Bakr que han sido mencionadas en los libros de historia fueron narradas, o bien por su hija ‘Aishah, cuya posición respecto al Imam ‘Alí (P) está bien documentada y quien trató esforzadamente de apoyar a su padre, incluso fabricando dichos; o bien por ‘Abdul·lah, el hijo de ‘Umar, quien también fue una persona distanciada del Imam ‘Alí (P). Éste fue uno de aquellos que se rehusaron a jurar fidelidad a ‘Alí (P) a pesar del apoyo popular que él había recibido (tras la muerte de ‘Uzmân). ‘Abdul·lah ibn ‘Umar solía decir que las mejores personas después del Profeta fueron Abu Bakr, luego ‘Umar y luego ‘Uzmân, y que después de ellos, todos eran iguales²³. De este modo, consideró al Imam ‘Alí (P) como una persona ordinaria, sin ninguna distinción o virtud.

¿Cuál fue la actitud de ‘Abdul·lah ibn ‘Umar hacia las realidades que incluso expresaron las grandes personalidades e Imames de la comunidad, sobre que: “Ningún Compañero tuvo tantas virtudes atribuidas como las narradas sobre ‘Alí ibn Abî Tâlib en cadenas de transmisión

²¹ *Al-Mustadrak ‘ala As-Sahîhain*, por Al-Hâkim, Vol. 3, p. 107. *Al-Manâqib*, por Al-Jwârizmî, pp. 3 y 19. *Ta’rij-ul Julafâ’*, por As-Suiûtî, P. 168. *As-Sawâ’iq Al-Muhriqah*, por Ibn Hayar Al-Haizamî, P. 72. *Ta’rij ibn ‘Asâkir*, Vol. 3, p. 63. *Shawâhid-ud Tanzîl*, por Al-Haskânî Al-Hanafî, Vol. 1, p. 19.

²² *Ar-Riiâd An-Nadîrah*, por Aṭ-Ṭabarî, Vol. 2, p. 282. *As-Sawâ’iq Al-Muhriqah*, por Ibn Hayar Al-Haizamî, pp. 118 y 72.

²³ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 2, p. 202.

confiables”? ¿Acaso no escuchó ‘Abdul-lah ibn ‘Umar ni siquiera una de las virtudes de ‘Alî (P)? Sí, por Allah, que las había escuchado y comprendido, pero las intrigas políticas tienden a distorsionar las realidades.

Las virtudes de Abû Bakr fueron mencionadas por Amrû ibn Al-‘Âs, Abû Hurairah, ‘Urwah y ‘Akramah, y a todos ellos la historia los registra tomando partido contra el Imam ‘Alî (P) y combatiéndolo, ya sea con armas o por medio de complots en su contra, y atribuyendo virtudes a sus enemigos.

El Imam Aḥmad ibn Ḥanbal dijo: “Alî tuvo muchos enemigos que buscaron afanosamente encontrar un error atribuido a él, pero no pudieron hacerlo, así que engrandecieron y alabaron a un hombre que lo había combatido y guerreado, por su intensa enemistad y rencor hacia Alî”.²⁴

Pero Allah dice:

«Ellos emplean una artimaña. Yo empleo una artimaña. Concede una prórroga a los infieles..., un poco más de prórroga».

(Sagrado Corán; 86:15-17)

Ciertamente que es un milagro de Allah -Alabado sea- que las virtudes de Imam ‘Alî (P) se difundieran después de seis siglos de opresión e injusticia contra él y Ahl-ul Bait. Los Abbasidas no sintieron menor rencor y envidia hacia Ahl-ul Bait (P) que sus predecesores los Omeyas, ni fue menor el daño y los estragos que les causaron.

El poeta Abû Firâs Al-Ḥamadânî escribió los siguientes versos:

*Lo que Banû Ḥarb
(Banû Umairah) les ha hecho
no es nada en comparación
a lo que vosotros les hicisteis.
¿Cuánto tiempo habéis violado
la Religión?
Y ¿cuánta sangre
(de la familia) del Profeta
ha sido derramada por vosotros?
Pretendéis ser seguidores suyos,
mientras cae de vuestros dedos,
la sangre de sus hijos purificados.*

Después de haber finalizado con estos dichos, y de haber salido desde la oscuridad a la luz, dejó el último juicio a Allah. No habrá más excusas de la gente ante Él después de todo eso.

A pesar del hecho de que Abû Bakr fue el primer Califa, y que tuvo todo el poder y la autoridad... A pesar de los sobornos y regalos que los Omeyas dieron a cada uno que elogiaba a Abû Bakr, a ‘Umar y ‘Uzmân... A pesar de todas las supuestas virtudes y buenos actos que inventaron para Abû Bakr, los cuales llenan muchos libros... A pesar de todo ello, eso no llega ni a una fracción de las verdaderas virtudes de Imam ‘Alî (P).

²⁴ *Fath Al-Bârî fi Sharḥ Ṣaḥîḥ Al-Bujârî*, Vol. 7, p. 83. *Ta’rîj Al-Julafâ’*, por As-Suiûtî, P. 199. *As-Sawâ’iq Al-Muhriqah*, por Ibn Ḥayr, p. 125.

Además, si analizamos los supuestos dichos que están a favor de Abû Bakr, los encontramos incompatibles con los hechos históricos, y ningún hombre sensato o cuerdo los podría aceptar.

Previamente explicamos el dicho atribuido al Profeta: “Si la fe de Abû Bakr y la de mi comunidad fueran puestas en una balanza, la fe de Abû Bakr pesaría más”.

Si el Mensajero de Allah (BP) sabía de este alto grado de fe que poseía Abû Bakr, ¿por qué designó a Usâmah ibn Zaid para comandar el ejército; y se rehusó a atestiguar por él, como lo hizo por los mártires de Uhud, y le dijo que no sabía qué haría él después de su partida, por lo que Abu Bakr lloró?²⁵. Además, ¿por qué el Profeta envió tras Abû Bakr a ‘Alî ibn Abî Tâlib (P) para tomar de él la *Sûrah Al-Barâ‘ah* e impedirle transmitirla (cosa que estaba por hacer, y que le correspondía hacer a ‘Alî)?²⁶.

En tal caso, el Profeta no habría dicho en Jaibar, mientras presentaba el estandarte:

“Mañana daré mi bandera a un hombre que ama a Allah y a Su Mensajero y a quien Allah y Su Mensajero aman; que es un héroe en las batallas y que nunca huye. Allah ha puesto a prueba su corazón mediante la fe”.

Luego se la dio a ‘Alî y a nadie más.²⁷

Si Allah sabía que Abû Bakr tenía tal alto grado de fe, y que su fe superaba a la de todos los musulmanes, ¿por qué tuvo Él -Alabado sea- que amenazarlo con hacer vanas sus obras si levantaba su voz por encima de la del Profeta?²⁸.

Si ‘Alî (P) y los Compañeros que lo seguían sabían que Abû Bakr poseía tal alto grado de fe, entonces, ¿por qué disintieron con su *Bai‘ah*? Si Fátima Az-Zahrâ, la Señora de las Mujeres del Universo, sabía que Abû Bakr tenía tal alto grado de fe, entonces, ¿por qué se enojó con él y se rehusó a hablarle o a retornar sus saludos, lo maldijo en sus oraciones²⁹, y no le permitió -de acuerdo a su testamento- asistir a su funeral?

Y si el mismo Abû Bakr hubiera estado enterado de su propio elevado grado de fe, no habría atacado la casa de Fátima ni aunque le hubieran declarado la guerra, ni habría quemado a Al-Fayâ‘ah As-Salamî, ni habría propuesto, en el día de *As-Saqîfah*, que el Califato fuera de uno de estos dos hombres: ‘Umar o Abû ‘Ubaidah.³⁰

Además, quien posee tal jerarquía, pesando su fe más que la de toda la comunidad, no se tendría que haber arrepentido en los últimos momentos de su vida por lo que hizo a Fátima, por quemar Al-Fayâ‘ah As-Salamî y por haber accedido al Califato, así como no tendría que haber deseado ser un cabello o deyecciones de animales, en vez de un ser humano. ¿Es acaso la fe de un hombre así, igual, o aun más grande, que la fe de toda la comunidad islámica?!

Consideremos el dicho: “Si yo debiera elegir a un compañero íntimo, elegiría a Abû Bakr”. Este dicho es como el anterior. ¿Dónde estaba Abû Bakr en el día de “la Pequeña Hermandad” en La Meca, antes de la *hiyrah*, y en el día de “la Gran Hermandad” en Medina, después de la *hiyrah*, cuando en ambas ocasiones el Mensajero de Allah (BP) eligió a ‘Alî como su hermano, y

²⁵ *Muwatta’ Al-Imam Mâlik*, Vol. 1, p. 307. *Maghâzî Al-Wâqidî*, P. 310.

²⁶ *Sahîh At-Tirmidhî*, Vol. 4, p. 339. *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, Vol. 2, p. 319. *Mustadrak Al-Hâkim*, Vol. 3, p. 51.

²⁷ *Sahîh Muslim* (Sección de las Virtudes del Imam ‘Alî).

²⁸ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 4, p. 184.

²⁹ *Al-Imâmah was-Siîâsah*, Vol. 1, p. 14. *Tratados de Al-Yâhizh*, P. 301. *A‘lâm-un Nisâ’*, Vol. 3, p. 1215.

³⁰ *Ta’rîj At-Tabarî*, Vol. 4, p. 52. *Al-Imâmah was-Siîâsah*, Vol. 1, p. 18. *Ta’rîj Al-Mas‘ûdî*, Vol. 1, p. 414.

le dijo: “**Tú eres mi hermano en esta vida y en la otra**”³¹, y no se volvió a Abû Bakr, privándolo así de su hermandad en la otra vida, y del compañerismo íntimo?

No deseo seguir hablando de este tema, y es suficiente con citar los dos ejemplos antes mencionados que encontré en los libros sunnis. En cuanto a los Shi‘as, ellos no reconocen esos dichos en absoluto, y poseen sus propias pruebas claras de que fueron inventados tiempo después de la muerte de Abû Bakr.

Si dejamos las virtudes de lado y nos centramos en los pecados, nunca encontraremos ni una simple falta que haya sido cometida por ‘Alî y que haya sido mencionada en los libros, tanto shi‘as como sunnis; en tanto que encontramos que las demás personas han cometido pecados que fueron mencionados en los libros sunnis, tales como *As-Sihâh* y los diferentes libros biográficos y de historia.

De este modo, existe un acuerdo total entre ambas partes con relación a ‘Alî solamente; además las realidades históricas recalcan que solamente él (P) tuvo una correcta *Bai‘ah*.

Aun así vemos que ‘Alî (P) quiso abstenerse de aceptar el Califato (después de ‘Uzmân), pero los Muhâyirin y los Anşâr insistieron en su aclamación, siendo finalmente designado. Algunas personas se rehusaron a jurarle fidelidad, pero él nunca los forzó, mientras que encontramos que la aclamación de Abû Bakr “fue un error -que Allah proteja a los musulmanes de su mal-” como ‘Umar ibn Al-Jattâb expresó.

La aclamación de ‘Umar como Califa estuvo basada en una promesa dada a él por Abû Bakr, y la aclamación de ‘Uzmân fue una comedia histórica:

‘Umar nombró a seis personas para designar al Califa, y les dijo que eligieran a uno de entre ellos mismos. Les dijo que si cuatro concordaban y dos disentían, entonces esos dos serían asesinados; no obstante, si los seis estaban divididos en dos partes iguales, entonces prevalecería el voto de la parte apoyada por ‘Abdû Ar-Rahman ibn ‘Awf; pero si transcurría un cierto tiempo y no se llegaba a algún acuerdo, los seis debían ser asesinados (?!).

La historia es larga y algo extraña, pero lo importante es que Abdû Ar-Rahman ibn ‘Awf eligió a ‘Alî con la condición de que gobernara de acuerdo con el Libro de Allah (el Corán) y la Tradición del Mensajero, y aceptara la tradición de los dos Shaij: Abû Bakr y ‘Umar. ‘Alî se rehusó a la segunda condición pero ‘Uzman la aceptó, por lo que se transformó en Califa. ‘Alî (P) salió sin dar la *Bai‘ah*, pues sabía de antemano el resultado, y habló sobre ello en su famoso discurso conocido como *Ash-Shiqshiqiâh*.

Después de ‘Alî (P), Mu‘awiah se apoderó del Califato y lo transformó en un sistema hereditario dentro de Banî Umaiiah (el Clan Omeya), y después de ellos, dentro de Banî Al-‘Abbâs (el Clan Abbasida), donde los califas sucedían uno tras otro, ya sea por nombramiento personal (de los califas anteriores), o por medio de la fuerza, las armas y el poder.

Desde el comienzo de la era islámica, hasta Kemal Ataturk -quien abolió el califato islámico- no hubo una correcta *Bai‘ah*³², excepto aquella dada al Comandante de los Creyentes, ‘Alî ibn Abî Tâlib (P).

4- Los hadices que indican el hecho de que ‘Alî debe ser seguido

Las tradiciones proféticas que me persuadieron a seguir al Imam ‘Alî (P) fueron aquéllas que leí en los *Sihâh* de los Sunnis y que son aprobadas por los Shi‘as, quienes poseen muchas

³¹ *Tadhkirat-ul Jawâs*, por As-Sibt ibn Al-Yawzî, P. 23. *Ta’rîj Dimashq*, por Ibn ‘Asâkir, Vol. 1, p. 107. *Al-Manâqib*, por Al-Jwârizmî. P. 7. *Al-Fuṣûl Al-Muhimmah*, por Ibn As-Sâgh Al-Malikî, P. 21.

³² Es decir, por el consenso de los musulmanes y sin que alguien pudiera considerarla un error.

más. Pero como de costumbre, sólo me referí a las tradiciones proféticas en las que concuerdan ambas partes. He aquí solo algunas de ellas:

A.- EL HADIZ:

“Yo soy la ciudad del conocimiento y ‘Alí es su puerta”.³³

Este dicho solamente, es suficiente para indicar quién debía ser seguido como ejemplo después del Mensajero de Allah (BP), pues el sabio es el más digno de ser seguido. Allah -el Altísimo- dice:

«Di: ¿Acaso se equiparan los que saben con los que no saben?»

(Sagrado Corán; 39:9)

Asimismo, Él dice:

«¿El que guía hacia la verdad es más digno de ser seguido, o aquel que no puede hacerlo a menos que sea guiado? ¿Cómo es que juzgáis?»

(Sagrado Corán; 10:35)

Es obvio que el sabio es el que guía, y el ignorante es el que requiere dicha guía, necesitando más que cualquiera.

Respecto a esto, la historia ha registrado que ‘Alí (P) fue el más sabio de entre todos los Compañeros y que ellos solían consultarle en cada asunto importante, sin que haya habido ningún evento en el cual él hubiera recurrido a alguno de ellos.

Dijo Abû Bakr: “Que Allah no me enfrente jamás a un problema tal que Abûl Hasan no esté para resolverlo”. Y ‘Umar dijo: “Si no fuera por ‘Alí, ‘Umar habría perecido”.³⁴

Ibn ‘Abbâs dijo: “Mi conocimiento y el conocimiento de los Compañeros de Muhammad (BP) no es sino una gota en siete mares comparado con el conocimiento de ‘Alí”.³⁵

El Imam ‘Alí (P) dijo sobre sí mismo: **“Preguntadme antes que me perdáis. Por Allah, si me preguntarais sobre cualquier cosa que sucederá hasta el Día del Juicio, os contestaría sobre ella. Preguntadme sobre el Libro de Allah, porque, por Allah, que no hay aleya (del Corán) de la cual no sepa si es en la noche que fue revelada o en el día, en una llanura o en una montaña”.**³⁶

En cambio, una vez que se le preguntó a Abû Bakr sobre el significado de la palabra “Ibb” (pasto) en las Palabras de Allah, el Altísimo:

«Y frutas y pastos, para disfrute vuestro y de vuestro ganado».

(Sagrado Corán; 80:31-32)

Abû Bakr respondió: “¿Cuál cielo me daría sombra, y en cual tierra me refugiaría, si digo algo que no sé sobre el Libro de Allah?”.

Y éste es ‘Umar ibn Al-Jattâb, diciendo: “Todas las personas son mas inteligentes que yo, incluso las mujeres”. Una vez se le preguntó sobre el significado de una aleya coránica, y su reacción fue reprender al hombre y golpearlo hasta que sangró. Luego dijo: “No preguntéis sobre asuntos que si se os manifestaran serían malos para vosotros”.³⁷

³³ *Mustadrak Al-Hâkim*, Vol. 3, p. 127. *Ta’rîj Ibn Kazîr*, Vol. 7, p. 358. Ahmad ibn Hanbal en *Al-Manâqib*.

³⁴ *Al-Istî‘âb*, Vol. 3, p. 39. *Manâqib Al-Jwârizmî*, P. 48. *Ar-Riiâd An-Nadîrah*, Vol. 2, p. 194.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Al-Muhibb At-Tabarî, en *Ar-Riiâd An-Nadîrah*, Vol. 2, p. 198. *Ta’rîj Al-Julafâ’*, por As-Suiûtî, P. 124. *Al-Itqân*, Vol. 2, p. 319. *Fath Al-Bârî*, Vol. 8, p. 485. *Tahdhîb At-Tahdhîb*, Vol. 7, p. 338.

³⁷ *Sunan Ad-Darimî*, Vol.1, p. 54. *Tafsîr Ibn Kazîr*, Vol. 4, p. 232. *Ad-Durr-ul Manzûr*. Vol. 6, p. 111.

También se le preguntó sobre “*Al-Kalâlah*”, pero él no conocía esa norma.

En su *Tafsîr* (Exégesis del Corán), Aṭ-Ṭabarî manifestó que cierta vez ‘Umar dijo lo siguiente: “Conocer (la norma de) *Kalâlah* sería más valioso para mí que poseer los palacios de Siria”.

En uno de sus libros, Ibn Mâyah registró a ‘Umar diciendo: “Hay tres cosas, que si hubieran sido aclaradas por el Mensajero de Allah, ello hubiera sido más preferible para mí que todo el mundo y lo que contiene: *Al-Kalâlah*, la usura y el Califato”.

¡Glorificado sea Allah! ¡Lejos estaba el Mensajero de Allah de haber callado sobre estos temas y no haberlos esclarecido!

B.- EL HADIZ:

“¡Oh ‘Alî! Tú ocupas con relación a mí la misma posición que Hârûn (Aarón) ocupaba con relación a Moisés, sólo que después de mí no habrá más profeta”.

Este dicho, como es evidente para toda persona sensata, particulariza al Comandante de los Creyentes, ‘Alî, para ser él el apoyo, el representante y el Califa (o sucesor) del Mensajero de Allah, tal como Hârûn fue el apoyo, el representante y el sucesor de Moisés cuando él se ausentó para encontrarse con su Señor.

También incluye la posición del Imam ‘Alî (P) con relación al Profeta (BP) la cual es absolutamente igual a la de Aarón (P) con relación a Moisés (P), excepto por la profecía, la cual fue excluida en el mismo *hadîz*.

Además, se deduce del *hadîz* el hecho de que el Imam ‘Alî (P) fue el mejor de los Compañeros, a quien sólo sobrepasaba en categoría el mismo Mensajero de Allah (BP).

C.- EL HADIZ:

“De quien yo fuera su señor, éste es ‘Alî, su señor. ¡Oh Allah! Sé amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos, auxilia a quien le auxilie, abandona a quien le abandone, y haz que la justicia esté con él, donde sea que se encuentre”.

Este *hadîz* solamente, es suficiente para refutar las pretensiones concernientes a la prioridad de Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uzmân, por sobre quien fue designado por el Mensajero de Allah (BP) como *Walî* (protector y señor) de los creyentes después de él mismo. Es inaceptable, por lo que no merece importancia, la opinión de aquellos que interpretan el *hadîz* dándole el significado de que el Profeta (BP) deseaba hacer saber que quería a ‘Alî (P), quien era un defensor (del Islam). Esto lo hacen para desvirtuar su significado original a fin de preservar la integridad de los Compañeros.

El Mensajero de Allah se puso de pie en el terrible calor dirigiéndose a la gente, diciendo: **“¿Testificáis que yo poseo más derecho sobre los creyentes que ellos mismos?”**. Ellos respondieron: “¡Sí, oh Mensajero de Allah!”. Entonces él (BP) dijo: **“De quien yo fuera su señor, éste es ‘Alî, su señor...”**

Ésta es una clara estipulación de parte del Mensajero de Allah, de ‘Alî como su sucesor para conducir a su comunidad. La persona sensata, justa e imparcial no puede sino aceptar que éste es el significado (del *hadîz*), y descartar aquellas interpretaciones falsas, pues el preservar la integridad del Mensajero de Allah (BP) tiene prioridad por sobre preservar la de los Compañeros, pues esa interpretación conlleva una minimización y burla al juicio y prudencia del Mensajero de Allah, quien reunió a la multitud de personas, en aquel insoportable calor, ¡sólo para decir que ‘Alî era amigo y defensor de los creyentes!

¿Cómo es que explican, aquellos que malinterpretan el texto a fin de preservar la integridad de sus maestros y señores, la procesión de felicitaciones que el Mensajero de Allah (BP) organizó para ‘Alí (P) después de ello? La fila de felicitaciones comenzó con las esposas del Profeta, las Madres de los Creyentes; y siguió con Abû Bakr y ‘Umar quienes fueron diciendo: “¡Bravo! ¡Bravo por ti, oh hijo de Abî Tâlib! Te has convertido en el *Mawlâ* (señor) de todo creyente y toda creyente”.

En realidad, todas estas evidencias históricas dan claras indicaciones de que aquellos que malinterpretaron la Tradición antes mencionada son mentirosos. ¡Ay de ellos! por lo que escribieron sus manos, y ¡ay de ellos! por lo que siguen escribiendo. Allah -el Altísimo- dice:

«...Pero algunos de ellos ocultan la verdad a sabiendas».

(Sagrado Corán; 2:146)

D.- EL HADIZ:

“Alí es parte de mí y yo soy parte de ‘Alí, y nadie puede desempeñar mi deber excepto yo mismo o ‘Alí”.³⁸

Esta honorable tradición es otra clara indicación de que el Imam ‘Alí (P) fue la única persona a quien el Poseedor del Mensaje (BP) consideró digna para desempeñar sus deberes. El Mensajero dijo (este *hadiz*) en el día de la Gran Peregrinación, cuando envió a ‘Alí con la *Surah Al-Barâ‘ah* en vez de Abû Bakr, quien regresó llorando y dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! Permite que yo proclame algo de la revelación”. El Mensajero respondió: **“Mi Señor me ordenó que nadie puede desempeñar mi deber excepto yo mismo o ‘Alí”.**

Esto es análogo a lo que en otra ocasión el Mensajero de Allah dijo en honor a ‘Alí: **“¡Oh Ali! Muéstrales el sendero recto cuando surja el desacuerdo entre ellos después de mí”.**³⁹

Si nadie podía desempeñar el deber del Mensajero de Allah (BP) excepto ‘Alí, y si él era el que mostraría a la comunidad el sendero recto cuando el desacuerdo surgiera entre ellos después de él (BP); entonces, ¿cómo pudo anteponerse a él quien no conocía el significado de “*Al-Ibb*” y quien no conocía el significado de *Al-Kalâlah*? Esta es una de las terribles tragedias que han afligido a nuestra comunidad y que le impidió cumplir con las obligaciones que Allah había establecido para ella.

No podemos culpar a Allah, a su Mensajero, o al Comandante de los Creyentes, ‘Alí ibn Abî Tâlib por ello, pues la grave culpa recae sobre aquellos que desobedecieron y cambiaron. Allah, el Altísimo, dice:

«Y cuando se les dice: “Venid hacia lo que Allah ha revelado y hacia el Enviado”, dicen: “Nos basta aquello en que encontramos a nuestros padres”. ¿Y si sus padres no sabían nada, ni estaban bien guiados?»

(Sagrado Corán; 5:104)

E.- EL HADIZ AD-DÂR, EN EL DÍA DE LA ADVERTENCIA (IAUM-UL INDHÂR):

El Profeta de Allah dijo, señalando a ‘Alí:

³⁸ *Sunan Ibn Mâyah*, Vol. 1, p. 44. *Jaṣā’iṣ An-Nisâ’i*, P. 20. *Ṣaḥîḥ At-Tirmidhî*, Vol. 5, p. 300. *Yâmi’ul Uṣûl*, por Ibn Kazîr, Vol. 9, p. 471. *Al-Yâmi’us Ṣaguîr*, por As-Suiûtî, Vol. 2, p. 56. *Ar-Riiâḍ An-Naḍîrah*, Vol. 2, p. 229.

³⁹ *Ta’rîj Dimashq*, por Ibn ‘Asâkir, Vol. 2, p. 488. *Kunûz Al-Haqâ’iq*, por Al-Manâwî, P. 203. *Kanz-ul ‘Ummâl*, Vol. 5, p. 33.

“Este es mi hermano, mi representante y mi califa (sucesor) después de mí; por lo tanto, escuchadle y obedecedle”.⁴⁰

Éste constituye también otro de los correctos hadices citados por muchos historiadores, que se ubica al comienzo de la misión profética, y que es considerado como parte de los milagros del Enviado de Dios (BP). No obstante, intrigas políticas distorsionaron las realidades y los hechos, por lo que no es de extrañarse que la opresión que tomó lugar entonces, se repita hoy, en esta época de luz.

Por ejemplo, Muhammad Hasanain Haikal, reprodujo el dicho en su totalidad en su libro: *“La Vida de Muhammad”*, en la página 104 de la primera edición, en 1354 de la Hégira, y desde la segunda edición en adelante, la parte del dicho donde el Profeta (BP) dice: **“Él es mi representante y mi califa después de mí”**, ha sido quitada.

Asimismo, en el *Tafsîr* de Aṭ-Ṭabarî, Vol. 19, Pág. 121, el dicho del Profeta: **“Mi representante y mi califa”**, fue extraído y cambiado a: ¡**“Este es mi hermano, etc., etc.”**!; pero ellos fracasaron en su cometido, pues no se percataron de que el mismo Aṭ-Ṭabarî había citado el dicho en su totalidad en su libro de historia: *Ta’rîj Aṭ-Ṭabarî*, Vol. 2, Pág. 319.

Observen cómo cambian las palabras y distorsionan los hechos. *«...Pretenden extinguir la luz de Allah con sus bocas, pero Allah es Quien mantiene Su Luz».*

Durante mi investigación quería ver la verdad por mí mismo, así que busqué la primera edición de *“La Vida de Muhammad”*, y después de un arduo trabajo, -Alabado sea Allah- la encontré, y ¡me costó considerablemente! Lo importante es que observé por mí mismo la distorsión, y eso aumentó mi certeza sobre que la gente perversa está tratando esforzadamente de remover realidades reconocidas, pues en ellas hay fuertes evidencias para sus “contendientes”.

Cuando el investigador imparcial se encuentra ante tan evidente distorsión, no vacila en mantenerse alejado de ellos, y entonces sabe, sin lugar a dudas, que no poseen evidencias sino falsedades, tergiversaciones y hechos que distorsionan a cualquier precio.

Contratan a muchos escritores, a quienes dan dinero, títulos y falsos grados universitarios, a fin de que escriban lo que desean en libros y artículos, a través de los cuales insultan a los Shi‘as y los acusan de incrédulos; en tanto que, al mismo tiempo, defienden afanosamente la posición, aún si es injusta, de algunos de los Compañeros que se volvieron sobre sus propios pasos y cambiaron lo verdadero por lo falso después de la muerte del Mensajero de Allah (BP).

Dice Allah:

«Lo mismo decían sus antecesores. Sus corazones son iguales. En verdad, hemos aclarado los signos para la gente que tiene certeza». (Sagrado Corán; 2:118)

Los hadices correctos que indican el hecho de que es obligatorio seguir a Ahl-ul Bait:

1- EL HADIZ DE AZ-ZAQALAIN (LAS DOS JOYAS PRECIOSAS):

Dijo el Mensajero de Allah (BP):

⁴⁰ *Ta’rîj Aṭ-Ṭabarî*, Vol. 2, p. 319. *Ta’rîj Ibn Al-Azîr*, Vol. 2, p. 62. *As-Sîrah Al-Ḥalabîyah*, Vol. 1, p. 311. *Shawâhid At-Tanzîl*, por Al-Ḥaskânî, Vol. 1, p. 371. *Kanz-ul ‘Ummâl*, Vol. 15, p. 15. *Ta’rîj ibn ‘Asâkir*, Vol. 1, p. 85. *Tafsîr Al-Jâzin*, por ‘Ala’ud Dîn Ash-Shâfi‘î, Vol. 3, p. 371. *La Vida de Muhammad*, por Ḥasanein Haikal. Primera Edición (Capítulo: “Y amonestad a vuestros parientes más cercanos”).

“¡Oh gente! Dejo entre vosotros algo a lo que si os aferráis, jamás os extraviaréis. Ello es: el Libro de Allah (el Corán) y la Descendencia de la Gente de mi Casa (Ahl-ul Bait)”.

También dijo (BP):

“Pronto vendrá hacia mí el Enviado de mi Señor (Isra’il, el Ángel de la Muerte), y yo aceptaré Su invitación. Ciertamente que dejo entre vosotros dos joyas preciosas: La primera de ellas es el Libro de Allah, en el cual encontraréis guía y luz, y la segunda es Ahl-ul Bait (la Gente de mi Casa). Os prevengo, por Allah, que no olvidéis a Ahl-ul Bait... Os prevengo, por Allah, que no olvidéis a Ahl-ul Bait”.⁴¹

Si examinamos con cuidado este noble *hadîz*, el cual ha sido referido en los *Sihâh* de los Sunnis, encontraremos que solamente los Shi‘as siguieron las dos joyas preciosas: “Al Libro de Allah y a la Pura Descendencia del Profeta (BP)”, mientras que los Sunnis siguieron al dicho de ‘Umar: “Nos es suficiente el Libro de Allah”. Si por lo menos hubieran seguido el Libro de Allah sin interpretarlo según sus propios caprichos...

Pero si el mismo ‘Umar no comprendía el significado de *Al-Kalâlah* y no conocía la aleya coránica respecto al *Taiammum* y otras tantas normas, entonces, ¿qué queda para aquellos que vinieron después de él y lo imitaron sin hacer *Iytihâd*, o que lo hicieron, interpretando los textos coránicos según su parecer?

Naturalmente, me responderán con el *hadîz* citado por ellos, y que dice: “Dejo entre vosotros el Libro de Allah y mi Sunnah (Tradición)”.⁴²

Este *hadîz*, si fuese verdadero, sería correcto en su significado general, pues la palabra “mi descendencia” en el *hadîz* *Az-Zaqalain* antes mencionado, determina por medio de quiénes podemos acceder a su Sunnah, puesto que con sus propias palabras, exhorta a referirse a su Familia (Ahl-ul Bait) para que, en primer lugar, les enseñen su propia tradición (Sunnah) y les transmitan los hadices correctos, pues ellos están alejados de la mentira, ya que Allah -Glorificado sea- los hizo infalibles en la aleya sobre la purificación.

En segundo lugar, para que les expliquen e interpreten los significados y propósitos de los hadices, pues el Libro de Allah solamente, no es suficiente para la guía. Existen tantas facciones que alegan seguir al Corán, pero que en realidad, se han extraviado, como dijo el Mensajero de Allah (BP): **“¡Cuántos lectores de Corán hay, a quienes el mismo Corán maldice!”.**

El Libro de Allah es general y brinda muchos aspectos. Contiene aleyas *Muhkamah* (normativas) y aleyas *Mutashâbihah* (alegóricas), y para comprenderlas es necesario referirse a aquellos que son “los imbuidos en la ciencia”, como lo manifiestan las aleyas coránicas, y a Ahl-ul Bait, como lo expresan las palabras del Profeta (BP).

Los Shi‘as se refieren en todo a los Imames Infalibles de Ahl-ul Bait, y tan solo realizan *Iy-tihâd* de aquello sobre lo cual no existe estipulación.

En cambio, nosotros nos referimos en todo a los Compañeros, ya sea en lo concerniente a *Tafsir* (Exégesis) del Corán o a la confirmación de la Sunnah y su explicación... y ya conocemos la condición de los Compañeros, lo que hicieron, las cosas que inventaron e interpretaron basándose en sus opiniones personales contrapuestas a los claros textos, y que suman cientos; por lo tanto, no podemos fiarnos de ellos después de los que han hecho.

⁴¹ *Sahîh Muslim*, Capítulo sobre “Las Virtudes de ‘Alí”, Vol. 5, p. 122. *Sahîh At-Tirmidhî*, Vol. 5, p. 328. *Mustadrak Al-Hâkim*, Vol. 3, p. 148. *Musnad Al-Imâm Ahmad ibn Hanbal*, Vol. 3, p. 17.

⁴² El dicho es citado por Muslim en su *Sahîh*, y por An-Nisâ’î, At-Tirmidhî, Ibn Mâyah y Abû Dawûd en sus *Sunan*.

Si preguntamos a nuestros ‘*Ulamâ*: “¿Cuál Sunnah siguen ustedes?”. Responden categóricamente: “¿La Sunnah del Mensajero de Allah (BP)!”. Pero las realidades históricas son incompatibles con eso.

Ellos narraron que el Mensajero de Allah (BP) dijo: “Tomad mi Sunnah y la Sunnah de los Califas Correctamente Guiados después de mí. Sujetaos firmemente a ella”.

En ese caso, la Sunnah que ellos siguen sería, en su mayor parte, la de los Califas Correctamente Guiados. Incluso la Sunnah del Mensajero que ellos alegan seguir sería, en realidad, transmitida por estas personas.

Sin embargo, leemos en nuestros *Sihâh* que se cita al Mensajero de Allah prohibiéndoles escribir su Sunnah, a fin de que no fuera confundida con el Corán. Eso es lo que hicieron Abû Bakr y ‘Umar durante su Califato.

Después de esto no queda prueba alguna para el dicho: “Os dejo mi Sunnah”.⁴³

Los ejemplos que he citado en este estudio -además de muchos otros que no he mencionado-, son suficientes para refutar este dicho, pues, como es evidente, hay elementos en la Sunnah de Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uzmân, que contradicen y niegan la Sunnah del Profeta (BP).

El primer incidente que tuvo lugar inmediatamente después de la muerte del Mensajero de Allah (BP), que los Sunnis y los historiadores en general mencionan, fue la discusión entre Fátima Az-Zahrâ (P) y Abû Bakr, quien basó su argumento en el pretendido *hadîz*: “Nosotros, la comunidad de los Profetas, no dejamos herencia, todo lo que dejamos atrás, es caridad”.

Este dicho fue desmentido por Fátima (P), quien lo declaró falso basándose en el Sagrado Corán. Ella le replicó a Abû Bakr diciendo que su padre, el Mensajero de Allah, no pudo contradecir el Sagrado Corán que le fue revelado, pues Allah -Alabado sea el Altísimo- dice:

«Allah os ordena lo siguiente en lo que toca a vuestros hijos: que la porción del varón equivalga a la de dos mujeres».

(Sagrado Corán; 4:11)

Esta aleya coránica es general, e incluye tanto a los profetas como a los que no lo son.

Asimismo, ella se quejó con las siguientes dos aleyas del Altísimo: La primera es:

«Salomón heredó a David...».

(Sagrado Corán; 27:16)

y sabemos que ambos fueron profetas.

En la segunda, Allah -Glorificado sea- también dice:

«(Dice Zacarías:) ¡Otórgame, pues, de Tu parte un descendiente que me herede a mí y herede a la familia de Jacob, y, haz, Señor, que él Te complazca!».

(Sagrado Corán; 19:5-6)

El segundo incidente en el que se vio envuelto Abû Bakr durante los primeros días de su Califato, y que los historiadores sunnis recordaron, fue su desacuerdo con el más cercano a él de entre la gente: ‘Umar ibn Al-Jattâb. El incidente tuvo lugar a causa de la decisión de Abû Bakr de combatir y asesinar a aquellos que se rehusaran a pagar el *zakât* (diezmo o caridad obligatoria); pero ‘Umar discrepó y le dijo que no los combatiera, pues él había escuchado al

⁴³ La expresión “El Libro de Allah y mi Descendencia” es aceptada en forma unánime como atribuida al Mensajero de Allah (BP). En cambio el *hadîz* que contiene el término “mi Sunnah” no aparece en ninguno de los seis *Sihâh* (de los Sunnis): El *hadîz* es citado con esa expresión en *Al-Muwattâh*, de Mâlik ibn Anas, quien lo transmitió como “*Mursal*” (*hadîz* cuya transmisión solo tiene garantía hasta la segunda generación después del Profeta) y no como “*Musnad*” (*hadîz* de autenticidad verificada). Aparte de él, sólo lo mencionan algunos como At-Tabarî e Ibn Hishâm, quienes lo citaron como “*Mursal*”, del mismo Mâlik.

Mensajero de Allah (BP) decir: **“Yo he ordenado combatir a la gente hasta que digan: “No hay Dios sino Allah y Muhammad es el Mensajero de Allah”. El que diga eso, verá su riqueza y su sangre a salvo de mí, y sólo le cabe rendir cuentas ante Allah”.**

El siguiente es un texto citado por Muslim en su *Sahîh*:

“El Mensajero de Allah (BP) entregó la bandera a ‘Alî en el Día de (la batalla de) Jaibar, y ‘Alî dijo: **“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Sobre la base de qué los combatiré?”**. El Mensajero de Allah respondió: **“Combáteles hasta que testifiquen que no hay divinidad sino Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah, y si ellos lo hacen, entonces eso te impedirá matarles y tomar su riqueza, salvo lo que corresponda por derecho, y sólo les cabrá rendir cuentas ante Allah”**.”⁴⁴

Pero Abû Bakr no se satisfizo con este *hadîz* y dijo: “¡Por Allah!, yo combatiré a aquellos que se abstengan del *salât* (oración) y del *zakât*, pues el *zakât* es una obligación impuesta sobre la riqueza (lo cual le permitiría combatirlos, pues según él “le correspondía por derecho”)”. Y también dijo: “¡Por Allah!, si ellos me niegan un cordón de lo que solían darle al Mensajero de Allah (por corresponder al *zakât*), yo les combatiré por ello”.

Tras eso, ‘Umar ibn Al-Jattâb se sintió satisfecho y dijo: “Luego que vi a Abû Bakr determinado, sentí que Allah confortaba mi corazón”.

¡Yo no sé como Allah pudo confortar los corazones de la gente por contradecir la Sunnah del Profeta!

Esta interpretación fue usada para justificar su lucha contra los musulmanes, a los que Allah había prohibido matar. Allah dice en Su Libro Glorioso:

«¡Creyentes! Cuando acudáis a combatir por Allah, ¡Cuidado! No digáis al que os exprese “¡Paz!”: “¡Tú no eres creyente!””, sólo por procurar los bienes de este mundo. Allah ofrece abundantes ocasiones de obtener botín. Vosotros también erais así antes y Allah os agració. ¡Cuidado, pues Allah está bien informado de lo que hacéis!»

(Sagrado Corán; 4:94)

Sin embargo, aquellos que se rehusaron a dar a Abû Bakr su *zakât* no negaron su obligación, sino que se demoraron en hacerlo para aclarar el asunto. Los Shi‘as dicen que estas personas estaban sorprendidas por el Califato de Abû Bakr, pues algunos de ellos habían estado presentes con el Mensajero de Allah (BP) en *Hayyat-ul Wadâ’* (la Peregrinación de Despedida) y habían escuchado de él la estipulación de ‘Alî ibn Abî Tâlib (como su sucesor). Por consiguiente, decidieron esperar hasta conocer la realidad del asunto, pero Abû Bakr quería silenciarles respecto a esa realidad, razón por la que cometió una masacre.

Debido a que me he propuesto no argumentar sobre la base de lo que dicen los Shi‘as, dejaré este tema para que lo investigue quien esté interesado en él.

No obstante, no debo olvidar de mencionar aquí que el Poseedor del Mensaje (BP) tuvo un encuentro con Za‘labah, quien le pidió repetidas veces que suplicara para que él se hiciera rico, y él prometió a Allah (que si se hacía rico) daría limosna. El Mensajero de Allah suplicó por Za‘labah, quien se hizo tan rico, que sus ovejas y camellos llenaban Medina; hasta que comenzó a apartarse y dejó de asistir a las Oraciones del Viernes. Cuando el Mensajero de Allah (BP) envió ante él a los encargados de recolectar el *zakât*, éste se rehusó a entregarles algo, alegando que

⁴⁴ *Sahîh Muslim*, Vol. 8, p. 151. Sección de “La fe”.

eso sería una *yazîah* (impuesto que se cobra a los no-musulmanes bajo el gobierno islámico) o algo similar a ello.

Aun así, el Mensajero de Allah no le combatió ni ordenó su muerte; y Allah reveló la siguiente aleya referente a él:

«Entre ellos hay algunos que juran por Allah: “Si Él nos agraciara de Su bondad, en verdad que daríamos limosna y ciertamente que nos contaríamos entre los virtuosos”. Mas cuando Él les hubo agraciado de Su bondad, se mostraron avaros de ello y volvieron la espalda rehusándose».

(Sagrado Corán; 9:75-76)

Después de la revelación de la aleya coránica antes mencionada, Za‘labah se dirigió hacia el Mensajero de Allah (BP) llorando y le pidió que aceptara su *zakât*, pero el Mensajero de Allah se negó a aceptarlo, de acuerdo a las narraciones.

Si Abû Bakr y ‘Umar estaban siguiendo la tradición del Mensajero de Allah, ¿por qué permitieron el asesinato de todos esos inocentes musulmanes sólo porque se negaron a pagar el *zakât*?

Los apologistas tratan de justificar el error de Abû Bakr cuando él interpretó que tenía el derecho (a combatirlos) al ser el *zakât* una obligación impuesta sobre la riqueza, pero no queda ninguna excusa ni para ellos, ni para Abû Bakr después de considerar la historia de Za‘labah, quien se abstuvo del *zakât* por considerarlo *yazîah*.

Quién sabe, quizás Abû Bakr persuadió a su amigo ‘Umar de la necesidad de asesinar a aquellos que se negaban a pagar el *zakât*, porque de lo contrario su exhortación se habría difundido a través del mundo islámico para revivir aquella estipulación de *Al-Gadîr*, donde ‘Alî (P) fue confirmado para el Califato; y fue de este modo que ‘Umar ibn Al-Jattâb sintió que Allah confortaba su corazón al combatirlos, teniendo en cuenta que fue él quien amenazó con matar y quemar a aquellos que permanecían en casa de Fátima (P), a fin de forzarles a dar la *Bai‘ah* para su amigo.

En cuanto al tercer incidente que tuvo lugar durante los primeros días del Califato de Abû Bakr, y en el cual él se encontró a sí mismo en desacuerdo con ‘Umar al haber interpretado los textos del Corán y del Profeta, fue aquel de Jâlid ibn Walîd, quien asesinó a Mâlik ibn Nuwairah y tomó y violó a su esposa la misma noche. ‘Umar dijo a Jâlid: “¡Oh enemigo de Allah! ¡Asesinaste a un musulmán, luego violaste a su esposa... Por Allah que te lapidaré!”⁴⁵

Pero Abû Bakr defendió a Jâlid y dijo: “¡Oh ‘Umar!, perdónalo; él hizo interpretación (de las leyes) y cometió un error. No reprendas a Jâlid”.

¡Este es otro escándalo que la historia ha registrado de un “prominente Compañero”!!, al que, cuando mencionamos, lo hacemos con todo respeto y reverencia. ¡Hasta le dimos el título de “la espada desenvainada de Allah”!

¿Qué puedo yo decir sobre un Compañero que hizo todo eso, quien mató a Mâlik ibn Nuwairah, el honorable Compañero, líder de Banî Tamîm y Bani Iarbû‘, famoso por su generosidad, nobleza y coraje?

Los historiadores nos narraron que Jâlid asesinó a Mâlik y a sus seguidores por medio del engaño, después de que ellos dejaron sus armas y se situaron juntos para rezar; que fueron amarrados con cuerdas, y que junto a ellos estaba Leila bint Al-Minhâl, la esposa de Mâlik,

⁴⁵ *Ta’rîj At-Tabarî*, Vol. 3, p. 280. *Ta’rîj Abîl Fidâ’*, Vol. 1, p. 158. *Ta’rîj Al-Ia‘qûbî*, Vol. 2, p. 110. *Al-Isâbah fi Ma’rifat-is-Sahâbah*, Vol. 3, p. 336.

quien era considerada una de las mujeres árabes más hermosas de su tiempo. Se dice que cuando Jâlid la vio, quedó atrapado por su belleza.

Mâlik dijo: “¡Oh Jâlid, envíanos hacia Abû Bakr y él será nuestro juez!”. Y ‘Abdul·lah ibn ‘Umar junto con Abû Qutâdah Al-Anṣârî intervinieron y le insistieron a Jâlid que los enviara hacia Abû Bakr, pero él se rehusó y dijo: “¡Que Allah no me deje con vida si no lo mato!”. Entonces Mâlik miró a su esposa Leila y luego se volvió a Jâlid diciéndole: “Ella es la causa de mi muerte (es decir, que la belleza de su esposa lo indujo a matarlo)”. Después de eso Jâlid ordenó su ejecución, detuvo a su esposa Leila y la tomó esa misma noche.⁴⁶

¿Qué puedo yo decir sobre aquellos Compañeros que infringieron las prohibiciones de Allah? Asesinaron a musulmanes sólo por pasiones personales y violaron las disposiciones cometiendo ataques sexuales.

En el Islam, una viuda no puede ser tomada como esposa por otro hombre antes de que un período definido de tiempo (*‘iddah*) haya transcurrido, período de tiempo que ha sido especificado por Allah en Su Libro Glorioso. Sin embargo, Jâlid tomó como divinidad a sus pasiones, renegando así (del Islam); y ¿qué podía importarle la *‘iddah* después de que ya había asesinado a su esposo y a sus seguidores, a pesar del hecho de que eran musulmanes, según el testimonio de ‘Abdul·lah ibn ‘Umar y de Abû Qutâdah?

Este último se enfadó tanto por el comportamiento de Jâlid que regresó a Medina y juró que nunca más serviría en un ejército bajo el estandarte de Jâlid ibn Walîd.⁴⁷

Como estamos hablando de este famoso incidente, es digno de observar lo que el Profesor Haikal escribió en su libro “*As-Siddîq Abû Bakr*”, en un capítulo titulado: “La opinión de ‘Umar y su razonamiento sobre el tema en cuestión”:

“‘Umar, quien era un ejemplo ideal de justicia, vio que Jâlid había tratado injustamente a otro musulmán y que había tomado a su viuda antes del fin de su *‘iddah*, por lo que consideró que Jâlid no podía permanecer en el comando del ejército, a fin de que ningún incidente semejante se repitiera nuevamente, y no se corrompieran los asuntos de los musulmanes y les diera un mal nombre entre los árabes. Él dijo: “No es correcto dejarlo sin castigo después de su comportamiento con Leila.

Aun cuando fuera correcto que Jâlid interpretó (las leyes) y se equivocó en lo referente a Mâlik -siendo esto lo que ‘Umar no aprobó-, con lo que hizo a su viuda solamente, merecía ser condenado. El hecho de que él fuese “la espada de Allah” y lo que se dice sobre que “el triunfo sólo se consigue teniendo a Jâlid como comandante”, no lo eximía de ser condenado ni tampoco era un motivo para que todas las prohibiciones fueran lícitas para él, ya que si fuera así, las personas como Jâlid abusarían de la ley. Peor todavía, serían malos ejemplos para todos los musulmanes y no respetarían el Libro de Allah.

De este modo, ‘Umar mantuvo la presión sobre Abû Bakr hasta que él convocó a Jâlid y lo reprendió”.⁴⁸

¿Podemos preguntar al Sr. Haikal y a aquellos de nuestros sabios que se le asemejan, y que tienden a preservar el honor de los Compañeros, por qué Abû Bakr no aplicó a Jâlid las sanciones dispuestas en el Corán? Y si ‘Umar fue un ejemplo ideal de justicia -como Haikal lo expresó-, ¿por qué sólo le fue suficiente la destitución de Jâlid del comando del ejército y no la aplicación de las sanciones legales, a fin de que no constituyera un mal ejemplo para todos los

⁴⁶ *Ta’rîj Abîl Fidâ’*, Vol. 1, p. 158. *Ta’rîj Al-Ia’qûbî*, Vol. 2, p. 110. *Ta’rîj Ibn As-Sihnah*, Vol. 11, p. 114 (en el comentario en forma de notas de Al-Kâmil). *Wafaiât-ul A’iân*, Vol. 6, p. 14.

⁴⁷ *Ta’rîj At-Tabarî*, Vol. 3, p. 280. *Ta’rîj Al-Ia’qûbî*, Vol. 2, p.110. *Ta’rîj Abîl Fidâ’ Al-Isâbah*, Vol. 3, p. 336.

⁴⁸ *As-Siddîq Abû Bakr*, por el profesor Haikal. P. 151.

musulmanes respecto a cómo respetar el Libro de Allah, según él mismo dijo? ¿Acaso respetaron ellos el Sagrado Corán y ejecutaron las leyes de Allah? ¡No! Sólo seguían las pautas de la política, aquella que altera las verdades y arroja los textos coránicos sobre la pared.

Algunos de nuestros sabios nos narraron en sus libros que cierta vez el Mensajero de Allah (BP) se enojó mucho cuando Usâmah trató de interceder a favor de una mujer noble acusada de robo. El Mensajero (BP) dijo: **“¡Pobre de ti! ¿Intercedes sobre una de las penas dispuestas por Allah? ¡Por Allah, que si la misma Fátima, la hija de Muhammad, robara, yo cortaré su mano! Él (Allah) aniquiló a aquellos que os precedieron porque dejaban ir al ladrón si era de entre las personas nobles, pero si el que robaba era un pobre, le aplicaban todo el vigor de la ley”**.

¿Cómo pudieron permanecer en silencio con relación a la muerte de musulmanes inocentes y la violación de sus viudas en la misma noche, con lo desgraciadas que se sentían por la trágica pérdida de sus esposos? ¡Si por lo menos hubieran permanecido en silencio! Pero en cambio, tratan de justificar el delito de Jâlid inventando numerosas virtudes y buenos actos sobre él. Hasta lo llamaron “la espada desenvainada de Allah”.

Recuerdo que me causó estupor un amigo mío, conocido por hacer bromas y por jugar con el significado de las palabras cambiando la expresión, cuando yo estaba mencionando las virtudes de Jâlid ibn Walîd durante mis días de ignorancia y lo llamé “la espada desenvainada de Allah”. Él respondió: “Él es la espada desafilada del demonio”. Yo me indigné entonces, pero después de mi investigación, Allah abrió mis ojos y me ayudó a conocer el valor real de aquellos que se apropiaron del Califato y cambiaron e infringieron las leyes de Allah.

Hay una famosa historia sobre Jâlid que sucedió durante la vida del Profeta, quien lo envió en una misión a Banî Yudhaimah para invitarlos al Islam, sin que le hubiera ordenado combatirlos. Pero ellos no declararon muy bien su Islam; más bien dijeron: “Hemos dejado nuestra religión... Hemos dejado nuestra religión...”

En consecuencia, Jâlid comenzó a asesinarlos y a tomarlos prisioneros. Pero algunos de sus Compañeros se negaron a hacer lo que se les ordenaba. Cuando regresaron narraron al Profeta (BP) lo sucedido. Él dijo (BP): **“¡Oh Allah!, yo no soy responsable de los crímenes de Jâlid Ibn Walîd”**. Y repitió esto dos veces⁴⁹. Luego envió a ‘Alî ibn Abî Tâlib a Banî Yudhaimah con dinero para pagar el precio de sangre por las muertes y por la pérdida de su riqueza. Incluso se pagó el precio de un recipiente del cual solían beber agua los perros, que también había sido destruido.

Después de que el Imam (P) regresara, el Mensajero de Allah se puso de pie y se orientó hacia la *qiblah*, elevó sus manos hacia el cielo y dijo tres veces: **“¡Oh Allah!, yo no soy responsable de la acción de Jâlid ibn Walîd”**.⁵⁰

¿Podemos preguntar dónde está la pretendida rectitud que se atribuye a todos los Compañeros, teniendo en cuenta (las acciones de) Jâlid ibn Walîd, quien es considerado uno de nuestros más grandes hombres, hasta el punto que lo apodamos: “La espada de Allah”? ¿Acaso Allah desenvainó su espada para matar a musulmanes inocentes y violar la integridad de la gente?

Hay una clara contradicción aquí, pues Allah prohíbe el asesinato de seres humanos y el cometer actos viles, inmorales e injustos; pero Jâlid parece haber desenvainado la espada de la

⁴⁹ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 4, p. 171. Capítulo “Cuando el Juez juzga una tiranía y la rechaza”.

⁵⁰ *Sîrah Ibn Hishâm*, Vol. 4, p. 53. *Tabaqât Ibn Sa‘d. Usud Al-Ghâbah*, Vol. 3, p. 102.

injusticia para asesinar a musulmanes inocentes y derramar su sangre, y para confiscar su riqueza y hacer cautivas a sus mujeres e hijos. Esto pone de manifiesto una evidente mentira y falsedad.

¡Glorificado y Alabado seas, oh Señor nuestro!; Tú estás por encima de todo eso, Bendito y Elevado sobremanera... Glorificado seas; Tú no creaste los cielos y la tierra y lo que hay entre ellos en vano. ¡Ay de los incrédulos!, pues el Infierno los está esperando.

¿Cómo se permitió Abû Bakr, siendo el Califa de los Musulmanes, escuchar respecto a todos aquellos crímenes y guardar silencio? Incluso hasta pidió a ‘Umar que dejara de atacar con su lengua a Jâlid, y se enfadó con Abu Qutâdah porque protestó firmemente por la acción de Jâlid.

¿Acaso estaba él convencido de que Jâlid había interpretado (las leyes) y se había equivocado? ¿Qué excusa puede darse a aquellos corruptos que violaron la integridad humana y afirmaron haber interpretado (las leyes)? Yo no creo que Abû Bakr en verdad haya considerado así la acción de Jâlid, a quien ‘Umar ibn Al-Jattâb llamó “el enemigo de Allah”.

‘Umar opinó que Jâlid debía ser ejecutado, pues había asesinado a musulmanes inocentes; o que debía ser lapidado con un infierno de piedras, pues había abusado sexualmente de la viuda de Mâlik. Pero nada de eso le sucedió a Jâlid; al contrario, salió victorioso sobre ‘Umar porque contaba con el apoyo incondicional de Abû Bakr, aun cuando éste conocía la verdad absoluta sobre Jâlid, más que nadie.

Los historiadores han registrado que después de este terrible delito, Abû Bakr envió a Jâlid en una misión hacia Iamâmah, de la cual salió victorioso; y como resultado, tomó como esposa a una muchacha de allí, de la misma manera que hizo con Leila, antes de que la sangre de aquellos inocentes musulmanes y de que la sangre de los seguidores de Musailamah se hubiera secado. Más tarde, Abû Bakr le reprochó lo que había hecho y usó palabras más fuertes que las utilizadas por lo que le hizo a Leila.⁵¹

Indudablemente, el esposo de aquella muchacha fue asesinado por Jâlid, quien la tomó para sí, de la misma manera que obtuvo a Leila, la viuda de Mâlik.

Si hubiera sido de otra manera, Abû Bakr no se lo habría reprochado usando palabras más fuertes que en el evento anterior. Los historiadores mencionan el texto de la carta que Abû Bakr envió a Jâlid ibn Walîd en la cual decía: “¡Oh Ibn Umm Jâlid! ¡Por mi vida, tú no estás haciendo nada sino tener relaciones con mujeres, y en el patio de tu casa todavía está la sangre de mil doscientos musulmanes, que aún no se ha secado!”.⁵²

Cuando Jâlid leyó la carta, comentó: “Ésta debe ser obra de Al-A‘sar (quien torna dificultosas las cosas)”, refiriéndose a ‘Umar ibn Al-Jattâb.

Éstos son algunos de los fuertes motivos que me hicieron sentir aversión por este tipo de Compañeros y por sus seguidores que se sienten complacidos con ellos y los defienden afanosamente, interpretan los diferentes textos, e inventan fantásticas narraciones para justificar los actos de Abû Bakr, ‘Umar, ‘Uzmân, Jâlid ibn Walîd, Mu‘awiah, Amr ibn Al-‘Âs, y sus semejantes.

¡Oh Allah! Te pido perdón y ante ti me arrepiento. ¡Oh Allah! Yo no soy responsable de las acciones y dichos de aquellas personas que se opusieron a Tus normas, violaron Tus prohibiciones y traspasaron Tus límites. Yo no soy responsable y me desentiendo de sus seguidores y de lo que hicieron. Perdóname por mi previo apoyo hacia ellos, puesto que yo era ignorante, ya que Tu Mensajero dijo: **“El ignorante no será reprendido por su ignorancia”**.

⁵¹ Haikal, en su libro: “*As-Siddîq Abû Bakr*”, P. 151 en adelante.

⁵² *Ta’rîj At-Tabarî*, Vol. 3, p. 254. *Ta’rîj Al-Jamîs*, Vol. 3, p. 343.

¡Oh Allah! Nuestros líderes y maestros nos han desviado, nos ocultaron la verdad, nos presentaron cuadros distorsionados de aquellos Compañeros renegados, y nos llevaron a creer que ellos eran las mejores personas después de Tu Mensajero. No hay duda de que nuestros antepasados fueron víctimas del engaño y las intrigas de los Omeyas y más tarde de los Abbasidas.

¡Oh Allah! Perdónalos y perdónanos, pues Tú conoces los secretos y lo que ocultan los corazones. Ellos sólo amaron y respetaron a aquellos Compañeros con buena intención, pues los consideraban como auxiliares de Tu Mensajero -que Tus bendiciones y paz sean sobre él y sobre aquellos que los aman-. Tú conoces, mi Señor, su amor y el nuestro por la Purificada Descendencia de Tu Mensajero (BP), los Imames de Ahl-ul Bait, de quienes alejaste la impureza y purificaste sobremanera; y por el primero de ellos, el señor de todos los musulmanes, el Comandante de los Creyentes, el jefe de los más iluminados, Imam de todos aquellos que temen a Allah, nuestro señor ‘Alí ibn Abí Tâlib (P).

¡Oh Allah! Conviérteme en uno de sus seguidores, de aquellos que se aferran al cordel de su lealtad y que siguen su senda. Permíteme estar en su arca y ser de los que se aferran a su asidero, que es el más firme. Permíteme entrar por sus puertas y ser de los dedicados a su amor y amistad, de esos que realizan todo ello tanto en palabras como en acciones y que agradecen sus virtudes y legados.

¡Oh Allah! Resucítame junto a ellos, pues Tu Profeta (BP) dijo: “El hombre será resucitado (en el Día del Juicio) junto con aquellos que ama”.

2- EL HADIZ DEL ARCA:

Dijo el Mensajero de Allah (BP):

“Por cierto que el ejemplo de Ahl-ul Bait (la Gente de mi Casa) es como el del Arca de Noé; todo el que se embarque en ella se salvará y todo el que la abandone se ahogará”.⁵³

Y también dijo (BP):

“El ejemplo de Ahl-ul Bait entre vosotros es como el de la Puerta del Arrepentimiento de los hijos de Israel; todo el que entre por ella será perdonado”.⁵⁴

Ibn Ḥayar citó el hadiz antes mencionado en su libro “*As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah*”, e hizo el siguiente comentario:

“Su objetivo al compararlos con el Arca fue decir que quien los ame y los honre como un signo de su gratitud por sus gracias, y tome la guía de sus ‘*Ulamâ*, será salvado de la oscuridad de las contradicciones; y que quien se aparte de ellos se ahogará en el mar de la ingratitud y será aniquilado en el desierto de la tiranía.

La razón de comparar a Ahl-ul Bait con la Puerta del Arrepentimiento es que Allah -el Altísimo- hizo que el entrar por la Puerta del Arrepentimiento (la Puerta de Jericó o de *Bait-ul Muqaddas* -Jerusalén-) con humildad e implorando el perdón, sea un medio para lograr Su Indulgencia. Similarmente, el medio para esta comunidad es Ahl-ul Bait”.

Desearía poder preguntarle a Ibn Ḥayar si él fue uno de aquellos que subió a bordo del arca, entró por la puerta y fue guiado por los ‘*Ulamâ*, o si acaso fue uno de esos que no practican lo que dicen y que contradicen su propia creencia. Existen muchas de estas personas que cuando les pregunto o debato con ellas, dicen: “¡Nosotros tenemos prioridad respecto a Ahl-ul Bait y al

⁵³ *Al-Mustadrak*, por Al-Ḥâkim, Vol. 3, p.151. *Ianâbi‘ Al-Mawaddah*, Pp. 30 y 370. *As-Sawâ‘iq Al-Muhriqah*, por Ibn Ḥayar, Pp. 184 y 234. *Ta’rîj Al-Julafâ’* y *Yâmi‘ As-Saguîr*, por As-Suiûtî, e *Is‘âf-ar Râguibîn*.

⁵⁴ *Mayma‘uz Zauâ‘id*, por Al-Haizamî, Vol. 9, p. 168.

Imam ‘Alí; nosotros respetamos y apreciamos a Ahl-ul Bait, y nadie puede negar sus gracias y sus virtudes!”.

Así es; ellos dicen con sus lenguas lo que no está en sus corazones, o en todo caso, los respetan y aprecian, pero siguen e imitan a sus enemigos quienes los combatieron y contradijeron; o bien, la mayoría de las veces no saben lo que representa Ahl-ul Bait, y si les preguntas quién es Ahl-ul Bait, responden inmediatamente: “Son las esposas del Profeta, de quienes Allah alejó la impureza y purificó sobremanera”.

Fue uno de ellos el que me hizo “resolver el enigma” cuando le pregunté y me respondió diciendo: “Toda la gente Sunni sigue a Ahl-ul Bait”. Me sorprendí y dije: “¿Cómo puede ser eso?”. Él respondió: “El Mensajero de Allah (BP) dijo que debemos tomar la mitad de nuestra religión de Humairâ’ (refiriéndose a ‘Aishah), por lo tanto, tomamos la mitad de la religión de Ahl-ul Bait”.

Es sobre esas bases que se puede entender sus palabras de respeto y apreciación por Ahl-ul Bait, pero si les preguntamos sobre los Doce Imames, sólo conocen de entre ellos a ‘Alí, a Al-Hasan y a Al-Husain -con ellos sea la paz-, y sin aceptar el Imamato de estos dos últimos (P), en tanto que respetan a Mu‘awiah ibn Abî Sufiân, quien envenenó a Al-Hasan (P) y lo asesinó (ellos llaman a Mu‘awiah “El Escriba de la Revelación”), y a Amr ibn Al-‘Âs, de la misma manera que respetan a ‘Alí (P).

Esto es lo que se llama contradicción, confusión y encubrir la verdad con la falsedad y la luz con la oscuridad.

¿Cómo puede el corazón del creyente contener el amor a Allah y al diablo al mismo tiempo? Allah dice en Su Libro Glorioso:

«No encontrarás pueblo alguno que crea en Allah y en el Último Día, que intime con quienes contrarían a Allah y a Su Mensajero, aunque sean sus padres, hijos, hermanos o parientes. A éstos Allah grabó la fe en sus corazones y les fortaleció con Su espíritu y les introducirá en jardines bajo los cuales fluyen ríos, donde morarán eternamente. Allah está complacido con ellos y ellos lo están con Él. Éstos constituyen el partido de Allah. Y ¿acaso no son los partidarios de Allah los que prosperan?».

(Sagrado Corán; 58:22)

Allah también dice:

«¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a quienes son Mis enemigos y los vuestros, dándoles muestras de afecto, siendo que renegaron de la Verdad que os ha llegado!».

(Sagrado Corán; 60:1)

3- EL HADIZ: “EL QUE DESEA VIVIR COMO YO”

Dijo el Mensajero de Allah (BP):

“Todo el que desee vivir según mi vida, morir según mi muerte y habitar en el Jardín del Edén que ha dispuesto mi Señor, debe aceptar a ‘Alí como su señor después de mí, amar a quienes lo amen, y seguir a Ahl-ul Bait después de mí, pues ellos son mi descendencia, han sido creados del mismo barro del que yo lo fui y fueron agraciados con el mismo conocimiento y comprensión que yo poseo. ¡Ay! de aquellos de mi comunidad que

nieguen a Ahlul Bait sus virtudes y pasen por alto su relación y afinidad conmigo. Allah jamás les otorgará el beneficio de mi intercesión”.⁵⁵

Como podemos ver, este *hadîz* forma parte de esos hadices claros que no requieren ninguna interpretación, ni deja ninguna oportunidad a los musulmanes para elegir; más bien, elimina cualquier excusa. El que no acepte a ‘Alî como su señor y no siga a Ahl-ul Bait, la descendencia del Profeta, será privado de la mediación de su abuelo, el Mensajero de Allah (BP).

Es digno de mencionar aquí, que a través de la investigación que realicé, llegué a dudar de la autenticidad de este *hadîz*, pues me di cuenta de que el mismo trae aparejada una amenaza terrible hacia aquellos que están en oposición a ‘Alî y Ahl-ul Bait, especialmente cuando el *hadîz* no deja ninguna oportunidad para la interpretación. Se me facilitaron las cosas cuando leí en el libro “*Al-Isâbah*” lo que Ibn H̄ayar Al-‘Asqalânî afirma después de citar el *hadîz*. Dice:

“...Con relación a su cadena de transmisión (del *hadîz*), debo decir que es débil la de Iahîâ ibn Ia‘lâ Al-Muhâribî”.

De esa forma, Ibn H̄ayar hizo desaparecer algunas ambigüedades que permanecían en mi mente y pensé que Iahîâ ibn Ia‘lâ Al-Muhâribî fabricó el *hadîz*, por lo que no era confiable... Pero Allah -Glorificado y Elevado sea- quiso mostrarme la verdad en su forma completa, brindándome un día la oportunidad de leer un libro titulado: “*Discusiones ideológicas sobre los escritos de Ibrâhîm Al-Yabhân*”.⁵⁶

Este libro me hizo asumir una correcta posición, pues me clarificó que Iahîâ ibn Ia‘lâ Al-Muhâribî sí era uno de aquellos transmisores veraces en los cuales los dos Shaij, Muslim y Al-Bujâri, confiaron. Yo mismo seguí el caso y encontré que Al-Bujâri citó varios hadices transmitidos por él con respecto a la expedición de Al-Hudaibîyah, en el Vol. 3, Pág. 31.

Asimismo, Muslim lo cita en su *Sahîh*, Vol. 5, en un capítulo titulado: “Las Penas dispuestas por Allah”, Pág. 119. Incluso el mismo Adh-Dhahabî, con todo lo inflexible que era, lo consideró un transmisor confiable junto con los Imames de *Al-Yarh* y *At-Ta‘dîl* (especialistas dedicados a discernir entre el transmisor confiable de hadices del que no lo es), y por supuesto, los dos Shaij (Muslim y Al-Bujâri) lo usaron como una referencia confiable.

Así que, ¿por qué toda esta intriga, falsificación, manipulación de las realidades y calumnias contra un hombre que fue considerado un transmisor confiable por los autores de los *Sihâh*? ¿Es acaso porque él dijo la verdad con respecto a la necesidad de seguir a Ahl-ul Bait, lo que lo hizo ser catalogado por Ibn H̄ayar como ineficaz y débil?

Parece que Ibn H̄ayar no se percató del hecho de que estos escritos serían analizados por algunos ‘*Ulamâ*’ sumamente críticos que considerarían tanto lo grande como lo insignificante y que descubrirían su partidismo e ignorancia, pues fueron iluminados por la luz de la profecía y dirigidos por la guía de Ahl-ul Bait.

Fue después de eso que me di cuenta de que algunos de los ‘*Ulamâ*’ tratan esforzadamente de encubrir la verdad, de modo que no salgan a la luz los asuntos de los Compañeros y de los Califas, quienes fueron su guías y líderes. Los encontramos tratando de interpretar los correctos y confirmados hadices según sus puntos de vista, otorgándoles significados diferentes; o bien negando aquellos que contradicen su *madh-hab*, aunque estén mencionados en sus propios *Sihâh* y *Masânid*. A veces, incluso eliminan la mitad o un tercio del *hadîz* para reemplazarlo por algo distinto. O bien arrojan dudas sobre los narradores confiables (del *hadîz*) porque éstos plantean

⁵⁵ *Mustadrak Al-Hâkim*, Vol. 3, p. 128. *Al-Yâmi‘ul Kabîr*, por At-Tabarânî. *Al-‘Isâbah*, por Ibn H̄ayar Al-‘Asqalânî. *Kanz-ul ‘Ummâl*, Vol. 6, p. 155. *Al-Manâqib*, por Al-Jwârîzmî, P. 34. *Ianâbi‘ Al-Mawaddah*, P. 149. *Hiliat-ul Awliâ’*, Vol. 1, p. 86. *Ta’rij Ibn ‘Asâkir*, Vol. 2, p. 95.

⁵⁶ *Munâqashât ‘Aqâ’idîyah fi Maqalât Ibrâhîm Al-Yabhân*, P. 29.

temas que no satisfacen sus intereses, y en algunas ocasiones los publican en la primera edición (de un libro), pero los eliminan de las ediciones subsecuentes, sin dar ninguna justificación del por qué de dicha supresión. ¡A pesar de que muchos estudiosos se darían cuenta de la causa de ello!

Me percaté de todo eso después de la investigación que realicé... y tengo pruebas contundentes de lo que estoy diciendo. Desearía que ellos dejaran de dar pretextos tan insensatos para justificar las acciones de aquellos Compañeros que se volvieron sobre sus pasos, pues sus puntos de vista se contradicen entre sí y contradicen los hechos históricos. Desearía que siguieran la verdad aunque fuera amarga. Sólo entonces estarían tranquilos y dejarían en paz a los demás. Desearía que fueran la causa para la unión de esta comunidad dispersada y enfrentada solo por apoyar o desmentir sus palabras.

Ellos afirman que algunos de los primeros Compañeros no fueron transmisores confiables de los hadices del Profeta, por lo tanto declararon falso lo que no estaba de acuerdo a sus caprichos, especialmente si estos hadices incluían algunas de las últimas instrucciones del Mensajero de Allah (BP) antes de su muerte.

Al-Bujârî y Muslim, ambos escriben sobre el hecho de que el Mensajero de Allah (BP) aconsejó tres cosas en su lecho de muerte:

- “Expulsad a los idólatras de la Península Arábica;
- Retribuid al ejército de la misma manera en que yo lo hice”.

Y el narrador luego dice: “Olvidé la tercera”.⁵⁷

¿Es posible que aquellos Compañeros que estuvieron presentes en su lecho de muerte y que oyeron las tres instrucciones, olvidaran la tercera, cuando nosotros sabemos que solían aprender de memoria una epopeya completa con sólo escucharla una vez?! No. Fue la política la que los forzó a olvidarla y a no mencionarla nuevamente. Ésta es mas bien otra de aquellas comedias organizadas por los Compañeros, pues no hay duda de que la primera instrucción del Mensajero de Allah fue para designar a ‘Alî (P) como su sucesor; aunque el narrador no la citó.

La persona que investigue este tema, inevitablemente intuirá aquí la existencia de la recomendación de ‘Alî (P) para la sucesión, a pesar de todos los intentos por encubrirla y eliminarla. Al-Bujârî la citó en su *Sahîh*, en un capítulo titulado: “*Al-Wasâiah*” (Los Legados o Última Voluntad). Muslim también la citó en su *Sahîh*, en el capítulo “*Al-Wasâiah*” y dijo que el Profeta recomendó a ‘Alî (P) para la sucesión en presencia de ‘Aishah⁵⁸. Observen cómo Allah muestra Su Luz aun cuando los opresores tratan de extinguirla.

Insisto en lo que dije antes: si aquellos Compañeros no fueron lo suficientemente confiables como para transmitir las recomendaciones del Mensajero de Allah (BP), entonces no podemos culpar a los *Tâbi‘în* (compañeros de los Compañeros), ni a los que precedieron a estos últimos.

Si ‘Aishah, la Madre de los Creyentes, no podía soportar que se mencionara el nombre de ‘Alî en su presencia, y no podía desearle ningún bien -como Ibn Sa‘d escribe en su *Tabaqât*⁵⁹ y

⁵⁷ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 1, p. 121. *Sahîh Muslim*, Vol. 5, p. 75.

⁵⁸ *Sahîh Al-Bujârî*, Vol. 3, p. 68 (Capítulo: “Enfermedad y Muerte del Profeta”). *Sahîh Muslim*, Vol. 2, p. 14.

⁵⁹ *Tabaqât Ibn Sa‘d*, Parte 2, p. 29.

Al-Bujârî en su *Ṣaḥîḥ*, en el capítulo titulado “La Enfermedad y Muerte del Profeta”-, y si ella se prosternó para agradecer a Allah cuando escuchó las noticias de la muerte de ‘Alî (P), entonces ¿cómo vamos a esperar que relate la recomendación en favor de ‘Alî (P), cuando era conocida, tanto pública como privadamente, por su animosidad y odio hacia ‘Alî y sus hijos (P), y hacia toda la Familia del Mustafâ (BP)?

Fa lâ haula ua la quwata il·la bil·lahil ‘alîl ‘azhîm “No hay poder ni fuerza excepto en Allah, Altísimo, Majestuoso”.

Karbalaî Muhammad Kadzem

Traducido del árabe por: **Sheij Feisal Morhell**

Nació en la aldea de Sarûq en el año 1882 en una familia de labradores. Su padre se llamaba “Abd-ul Wahhâb” y a su madre le decían “Janûm”.

1- La forma en que aprendió el Sagrado Corán:

Era el mediodía de un día de otoño, y aquel hombre de la aldea de Sarûq volvía de su plantación y se dirigía a su casa para descansar. Se sentó en el umbral del santuario de dos piadosos descendientes de los inmaculados Imames -con ellos sea la Paz-, y ahí vio a dos hombres ‘*Alawî* (de la descendencia de ‘Alî, con él sea la Paz) que se aproximaban hacia él (a quienes reconoció por el turbante negro que les caracteriza). Ellos le saludaron y le dijeron: “¡Oh Muhammad Kadzem! ¿Por qué no vienes con nosotros a visitar el santuario de estos dos honorables de la descendencia del Profeta -que las bendiciones y la paz sean con él y su descendencia-, y leemos la *Sûra Al-Fâtihah* por sus almas?”.

Muhammad Kadzem les contestó: “Eso ya lo he hecho antes y ahora deseo volver a mi casa”. Los dos ‘*Alawî* le dijeron: “De cualquier modo, no te perjudicaría venir con nosotros a visitarles otra vez”.

Muhammad Kadzem aceptó y los tres se dirigieron a hacer la visita.

Muhammad Kadzem se encontraba prestando atención a la lectura que los dos Seied hacían de la *Sura Al-Fatihah* y el saludo para las almas de los dos santos. Luego observó unas palabras que resplandecían en el techo del santuario, y uno de los hombres le dijo: “¿Por qué no lees?”. Él le dijo: “Soy analfabeto, no sé leer ni escribir”.

El joven extraño le dijo: “¡Pero tú puedes leer!”. Tras ello el joven puso su mano sobre el pecho de Muhammad Kadzem y le dijo: “¡Lee ahora!”. Muhammad Kadzem le dijo: “¿Qué debo leer?”. El joven le dijo: “Lee esto:

En el Nombre de Dios, El Clemente, el Misericordioso

«Por cierto que vuestro Señor es Dios, Quien creó los cielos y la tierra en seis días; luego asumió el reino. Él envuelve la noche con el día que la sucede incesantemente; y creó el sol, la luna y las estrellas, que están sometidos a su

arbitrio. ¿Acaso no le pertenecen la creación y la potestad? ¡Bendito sea Dios, Creador del Universo!

¡Deprecad a vuestro Señor, fervorosa e íntimamente, porque Él no aprecia a los excedentes!

Y no corrompáis en la tierra después de haberla pacificado. Más bien, invocadle con temor y esperanza, porque la misericordia de Dios está al alcance de los bienhechores.

Él es quien envía los vientos albriciadores ante su misericordia, portadores de densas nubes, que impulsamos hacia una comarca árida, y de ellas hacemos descender el agua mediante la cual producimos toda clase de frutos. Del mismo modo resucitamos a los muertos, para que meditéis.

En la fértil comarca brota la vegetación con el beneplácito de su Señor; en cambio, en la estéril no brota sino escasamente. Así reiteramos las aleyas para los agradecidos.

Habíamos enviado a Noé a su pueblo, al que dijo: “¡Oh pueblo mío! ¡Adorad a Dios, porque no tenéis más dios que Él! Ciertamente que temo para vosotros el castigo de un día tremendo”».

(Al-A‘râf; 7: 54-59)

Él leyó eso y cuando concluyó observó que las dos personas que se encontraban con él habían desaparecido y se vio sólo en aquel santuario; también había desaparecido la leyenda escrita sobre el techo del santuario, y ahora aparecía en penumbra. Entonces se desmayó por haber presenciado esa escena asombrosa.

Cuando volvió en sí se percató de que susurraba palabras que surgían como del fondo de su corazón, al tiempo que se dio cuenta que esas palabras... ¡eran en realidad aleyas del Sagrado Corán!

Muhammad Kadzem, atónito por todo ello, se dirigió rápidamente hacia el Imam de la mezquita “*Sâbir*” y le narró lo acontecido.

El Imam de la mezquita le examinó y comprobó que sabía todo el Sagrado Corán de memoria, y procedió a informar a la gente que Muhammad Kadzem había sido objeto de la gracia de Dios, Glorificado Sea, y que se había vuelto capaz de recitar todo el Corán.

La gente se dirigió rápidamente hacia la mezquita y desgarraron la ropa de Muhammad Kadzem, llevándose cada uno consigo un jirón en procura de bendiciones. De esa manera lo que le sucedió se difundió entre la gente poco a poco.

2- El testimonio de los sabios y grandes referentes religiosos respecto a Muhammad Kadzem y su memorización del Sagrado Corán

1- El testimonio redactado por puño y letra del fallecido Aiatul·lah Hayy Seiied Muhammad Hâdi Al-Milanî.

Cuando el Seiied Gal·lat Razi se enteró de que Muhammad Kadzem se encontraba en Karbalâ en presencia de Aiatul·lah Al-Milanî, le envió una carta requiriéndole que pronunciase una opinión con relación al asunto de Muhammad Kadzem. El Aiatul·lah le escribió lo siguiente:

“¡Exaltado sean los Nombres de Dios! He participado con él en muchas reuniones en las sagradas ciudades de Nayaf y Karbalâ, donde intervinieron tanto personas de conocimiento como el común de la gente, quienes le probaron de todas formas, y se comprobó realmente que él es un excepcional memorizador del Sagrado Corán, poseedor de una gran información y comprensión, de forma que sólo se puede considerar ello como un milagro divino.

Nadie que se haya relacionado con él y se haya informado de su situación en relación con su capacidad y poder de memorización, deja de percibir que ello solamente es posible mediante la gracia divina”.

Muhammad Hâdi Al-Huseinî Al-Milanî

2- El ‘Al·lamah Al-Amînî (autor del libro *Al-Gadir*).

Asimismo Karbalâ Muhammad Kadzem tuvo el honor de visitar al Aiatul·lah Al-Amînî. El Aiatul·lah le preguntó: ¿Cuántas veces se encuentra la palabra “ribâ” (usura) en el Corán y en cuáles de sus suras?”. Respondió:

Esa palabra fue mencionada siete veces. Cinco en la *Sûra Al-Baqarah* (La Vaca), una vez en la *Sûra Âal ‘Imrân* (La Familia de ‘Imrân): «**¡Oh Creyentes! No consumáis la usura!**», y la otra en la *Sûra An-Nisâ’* (Las Mujeres): «... **y por haber tomado la usura siendo que se le había prohibido**».

3- El fallecido Aiatul·lah Hayy Seiiid Abdul·lah Ash-Shirâzî.

Karbalaî Kadzem llegó a la ciudad de Malaier en Kermanshah invitado por el fallecido Shaij ‘Abbâs ‘Alî Al-Islamî (entonces director de la Universidad de Enseñanzas Islámicas), y se reunió con un grupo numeroso de personas que procedieron a examinarle de diferentes maneras.

Luego, el fallecido Aiatul·lah Hayy Seiiid Abdul·lah Shirâzî lo condujo a su casa en la ciudad Sagrada de Nayaf y lo tuvo como invitado por un período de dos meses, a través del cual lo presentó a los grandes sabios y referentes religiosos, y a los disertantes y estudiantes de ciencias teológicas.

Un día, mientras se encontraba en la casa del Aiatul·lah Shirâzî, Karbalaî Kadzem descubrió la existencia de un error en el libro *Mugni Al-Labîb* (sobre estudios avanzados de gramática árabe). Es digno de mencionar aquí que el libro en cuestión es enseñado desde hace muchos siglos, y nadie se había percatado de la sutil equivocación cometida por el autor al citar una aleya del Sagrado Corán, hasta que el libro quedó abierto frente a Karbalaî Kadzem, y bien recayó su vista en la aleya mencionada gritó: “¡Ésta no está correcta! ya que se encuentra la conjunción “fâ” en lugar de la “wau” (o bien era al revés)”.

3- Su encuentro con sabios religiosos en las ciudades de Nayaf y Karbalâ.

Karbalaî viajó repetidas veces a las ciudades de Karbalâ (de ahí su apodo “Karbalaî”) y Nayaf. Se han transmitido muchos encuentros y sucesos que acontecieron durante esos viajes.

Su primer viaje a los sagrados santuarios de los Imames (P) sepultados en Irak le llevó cuatro meses, en los que se hospedó en las casas de las siguientes personalidades: Aiatul·lah Ash-Shahrûdî, ‘Al·la-mah Aiatul·lah Hayy Shaij Muḥammad Husain Kâshiful Ghitâ, su eminencia Aiatul·lah Seiiid Mohsen AlḤakîm, su eminencia el Marya‘ Aiatul·lah Seiiid Murtaḍâ Sadr Al-‘Ulamâ’ At-Tehrânî, Aiatul·lah Shaij Naṣrul·lah AlJaljalî (representante del fallecido gran Aiatul·lah Buruyerdî), Aiatul·lah Hayy Shaij Wahîd Al-Jorasanî, y muchas otras personalidades famosas, quienes le examinaron repetidas veces.

Karbalaî Kadzem se encontró asimismo con Aiatul·lah Diâ’uddîn At-Tuwaisrakanî, y el Hayy ‘Abdulhâdî Ash-Shirâzî; luego viajó a Kuwait junto a algunos sabios renombrados invitado por el Shaij ‘Alî Jan Al-Kuwaitî, y allí se encontró con el Emir de Kuwait y otras personalidades del lugar.

4- Su encuentro con los referentes religiosos de Qom.

Karbalaî Kadzem visitó la ciudad Santa de Qom en muchas oportunidades y se encontró con muchos sabios y referentes religiosos. No había nadie en la ciudad de Qom que no hubiera visto a Karbalaî y escuchado acerca de su don.

Karbalaî aprovechó plenamente su estancia en Qom, desde que pasaba la mayor parte de su tiempo en la escuela “Faidîah” (la más renombrada en lo que hace a enseñanza religiosa) y cada día y noche era invitado a la habitación de alguno de los alumnos, y muchos eran los que participaban de esas reuniones y le planteaban diferentes preguntas relacionadas a las particularidades de las benditas aleyas del Corán, el número de ciertas letras o palabras que se encuentran en él, o por ejemplo qué aleya contiene las letras “*mim*” y “*qaf*” más que cualquier otra, o cuántas veces se repite la palabra “*hikmah*” (sapiencia) en el Corán, o el nombre de las suras, etc.

Debido a que las respuestas a esas preguntas eran inmediatas y rápidas, los presentes muchas veces no podían registrarlas todas, por lo que gran parte de esas respuestas técnicas y prácticas se perdían, a causa de que los oyentes no eran capaces de memorizarlas.

Entre aquellos con los que Karbalaî se entrevistó está el Hayy Seïied Aḥmad Az-Zanyanî, el Aiatul·lah Seïied Shahabuddîn Al-Mar‘ashî An-Nayafî, el Seïied Muḥammad Al-Huyyah Al-Kuhkamarî, el fallecido Seïied Sadrudîn Aṣ-Ṣadr, y su eminencia el Gran Aiatul·lah Seïied Husain Al-Buruyerdî Aṭ-Ṭabatabaî -que Dios santifique sus nobles moradas-. Se han narrado muchas historias relacionadas a esos encuentros.

El fallecido Aiatul·lah Az-Zanyanî describía a Karbalaî diciendo: “Es un diccionario de búsqueda de aleyas del Corán vivo y móvil”. El Aiatul·lah Aṣ-Ṣadr decía de ello lo siguiente: “¿Qué acción realizó este hombre labrador que mereció que Dios le dotara con toda esa gracia?”.

5- Karbalaî Kadzem con el fallecido Aiatul·lah Al-Buruyerdî - santificada sea su morada-.

El Seïied Isma‘il Al-‘Alawî trajo a Karbalaî Kadzem desde la ciudad de Malaier (o Tuwasrakan) hasta Qom, y le llevó a la casa del Aiatul·lah Buruyerdî, y es desde ese momento que Karbalaî se hizo famoso.

Se cuentan diferentes historias respecto al encuentro entre Karbalaî y el Aiatul·lah Buruyerdî. A continuación citamos lo referido por el mismo Karbalaî al Seïied Gal·lat Razî:

Karbalaî refería esta historia con su dialecto regional, de la siguiente manera:

“Me encontraba recitando pausadamente el Corán en la casa del Seiiid y noté que todos los presentes estaban sentados sin hacer nada, por lo que les dije: “¿Por qué se sientan así sin hacer nada? Por lo menos reciten el Corán hasta que se presente el Seiiid”, pero nadie me escuchó.

Luego me preguntaron: “¿Cómo pudiste memorizar todas esas aleyas?”, y les dije: “Yo no lo aprendí, sino que esto es un don que Dios me otorgó”.

Entonces dijeron: “En tal caso, ¿tú eres al que llaman Karbalaî Kadzem?”. Dije: “Sí”. A continuación fueron a avisarle al Seiiid y luego de un corto tiempo se presentó el Aiatul-lah Buruyerdî, y tras preguntar sobre mi estado abrió el Corán y me dijo: “Completa esta aleya:

«Cuando Dios os prometió uno de los dos grupos...»

Luego cerró el Libro Sagrado.

Recité lo que le sigue y le dije sonriendo: “Al principio de la aleya está la letra “*wau*” (esto es, la conjunción “y”), solo que no la leíste, y la aleya es así: **«Y cuando Dios os prometió...»**».

Se generó una molestia general entre los presentes y me dijeron con dureza: “¿La lectura del Seiiid es correcta!”. Les dije: “Traed el Corán y verificad por vosotros mismos”.

Trajeron el Sagrado Corán y estuvieron unos minutos buscando la aleya sin poder encontrarla. Les dije: “¿Dadme el Corán para que la encuentre para vosotros!”.

Abrí el Corán en la *Sûra Al-Anfâl* (Los Trofeos) y todos corroboraron la veracidad de mis palabras.

Luego el Seiiid recitaba otras aleyas y yo las completaba y le informaba en qué sura estaban y en qué sección del Corán.

Me dijo el Seiiid: “¿Acércate, Karbalaî, para que te dé un abrazo!”; y me dirigí hacia él e intercambiamos abrazos.

Le dije al Seiiid: “Me has preguntado muchas cosas y te has enterado de la información que poseo, ahora deseo yo hacerte unas preguntas”.

El Seiiid se sonrió y todos los demás se echaron a reír.

El Seiiid dijo: “Pregunta lo que quieras”. Le dije: “Infórmame sobre una sura en la que no hay siete de las letras del alfabeto árabe”.

El Seïied pensó un poco y luego dijo: “No lo recuerdo, tú mismo infórmame sobre ello”.

Le dije: “Es la *Sûra Al-Fâtihah*, en la que no se han mencionado las letras vinculadas a los siete estadios del Infierno, puesto que la *Sûra Al-Fâtihah* es la sura de la representación de la Misericordia”.

“En cuanto a las siete letras son: “zâ”, “yîm”, “jâ”, “zain”, “shîn”, “dzâ” y “fâ”.”

Luego Karbalaî comenzó a recitar algunas aleyas que incluyen las palabras que contienen esas letras, que son: “zabûr”, “yahannam”, “jusrân”, “zaqqûm”, “shaqwâ”, “lidza” y “faz”.

Karbalaî también dijo: “El Aaitul·lah Buruyerdî pidió lápiz y papel y escribió esas palabras, luego ordenó a todos que también escribieran eso, y me dio 100 tumanes como regalo. Tras ello me despedí de él y me fui”.

Traducción del Sagrado Corán

(Séptima entrega)

Preparado por el Centro Cultural Zaqalain

Sûra Al-Baqarah (aleyas 204 a 218)

-204

204- Y entre la gente hay quien te maravilla al hablar sobre la vida mundanal y pone a Dios por testigo de lo que hay en su corazón, siendo que es el más acérrimo enemigo.^[1]

-205

205- Y cuando asume un mando^[2] en la tierra procura corromper en ella y destruye los cultivos y los ganados, y Dios no ama la corrupción.

-206

206- Y cuando se le dice “¡Teme a Dios!”, la arrogancia lo lleva hacia el pecado, mas le será suficiente el Infierno. ¡Qué mal lecho!

-207

207- Y entre la gente hay quien se vende a sí mismo (esto es, sacrifica su vida) procurando la complacencia de Dios, y Dios es Compasivo con los siervos.^[3]

-208

208- ¡Oh creyentes! Ingresad todos en la paz y no sigáis los pasos de Satanás, que ciertamente es para vosotros un enemigo manifiesto.

-209

209- Entonces, si cometéis un desliz después de las evidencias que os han venido, sabed que, ciertamente que Dios es Poderoso, Prudente.

-210

210- ¿Qué esperan (los que siguen los pasos de Satanás) sino que Dios y los ángeles vengan hacia ellos bajo sombras de nubes, y el asunto (ya) haya concluido? Y es a Dios que retornan los asuntos.

-211

211- Pregunta a los hijos de Israel cuántos signos evidentes les dimos. Y quien cambie la gracia de Dios después de haberle llegado, (que sepa) que Dios es severo en el castigo.

-212

212- A los incrédulos se les ha embellecido la vida mundana y se burlan de los creyentes, siendo que aquellos que fueron piadosos estarán por encima de ellos el Día de la Resurrección, y Dios provee sin medida a quien Le place.

-213

213- (Al principio) la gente era una sola comunidad (pero paulatinamente surgió la discrepancia), entonces Dios envió a los profetas como albriciadores y amonestadores, e hizo descender con ellos la Escritura mediante la Verdad para que juzgase entre la gente sobre aquello en lo que discrepaban. Pero no disintieron sobre ello, excepto

aquellos a quienes les fue dado luego de que les hubieran llegado las evidencias, (y ello) por mutua injusticia. Así, Dios guió a los creyentes hacia la Verdad sobre la que discrepaban, con Su anuencia. Dios guía a quien quiere hacia el camino recto.

-214

214- ¿Acaso creéis que entraréis al Paraíso siendo que todavía no os ha llegado la parábola de aquellos que os precedieron? Les azotó la desgracia y el daño, y se estremecieron hasta que el Mensajero y los que creyeron con él dijeron: “¿Cuándo (llegará) el auxilio de Dios?”. ¿Acaso no es que el auxilio de Dios está cerca?

-215

215- Te preguntan qué caridad hacer. Di: el bien que gastéis que sea para los padres, los parientes cercanos, los huérfanos, los indigentes y el viajero (que se ha quedado sin recursos en el camino); y el bien que hagáis, ciertamente que Dios lo sabe.^[4]

-216

216- Se os ha prescrito el combate, siendo que para vosotros es desagradable. Quizás os desagrade algo siendo ello un bien para vosotros, y quizás améis algo siendo ello un mal para vosotros. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis.

-217

217- Te preguntan sobre el combate en el mes sagrado. Di: El combate en él es (un pecado) grande, pero alejar (a las personas) del camino de Dios, ser infiel con Él, (obstaculizar la entrada a) la Mezquita Inviolable, y expulsar a su gente de la misma, es (un pecado) más grande ante Dios. Y la discordia es (un pecado) más grande que matar. No dejarán de combatir hasta que os hagan renunciar de vuestra religión, si

es que pueden. Y quien de entre vosotros reniegue de su religión y muera siendo incrédulo, a éstos se les tornarán vanas sus obras en la vida mundanal y en la otra. Y éstos serán los habitantes del Fuego, en el que morarán eternamente.

-218

218- Por cierto que los creyentes, y aquellos que emigraron y se esforzaron en el camino de Dios, esos tienen esperanza en la Misericordia de Dios, y Dios es Perdonador, Misericordioso.

[1] Esta aleya se reveló respecto a Ajnâs Ibn Sharîq, quien era un hombre apuesto y elocuente. Fingía estimar al Profeta (BP) y ser musulmán. Cada vez que se presentaba ante el Enviado de Dios (BP) aparentaba tener fe y juraba ello, siendo que en realidad era un hipócrita, y el Profeta lo trataba con benevolencia. Algunos exegetas dijeron que esta persona pasó cierta vez por un sembradío perteneciente a los musulmanes y le prendió fuego, matando a los ganados, exteriorizando de esa manera su hipocresía.

[2] Algunos dan la posibilidad de que el término aquí tenga el significado de “dar la espalda” en el sentido de alejarse en rechazo, y no el de “asumir un mando”.

[3] El famoso exegeta sunnita Az-Za‘labî dice: El Profeta de Dios (BP) había decidido entregar todo lo que se le había depositado en confianza y emigrar a Medina. Al anochecer, cuando se disponía a partir hacia la cueva de Zaûr, los idólatras se confabularon para cercarle y matarle. El Profeta (BP) fue informado de ello y por esto pidió a ‘Alî que durmiera en su lecho y se cubriera con su manto verde que le era exclusivo, para que pensaran que era él quien allí dormía. ‘Alî (P) aceptó. Cuando se acostó en el lecho del Profeta (BP), Dios preguntó a los dos nobles ángeles Gabriel y Mikael: “¿Cuál de vosotros dos está dispuesto a sacrificar su vida por el otro?”. Ninguno respondió en aceptación. Entonces Dios les reveló: “Ahora mismo ‘Alî duerme en lugar del Profeta y está preparado para sacrificarse a sí mismo por él. Así pues, descendad a la tierra y proteged a ‘Alî”. Así, Gabriel se dispuso a la cabeza de ‘Alî (P) y Mikael a sus pies. Gabriel decía: “¡Bravo por ti, oh ‘Alî! Dios te ha honrado por sobre los ángeles”. En ese momento se reveló esta aleya y esa noche histórica fue llamada “*lailat-ul mabît*”. Los siguientes sabios sostienen que la aleya descendió en honor de ‘Alî (P): Al-Gazâlî en su *Ihîâ’ Al-‘Ulûm*, t.3, p.238; As-Sibt Ibn Al-Yawzî Al-Hanafî en su *Tazkirat Al-Jawâs*; Ibn Hishâm en su *Sîrah*, t.2, p.291; Al-Halabî en su *As-Sîrat Al-Halabîah*, t.2, p.29; Ibn As-Sabbâg Al-Mâlikî en su *Al-Fuṣūl Al-Muhimmah* y muchos otros sabios tanto sunnitas como shiítas.

[4] Amrû Ibn Yumû‘ era un anciano rico que preguntó al Profeta (BP): “¿Qué es lo que debo dar en caridad y a quién debo darla?”; y por ello fue revelada esta aleya. Si bien en el Sagrado Corán hay muchas aleyas que hablan de la caridad y la importancia de la misma en la sociedad, aquí se desprenden tres asuntos:

I- En esta aleya se señala que la caridad es un “bien”, lo cual conforma una respuesta amplia que abarca todo lo que puede ser caridad: dinero, ayuda espiritual, social, etc.

II- En el gasto de la caridad en primer lugar están los padres, familiares, etc., lo cual da muestras que ésta fortalece los lazos familiares.

III- Cuando una persona hace caridad es mejor que lo haga en secreto, ya que Dios lo sabe, manifestándose así la sinceridad.

Carta a Fátima Az-Zahrâ (P)

Hoy quería hablarte, ¡oh Santa Madrecita!, Madre de todo lo que es hermoso en la vida, ¡oh Luz y Guía de todas las Señoras del Universo! Yo sé que tú me escucharás, pues tú miras con tus ojos justos y tu corazón bondadoso, a todos tus seguidores, a todos los que siguen a los Sagrados Imames que tú nos entregaste para que con sus vidas nos guiaran en nuestro camino.

Vivo muy lejos de donde tú naciste, ¡oh Zahrâ!, quizás en el último rincón del mundo, Chile; después de él no hay nada, sólo hielo en la Antártica y el cielo eterno sobre nuestras cabezas. Desgraciadamente también en estas regiones hay injusticias, odios, rencores, desencuentros entre hermanos, poca fe... Solo cuenta ante los ojos del mundo el dinero, de eso se vale el Shaitán para corromper con su poder a las almas que no son fuertes en la fe, pero eso ya tú lo sabes, también te tocó vivirlo y quizás con más fuerza que ahora.

Qué triste, querida Madrecita, que hayan pocas alegrías que comentarte, pero es muy duro ver el sufrimiento de nuestros hermanos palestinos, arrancados de su tierra; ver a niños que nacieron con el zumbido de las balas como canciones de cuna, lo que vieron y siguen viendo con sus ojitos puros, como los tanques y los misiles; destruyen sus hogares, matando a sus padres y hermanos, corriendo siempre, hasta que a ellos les toque a su vez el turno... Estamos lejos, pero el dolor taladra nuestros pechos, como si viviéramos junto a ellos.

Se ha enseñoreado en el mundo la maldad y el ansia de poder; vale más el rico que el sabio. La ciencia, en vez de estar al servicio del hombre, lo encadena y lo aleja cada vez más de su Creador. Las familias ya ni siquiera

comen juntas, todos trabajan, estudian o sobreviven, sin tiempo para los hijos o los ancianos. Rezar se ha convertido en un lujo “para cuando tenga tiempo”. Pocos se acuerdan del ejemplo de nuestro Profeta (BP), su Bendita Hija, nuestro querido Imam Ali y su Descendencia Inmaculada (P). Su único norte es vivir y gozar, sin pensar en el Altísimo que nos dio la vida. ¡Si ya el hombre se cree poderoso!, lo habrás escuchado, está formando seres, animales, y ahora quiere hacer seres humanos, clonados, a partir de una célula. Ya el hombre se quiere convertir en Dios, te das cuenta, oh Zahrá, han pasado más o menos 1400 años desde que nos dejaste y el ciclo se repite, la maldad y la incredulidad creen que van a triunfar.

Cuántas veces en este apartado rincón del mundo nos hemos reunido para rezar, guiados a veces por sabios buenos, que nos han venido a enseñar y al escuchar la palabra divina que de sus labios y en su idioma, nos transporta al lado de Nuestros Imames, tus hijos, y nos recuerdan que aunque pase el tiempo, Dios siempre triunfa, en nuestras súplicas le rogamos al Altísimo para que apresure la llegada de nuestro Salvador, nuestro Guía, El Mahdi, que aunque no lo alcancemos a ver nosotros, quizás lo vean nuestros nietos y disfruten de su promesa: darnos un mundo donde no haya injusticia, donde el único nombre que se escuche con amor sea el de Dios, donde antes hubo mentira él imponga verdad, que donde haya sufrimiento, él nos dé alegrías, que donde haya oscuridad, él traiga su Luz.

Ves, Madre Querida, hoy quería escribirte, quería contarte que a pesar de todo, las rosas siguen alegrándonos con su color y su aroma; los pájaros, en los bosques quemados y talados, siguen con sus trinos, anunciándonos que el día de gloria ya se acerca. ¿Has visto a las abejas? Todavía nos siguen regalando el fruto dulce de su esfuerzo; los ríos y los mares, aún contaminados por el hombre, siguen dándonos sus peces para nuestro sustento.

Tu sacrificio, Madre, y el de tu Bendita Familia, no será en vano; poco a poco se irá imponiendo en el mundo, cruel y materialista, la fuerza de la fe en nuestro Creador; las lágrimas se convertirán en risas, el dolor y sufrimiento en alegría, los rezos y las súplicas superarán a las balas y a la mentira, si Dios así lo permite, cuando aparezca nuestro Salvador; un ejército cada vez más numeroso lo seguirá y apoyará y el nombre que Dios te eligió, "*Kauzar*", la Abundancia, será en beneficio de todos tus seguidores, pues viviremos para siempre en la abundancia de las bondades del Más Misericordioso.

Es hora de rezar el Magrib. Gracias por escucharme, Querida Madre.

Carlos Rajab Navarro.

Santiago de Chile, 23 de Agosto de 2001.